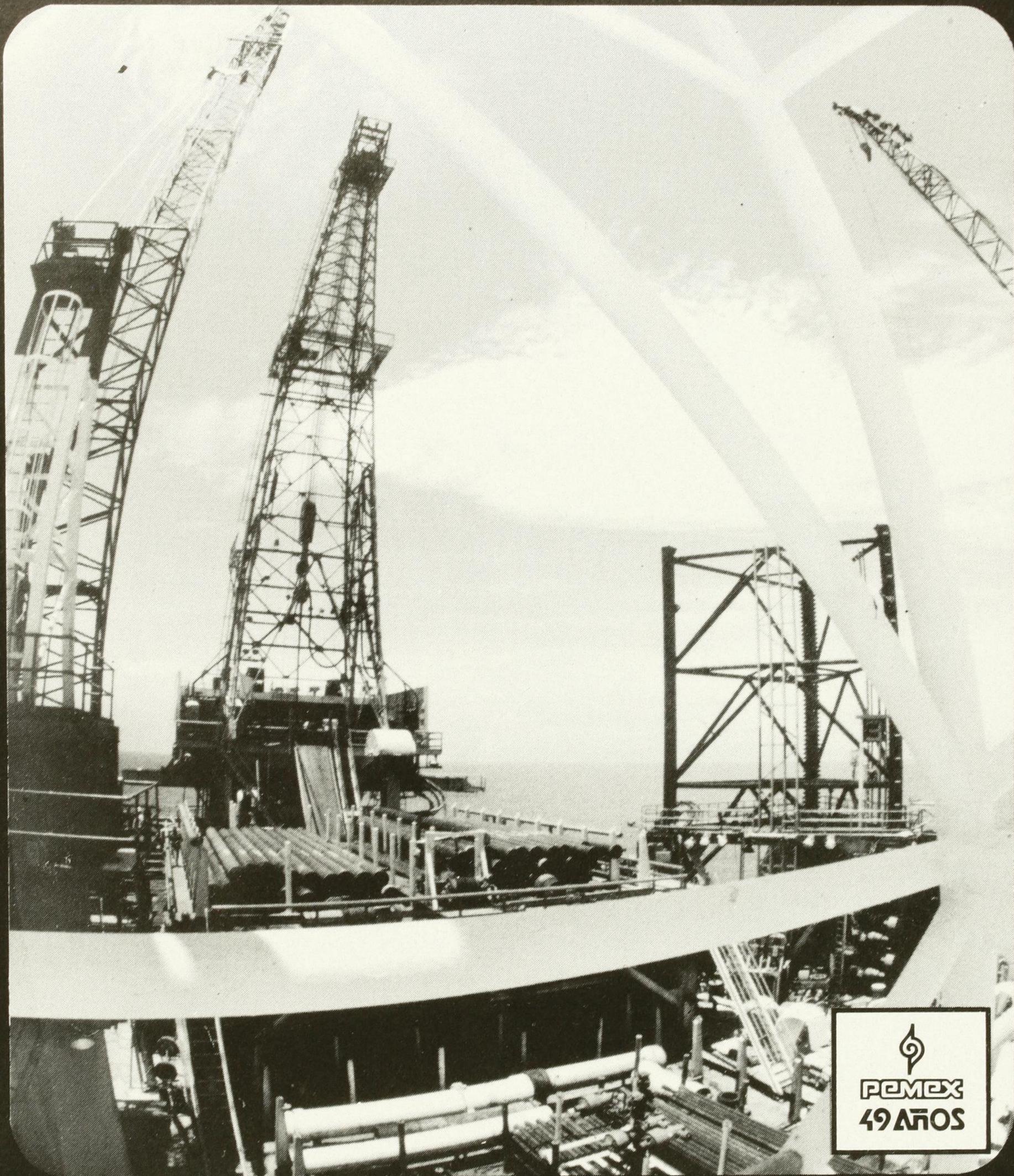


fem.
Publicación feminista mensual
Año 11 No. 60
Diciembre 1987
México, D.F. \$1,500.00

- Encuentros de octubre
- Temas a debate

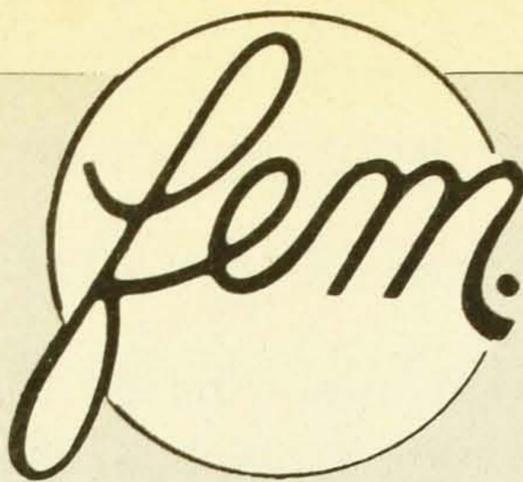


FEMINISMO EN LATINOAMÉRICA



INDUSTRIA PETROLERA

Orgullo y Fortaleza de México



001253

Publicación feminista mensual
Año 11 No. 60 - Diciembre 1987

Alaíde Foppa,
siempre entre nosotras

✓ Detener la violencia contra las mujeres: un compromiso de todos	3	Imágenes de mujer Y la mujer prendió la tele. . . <i>Mercedes Charles C.</i>	29
✓ Miscelánea "Mi luchita" <i>Rosa María Rodríguez e Isabel Barranco</i>	5	Cine Ese cine que se cocinó <i>Elvira Hernández Carballido</i>	31
✓ Entrevista del mes Empar Pineda <i>Alma Aldama</i>	10	Efectivamente, es "otra manera de hablar"	32
Especial: Temas a debate		Cocinando imágenes <i>Angeles Necochea</i>	33
✓ - Del amor a la necesidad	15	¿Cómo se hace una película? <i>Maricarmen de Lara</i>	36
✓ - Mujer, violencia y guerra <i>Ma. Isabel Inclán</i>	17	Las mujeres cineastas de Chile <i>Zuzana Pick</i>	37
- Apuntes sobre las relaciones entre las mujeres lesbianas	21		
- Mujeres al sindicato. . . ¿por la puerta principal o por la cocina? <i>Olga Martín de Hammar</i>	22		
✓ - Los feministas <i>Josefina Hernández Téllez</i>	26	Avisos	40
Querido Diario <i>Marcela Guijosa</i>	27	Foto Portada: <i>Diana Solís</i>	

Dirección: Berta Hiriart
Colectivo editorial:
Mariclaire Acosta
Flora Botton
Anilú Elías
Marta Lamas
Carmen Lugo
Tununa Mercado
Adriana O. Ortega
Rosamaría Roffiel
Elena Urrutia
Patricia Morales
Redacción:
Alma Aldana y Anabel Rodrigo
Consejo honorario:
Lourdes Arizpe
Elena Poniatowska
Diagramación y formación:
Mercedes Bulit y Silvia G de León

Administración:
Enriqueta Gutiérrez, Patricia
González y Ma. de los Angeles
García
Producción:
Margarita Hurtado
Corrección:
Margarita y Herme
Portada:
Mercedes Bulit
Editada por:
Difusión Cultural Feminista,
A.C. Precio \$ 1,500.00
ISSN 01854666
Los artículos firmados son
responsabilidad del autor, no
se devuelven originales. Se
agradecería la reproducción
parcial o total de lo publica-

do en nuestra revista seña-
lándose la fuente. Oficina
*fem. Difusión Cultural Femi-
nista, A.C.* Av. Universidad
1855, 4o. piso. Col. Oxtopulco,
C.P. 04310. México,
D.F., Del. Coyoacán, teléfono
550-7306. *Certificado de Li-
citud de Título No. 1954 y
Certificado de Licitud de Con-
tenido No. 1203*, expedidos
por la Comisión Calificadora
de Publicaciones y Revistas
Ilustradas de la Secretaría de
Gobernación, el 25 de mayo
de 1983. *Certificado de Re-
serva No. 129-83* para el uso
exclusivo del Autor de la Se-
cretaría de Educación Pública
el 8 de junio de 1983. *Corres-*

pondencia de segunda clase.
Registro DGC No. 0170385,
características 228451212.
Precio de suscripción por 6
números en la República Me-
xicana: \$ 9,000.00. Otros paí-
ses: Centroamérica, Sudamé-
rica y Estados Unidos: 5 dls.
el ejemplar y 30 dls. la sus-
cripción por 6 números. Eu-
ropa: 6 dls. el ejemplar y 36
dls. la suscripción. Japón y
Australia: 7 dls. el ejemplar
y 42 dls. la suscripción. Agra-
decemos no enviar cheque
personal sino orden de pago.
Impreso en México por *Impretei*,
Almería No. 17.
Colonia Postal, México, D.F.
Teléfono: 696-2503

A siete años de su desaparición,
Alaíde Foppa, siempre entre nosotras.

Toda la vida
buscando palabras
propias
sinceras
nuevas
olvidadas
limpias,
para decir
sin decirlo
un secreto que lastima,
para dejar
que sangre la herida,
para consuelo
de no hacer
lo que no se puede hacer.

Detener la violencia contra las mujeres: un compromiso de todos

“Ya no quiero ser mujer”, dice una joven luego de pasar por varios de los círculos del infierno: ser violada bajo amenaza de muerte, denunciar el hecho ante autoridades a las que la violación les parece algo nimio y hasta gracioso, recibir el trato de sospechosa culpable por parte de la mayoría de la gente, incluyendo a su familia, y saber al violador libre e impune. La sociedad entera está comprometida en su dolorosa declaración.

De cierto modo, frente a la violación sólo hay dos actitudes posibles: la complicidad o la exigencia de justicia. Muchas personas optan, consciente o inconscientemente, por la primera; son quienes hacen las bromas alrededor de que la violación es provocada por la mujer o quienes silencian los hechos en aras del honor de la familia; también están las que minimizan la agresión, las que se hacen las disimuladas, las que toleran pasivamente la violencia mientras no les llegue a su propia casa. Afortunadamente, hay también quienes deciden hacer algo.

En el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Bogotá, 1981) se eligió el 25 de noviembre como una fecha de protesta pública contra la violencia hacia las mujeres, en todos los países de la región. Para las mexicanas esta lucha no era nueva. Ya en los

años setenta, varios grupos feministas habían intentado un cambio en la concepción social y legal de la violación, exigiendo que dejara de ser considerada como un delito menor, equiparable al robo, para pasar a ser juzgada como un delito contra la libertad, que si a algún otro acto se parece es a la tortura. Sin embargo, la barrera del sexismo era demasiado grande para las fuerzas acumuladas, de manera que sólo se logró una pequeña modificación al Código Penal, que continúa la misma lógica de culpar a la víctima y perdonar al culpable.



La lucha se adormeció durante los años siguientes, quedando solamente sostenida por los grupos que ofrecen apoyo a las mujeres violadas y por las marchas que cada 25 de noviembre reclaman que “la calle también nos pertenece”.

Este noviembre, sin embargo, la indignación ha vuelto a manifestarse en dos acciones que apuntan al mismo blanco. Por una parte, alrededor de 30 grupos de mujeres –feministas, de partidos de izquierda, sindicatos y organizaciones populares– organizaron el *Foro contra la violencia hacia las mujeres, en defensa de la vida y por la democracia*, con el fin de recoger denuncias y testimonios, y analizar la posibilidad de crear una Procuraduría Federal de la Mujer.

Por otro lado, cuatro mujeres violadas en la madrugada del 5 de julio, cuando dormían en su casa de Temixco, Morelos, decidieron dar la batalla para que se haga justicia, y sentar a la vez un precedente para romper la cadena de complicidades que permite a los hombres que tienen la ocurrencia de violar a una mujer, hacerlo impunemente.

Ellas denunciaron los hechos esa misma mañana, y una semana después tuvo lugar la confrontación con los cuatro violadores confesos, que admitieron nuevamente su culpabilidad. Pero en el careo realizado



(Lucrecia Ollér/Diana Raznovich)

el 24 de octubre, los acusados, contradiciendo sus declaraciones anteriores, negaron su delito y sólo reconocieron un robo menor. Las autoridades competentes, como sucede generalmente en estos casos, se inclinaron a poner en duda la palabra de las víctimas y creer en la de los agresores.

No cabe duda que la violación expresa en síntesis la condición social de las mujeres. Si una persona llega a un ministerio público acusando a un ladrón de robarle la cartera, nadie le exige que pruebe que no pudo evitar el robo, pero en el caso de una violación, la duda sobre la veracidad del testimonio de la agredida parece lo más natural. La mujer debe comprobar su violación con una prueba ginecológica, parcial y de dudosa eficacia, así como la inevitabilidad de la misma.

Este procedimiento legal parece ignorar que una gran parte de las violaciones se ejerce bajo amenaza de muerte, y que de hecho, un número considerable termina en asesinato, de modo que la víctima no puede tener otra respuesta que el pánico.

“Sin embargo —dice una de las cuatro denunciadas— creo que aunque es una prueba muy dura, se puede salir infinitamente más fuerte de ella. Es algo, como toda prueba extrema en la vida, que si lo sacas, lo procesas y lo superas, te conviertes en otra persona, en un sentido mejor que la anterior. En nuestro caso fue muy importante sentir que habíamos salvado la vida, y puesto que estábamos vivas sentimos el impulso de denunciar. . . Muchas mujeres creen que no deberían denunciar porque se sentirían todavía más víctimas, yo creo que si te callas eres una víctima, pero además, culpable; es algo que tú escondes, que no puedes procesar abiertamente. Nosotras, aunque hemos pasado por este proceso insólito, cuando menos recuperamos nuestra absoluta falta de culpabilidad y podemos incluso sentir odio hacia los agresores, cosa que es muy importante porque obviamente ellos no son nuestros prójimos”.

Cuando una mujer se anima a denunciar, otras se sienten apoyadas para hablar también, para sacudirse el secreto que las paraliza, y sacar el

coraje y la indignación. Estas cuatro mujeres han hecho esto y más: han logrado que varios sectores de la población se comprometan en la exigencia de justicia, den sus firmas, denuncien en los medios masivos, y busquen alternativas de cambio.

Por el momento, la balanza de la justicia está en las manos de la juez María Elvia Avilés Arenas, quien ha manifestado un principio aquí inaplicable: “más vale absolver a un culpable que culpar a un inocente”. Esperamos que escuche realmente los argumentos que ofrecen las víctimas y los ciudadanos que las apoyan para dictar una sentencia justa. El juicio legal no resarce de los daños morales, psíquicos y sociales, pero la acción de la justicia en los casos de violación es irrenunciable.

fem hace un llamado a sus lectores para que se unan a las tareas del *Foro contra la violencia hacia las mujeres, en defensa de la vida y por la democracia*, y ofrezcan su apoyo concreto a las cuatro mujeres agredidas que se han atrevido a denunciar la violación. *fem*

Rosa Ma. Rodríguez
e Isabel Barranco

IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

- Del 19 al 25 de octubre, se celebró en la ciudad de Taxco el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Mil quinientas mujeres de casi todos los países de la región —sólo faltó la representación de Panamá, Belice y las islas caribeñas de habla inglesa— protagonizaron una reunión cuyas características principales fueron la diversidad, y el conflicto y la riqueza que se derivan de ella.

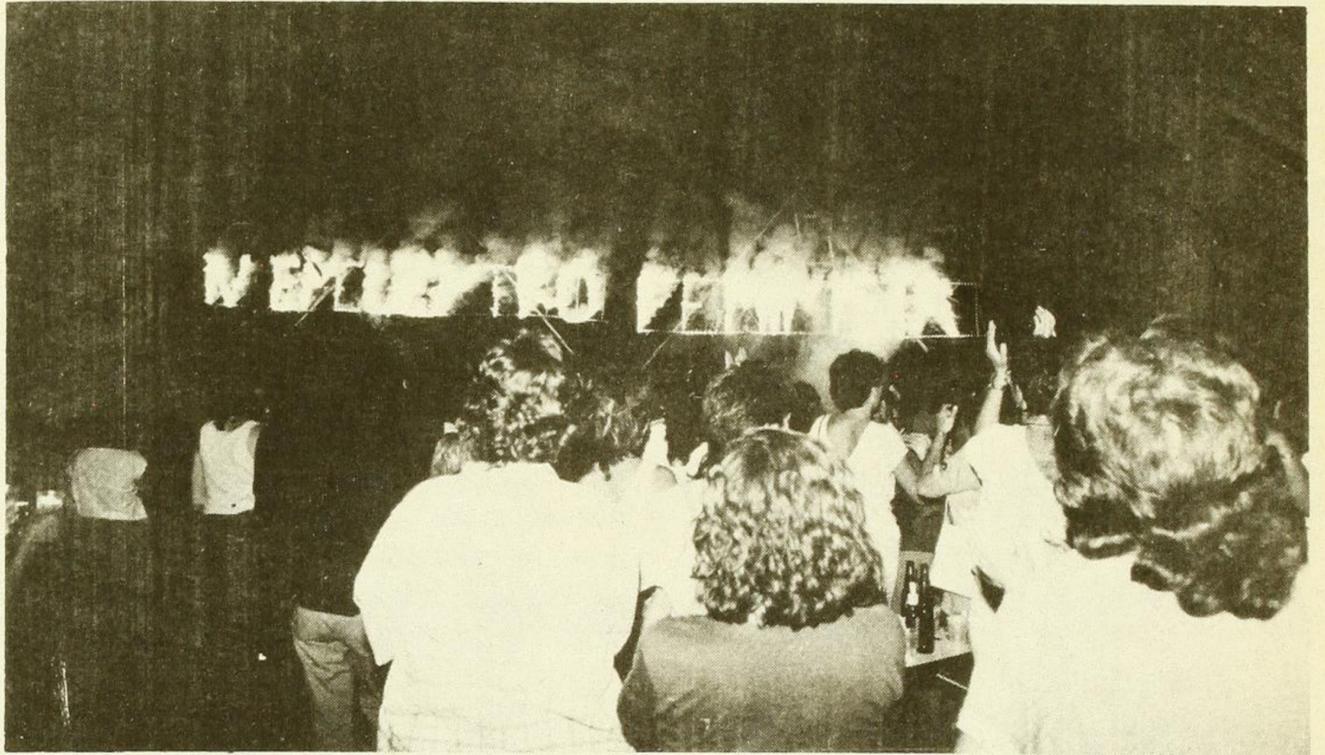
Una obertura emocionante

- En el camino a Taxco hubo una breve parada en las grutas de Cacahuamilpa, donde una decena de mexicanas y brasileñas ofreció una original y mágica bienvenida. Entre cantos y arquetipos mitológicos, las mujeres avanzaron por el “vientre de la tierra” hasta quedar reunidas y mirarse y reconocer la fuerza que se gana entre muchas que andan buscando más o menos lo mismo.

Luego, ya en Taxco, las mujeres se presentaron por países. Jacira Melo, representando a Brasil, abrió oficialmente el Encuentro, expresando su gusto y sorpresa ante el número de asistentes.

Desde el inicio, se perfilaron los temas que sonarían en los días siguientes: uno de ellos, la violencia. En su turno, la representante de Colombia llamó la atención sobre la violencia que en su país ya ha cobrado miles de víctimas a manos de bandas paramilitares. “Hoy, dijo, las colombianas convocamos al amor, a la razón, a la democracia, para que siga viva la esperanza, la utopía; para que la violencia no nos convierta en carceleras de nuestros deseos de vida, de nuestra acción; para que el miedo no nos inmovilice, para no ser sólo sobrevivientes”.

Siguieron muchas otras palabras de



(Diana Solís)

preocupación, mezcladas con canciones, bromas, consignas, y deseos de cambio.

La presencia de 93 centroamericanas, muchas de ellas acercándose por primera vez a este estilo de encuentros, se sintió con mucha fuerza. “Venimos a empezar a convertirnos en feministas”, aseguró una mujer hondureña, entre gritos de júbilo. Y al paso de la nicaragüense, la voz de la asamblea retomó la exigencia de no intervención: ¡No pasarán!, para luego entonar “pero ahora que ya sos libre, Nicaragüita, yo te quiero mucho más”.

La boliviana dio un saludo en quechua; otra mujer, “guagua” al pecho, expresó que ahí estaban las mujeres “de todito el Ecuador”; también tomaron la palabra las cubanas, las chicanas, las exiliadas por motivos políticos, las paraguayas y las haitianas: presencias nuevas dentro del movimiento feminista latinoamericano.

Y las otras mujeres, las que llevan diez o más años en esta lucha: “Acordémonos: en Bogotá fuimos 250, con un miedo terrible y una ternura inenarrable. . . luego, el milagro se repitió en Perú, y lo de Bertioga ya fue un salto cualitativo. Yo no puedo creer que somos más de mil mujeres; no sé por dónde vamos, pero ¡aquí estamos!”

Al final, un reconocimiento merecido a una de las pioneras del movimiento: Betsie Hollands, quien no ha dejado de trabajar un solo día de su vida por un mundo más justo, dedicada ahora a luchar por los derechos de las personas viejas.

Talleres y discusiones

- Durante 5 días la ciudad de Taxco fue escenario de más de 100 talleres. Por las mañanas, un tema para todas: la política feminista en Latinoamérica, hoy. Por las tardes, un mundo de diversos aspectos: feminismo y teología, sexismo y lenguaje, salud, ecología, lesbianismo y política, legislación y derechos humanos, sindicalismo, sexualidad, comunicación alternativa, y feminismo en los sectores populares, entre otros.

Es imposible dar cuenta en este espacio de todo lo tratado, sin embargo, informaremos sobre algunos talleres para dar una idea de la riqueza del IV Encuentro:

• *Feminismo y religión*

Aproximadamente 30 religiosas, laicas, y no creyentes trabajaron a partir del versículo bíblico: “Creó Dios al Hombre a su imagen y semejanza, varón y hembra lo

creó". Se dijo que la mujer jugó un papel fundamental en las primeras comunidades cristianas, pero que posteriormente, cuando la Iglesia adquiere poder, se hace sexista.

Las mujeres, se aseguró, conforman la mitad de la Iglesia pero no han asumido la necesidad de incidir en la estructura de ésta y transformarla. Al preguntarse cuál puede ser la estrategia ante la realidad de no ser interpretadas por la Iglesia oficial, hubo dos respuestas: la posibilidad de abandonar la Iglesia jerárquica y rescatar nuevas prácticas de elaboración de los ritos, a lo que se contrapuso la necesidad de impulsar, desde adentro, los procesos de valoración de la mujer, dado que "salirse sería abandonar a las que aún no toman conciencia de lo que transmite la enseñanza oficial".

Se afirmó también que no se pueden prohibir los métodos anticonceptivos ni condenar el aborto; que es preciso denunciar el poder político y económico de la Iglesia vinculada a los sectores conservadores; y que la teología de la liberación no contempla la liberación de la mujer.

● *La cueva de la salud*

Alrededor de 80 mujeres observaron y dialogaron con médicas, chamanas y curanderas, mientras practicaban distintas formas de curación con técnicas de medicina natural.

A pleno sol, con los cuerpos desnudos para recibir la energía solar, enfermas de los huesos, alergias, gastritis, y otros males, fueron atendidas por Doña Modesta, al tiempo que las aprendices tomaban nota e intercambiaban experiencias.

(Elvira Hernández)



Esta cueva despertó el interés por abrir muchas otras cuevas a lo largo de nuestro continente como una alternativa a las instituciones de salud, que ven a las mujeres como conejillos de indias y que les dan un tratamiento de meros órganos aislados.

● *La matria*

Una de las organizadoras de este taller explica: "En la vorágine del Encuentro, algunas mujeres, precisamente aquellas que llevamos muchos años en el movimiento feminista, estábamos desconcertadas porque primaban los problemas—muy duros, ciertamente— de algunos países. Nosotras nos sentimos totalmente solidarias con estas mujeres, pero pensamos que hacen falta espacios de confrontación que hagan avanzar la teoría política estratégica del movimiento feminista porque siempre se termina priorizando estas cuestiones inmediatas.

En la matria se analizó cómo tenemos un mundo dividido entre la mente y el pensamiento lógico; un mundo, cuyo máximo producto ha sido el engendro de su propia destrucción, en nombre del "pater", de la patria. Y las mujeres, colonizadas por esta visión del mundo, volvemos a librar las guerras, sin darnos cuenta de que en realidad nosotras no tenemos patria alguna, porque en la concepción de las patrias, las mujeres no existen.

Analizaron, "las grandes fisuras por las que el patriarcado revienta": la razón lógica que ha desembocado en la amenaza nuclear y que se vuelve así sobre sí misma; la fe ciega en la ciencia que contradice hoy al mundo estable, ordenado y jerárquico, sobre el que se fundamenta el patriarcado;

la razón de Estado, que supuestamente busca el bien común pero que se basa en la represión de cada individuo; la meta de la satisfacción, situada en el placer, pero que las mujeres sabemos que aunque pasa por el cuerpo, el goce va mucho más allá.

"Por eso, nosotras queremos que nuestro cuerpo todo y nuestro goce engendren la matria; engendren ese lugar, no de la exclusión sino de la armonía, no de los opuestos sino de la multiplicidad, no del placer sino del goce, no de la muerte sino del eterno fluir de vida y muerte, porque en la matria, la vida será allí vivida, y dejará de estar siempre en otra parte".

● *Diálogo con algunas integrantes de la Federación de mujeres cubanas*

Unas doscientas mujeres participaron en este diálogo que se centró en las dudas existentes sobre los avances y dificultades de la participación de la mujer en los procesos de la revolución cubana.

"La cultura popular es tan machista como en cualquier país latinoamericano; subsisten problemas de diferente índole, pero no se puede ver a la revolución cubana como un proceso acabado, de la misma manera que no lo es el feminismo. Nuestro discurso con respecto a la problemática de la mujer está cambiando, avanza y se profundiza; tenemos que trabajar con esta realidad e ir rompiendo viejas formas y abriendo nuevas", dijeron las representantes cubanas.

Sobre algunos duros cuestionamientos sobre la cuestión de la homosexualidad, las cubanas afirmaron que no existe una discriminación específica, aunque sí la incompreensión en ciertos sectores de la sociedad. "Nosotras no estamos por una defensa o reivindicación de la homosexualidad, estamos más bien por una defensa absoluta de la libre sexualidad en todas sus formas y esa es la política que se está aplicando".

Durante las más de cuatro horas que duró el diálogo, se tocaron los más diversos temas: sobre la televisión, el aborto, los símbolos sexuales, la educación, y las características de la Federación de Mujeres Cubanas.

● *Madres lesbianas*

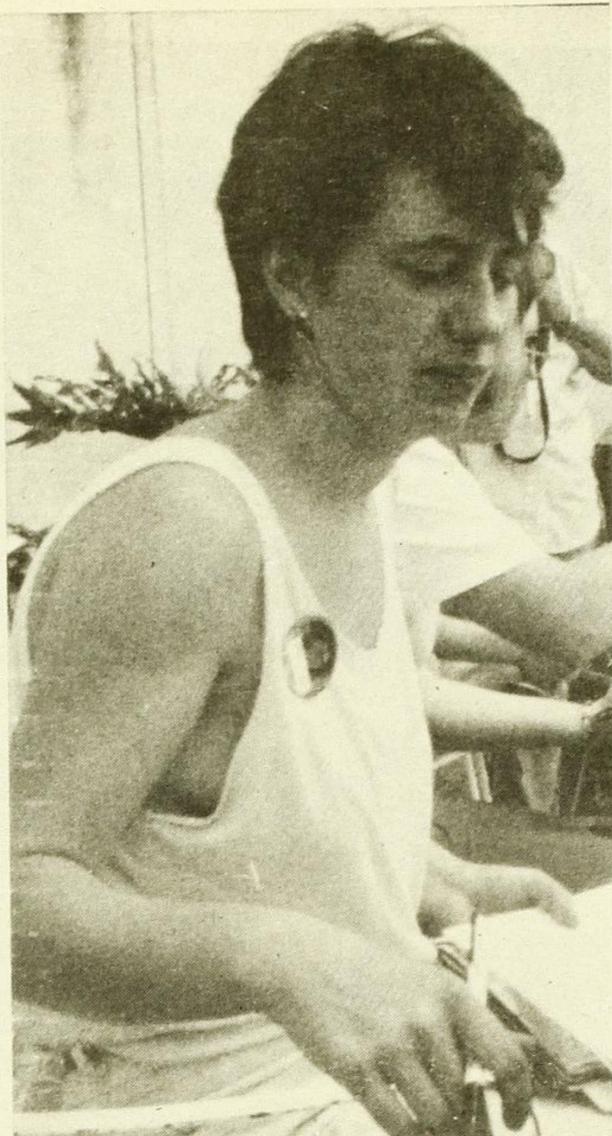
En este taller, al que asistieron mujeres lesbianas y heterosexuales, madres y no madres, las asistentes coincidieron en afirmar que si la maternidad es de por sí una tarea sumamente compleja, para las

madres lesbianas, la complejidad se acrecienta.

Algunos testimonios reflejaron la culpa y el dolor por el rechazo de los hijos, así como el temor de que ellos mismos sean víctimas de represión social. Pero otros, hablaban de nuevas maneras de enfrentar el hecho: "No somos víctimas; si te gusta una mujer y te lanzas a vivirlo, es precioso, cambia tu vida. A mí, algo que me ha servido, es el respeto mutuo: dejarlos que busquen su independencia y yo la mía, ellos crecen y yo crezco. He comprobado que si estoy contenta, transmito esa sensación de felicidad a mis hijos, y se sienten bien."

Otra mujer añadió: "Las madres lesbianas deben tener la conciencia tranquila, y darles amor y seguridad a sus hijos. No son las únicas madres solas en el mundo, y eso sí, son muy valientes".

Cada relato afirmaba la necesidad de reunirse, porque sólo así "no te sientes sola, ni aislada, ni que eres un monstruo". Y al final, alguna dijo, que todavía las feministas heterosexuales "nos ven raras", y que sin embargo, la única opción es luchar por un ambiente más abierto donde todas quepamos para lograr que cada una llegue a ser lo que desea ser.



(Elvira Hernández)

● *Racismo, clasismo y sexismo*

Este taller se convirtió en una apasionada discusión, en la que los conflictos de la diversidad del movimiento feminista salieron a flote.

"¿Por qué a nosotras se nos cobró más que a las otras y en dólares?", preguntó indignada una chicana, al referirse a la diferencia de costos para asistir al Encuentro. Y añadió: "Nuestra preocupación es que el movimiento feminista mexicano ha ignorado la condición de la mujer chicana: el 43 por ciento son madres solteras y no llegan a ser profesionistas".

Las chicanas explicaron que luchan porque se les reconozca su lugar entre las feministas anglosajonas, pero que el racismo y el clasismo son tan fuertes que ellas se ven obligadas a trabajar más contra éstos que en el ámbito feminista.

Sin embargo, otra mujer añadió: "A mí lo que me interesa es que haya conexiones, porque se que aquí tienen estereotipos de las chicanas y también nosotras los tenemos de las latinoamericanas, pero por eso es importante que se forme una red que llegue a tener implicaciones políticas internacionales. Esperemos que este Encuentro haya permitido saber que existimos como latinas".

PROPUESTAS Y TAREAS

- Realizar el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Argentina, en 1990.
- Realizar encuentros nacionales, regionales y temáticos, previos al V Encuentro.
- Organizar una estancia infantil para el próximo Encuentro.
- Invitar al V Encuentro a mujeres domésticas, rurales, prostitutas y maquiladoras.

CENTROAMERICA

- Impulsar los trabajos del Comité Feminista de Solidaridad en apoyo a las mujeres centroamericanas.
- Constituir una Red de Mujeres Centroamericanas Feministas.

VIOLENCIA Y VIOLACION

- Realizar campañas contra la violencia y violación hacia las mujeres antes y después del 25 de noviembre.
- Cambiar la significación legal de la violación que se encuentra en el rubro de los delitos sexuales, porque se trata de un delito contra la integridad física, psicológica y emocional de las mujeres.
- Repudio total a la despenalización de los delitos contra la libertad sexual, porque incluiría despenalizar la violación.

— Conformar redes de intercambio de materiales y estudios acerca de la violencia.

- Realizar durante 1988 Encuentros nacionales con el tema "violencia y violación hacia las mujeres".
- Apoyar los proyectos e iniciativas de ley al respecto, para incidir sobre los gobiernos latinoamericanos y del Caribe.

DERECHOS HUMANOS

- Construir una Red de Feministas Latinoamericanas y del Caribe en defensa de los derechos humanos.
- Conmemorar el 10 de diciembre como el Día Internacional de los Derechos Humanos.
- Abogar por la aparición de los 90 mil desaparecidos latinoamericanos y por la restitución de los niños y niñas secuestradas.
- Realizar el 25 de noviembre un movimiento internacional contra la violencia en Colombia.

LA CUEVA DE LA SALUD

- Crear casas de salud donde las mujeres cuiden y conozcan sus cuerpos.
- Establecer el 29 de mayo como Día Mundial de la Salud de la Mujer.
- Manifestarse en contra de la mortalidad materna.



(Ehira Hernández)

RELIGION

- Crear una Red de Mujeres Cristianas Feministas.
- Impulsar una teología feminista de la liberación.
- Recuperar el papel protagónico de la mujer en la Biblia, porque ha sido usada para oprimir a la misma mujer.

ANCIANIDAD

- Impulsar una declaración de los derechos de las ancianas.
- Analizar las condiciones de la mujer anciana y mejorar su calidad de vida.

LESBIANISMO

- Ganar espacio dentro del movimiento feminista.
- Construir una identidad lésbica.
- Rechazar la discriminación.

ABORTO

- Continuar en la lucha por la despenalización del aborto.
- Desmitificar la culpa de millones de mujeres cristianas que se hacen un aborto en América Latina.

SINDICALISMO

- Impulsar un amplio movimiento por el derecho de la mujer al trabajo.
- Hacer de las demandas femeninas una demanda colectiva y no sólo de las mujeres.
- Extender el derecho de guarderías a los hijos de trabajadores, para que los varones compartan la responsabilidad de los hijos.

LENGUAJE Y HABLA

- Transformar el uso del lenguaje, feminizando los dichos y proverbios.
- Organizar talleres de concientización del uso feminista del lenguaje.

MATRIA

- Frente al sistema patriarcal, contra la tribu, la familia y la pareja.
- Crear una red, una telaraña de soporte afectivo de las mujeres; crear una tierra de mujeres.

SEXUALIDAD

- Continuar el camino hacia una nueva ética sexual liberadora.
- Pugnar por la democracia en el país y en la cama.

POLITICA FEMINISTA

- Combatir la concepción marxista de que el feminismo es la desviación burguesa de la lucha.
- Plantear una definición más abierta del feminismo a partir del intercambio de experiencias personales y de grupo.
- Unir la convicción con la práctica feminista en la vida cotidiana, así como vincular el feminismo teórico con los movimientos de mujeres populares.
- Propiciar la lucha ideológica en la solución de problemas específicos.

Además de estas tareas y propuestas expuestas en diferentes talleres de trabajo hubo otras más:

HAITI

- Organización de mujeres caribeñas contra la tortura, desaparición y situación laboral por medio de mayores movilizaciones y toma de conciencia feminista.

CENTROS DE ESTUDIOS DE LA MUJER

- Sistematizar información respecto a la problemática de la mujer en América Latina.
- Proponer cambios en las estructuras sociales a través de la investigación (teoría feminista) y resolver las necesidades de la práctica feminista.

FEMINISMO Y DERECHO ALTERNATIVO

- Reinterpretación a fondo de las leyes por parte de las feministas.
- Combatir normas y leyes que están en contra de la mujer.
- Proponer leyes y normas a favor de la mujer.

(Enlistado tomado del suplemento feminista *Doble Jornada*)

Jubilosa despedida

● El cuarto Encuentro tuvo un final jubiloso, en medio de las diferencias y convergencias a todo proceso complejo, cuando las "encontradas" y otras se unieron en una marcha, en el Distrito Federal, que partió del hotel Reforma, inicialmente a la Plaza de la Solidaridad, pero que ya en trayecto, decidió llegar al mero Zócalo. Las mujeres quedaron de volver a encontrarse en el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, que habrá de realizarse en Argentina, en el año de 1990. 



(Diana Solís)

ENCUENTRO DE LESBIANAS:

"TEJEMOS REDES PARA QUE NADIE QUEDE AISLADA"

Después del Primer Encuentro Nacional de Lesbianas realizado en Guadalajara el pasado agosto, y del cual uno de sus principales logros fue la integración de la Comisión Nacional de Enlace de Lesbianas, instancia que tiene las características de una red de comunicación entre las lesbianas de todo el país; se realizó también el Primer Encuentro de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y Caribeñas en Cuernavaca los días 13, 14, 15 y 16 de octubre.

En este Encuentro participaron grupos y mujeres lesbianas independientes de Brasil, Perú, República Dominicana, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Chile, Argentina, Puerto Rico, México, y lesbianas latinoamericanas que viven en el exilio, así como chicanas y europeas.

Durante los días que duró la "encerrona" se discutieron temas tales como 'identidad lésbica', 'madres lesbianas', 'lo que nos une y nos divide', 'conflictos en los grupos de lesbianas y cómo solucionarlos', entre otros. En todos ellos el intercambio de experiencias entre las lesbianas participantes fue permanente.

Fue por la tarde del tercer día cuan-

do se inició el planteamiento de crear una red de lesbianas latinoamericanas, planteamiento discutido hasta el final del Encuentro y que culminó con la formación de la Red de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y Caribeñas, misma que para su funcionamiento acordó los siguientes objetivos:

- Romper el aislamiento social en que viven las lesbianas;
- Fortalecer lazos de solidaridad;
- Apoyar acciones en contra de todo tipo de opresión hacia las lesbianas; y
- Fortalecer la identidad lésbica.

Para llevar a cabo estos objetivos se decidió impulsar las siguientes actividades: la formación de un directorio de todos los grupos y mujeres lesbianas de la región; el intercambio de material, información y experiencias a través de un boletín semestral; la formación de un comité para emergencias y denuncias; la creación de comisiones o grupos de trabajo por regiones y países; la organización de encuentros como éste cada dos años, donde se convoque a los grupos que ahora no asistieron; la celebración, en cada país, del 25 de marzo como el Día Internacio-

nal de las Lesbianas; y la participación permanente de las lesbianas feministas dentro del movimiento feminista y los movimientos de otros sectores.

Al respecto, es importante señalar la notoria presencia de muchas de estas mujeres en el pasado IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, donde la problemática que se discutió con las feministas heterosexuales fue precisamente la relación entre el movimiento lésbico y el movimiento feminista.

La Red de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y Caribeñas quedó integrada por todos los grupos y lesbianas independientes de Latinoamérica y del Caribe, y todas aquellas lesbianas pertenecientes a esta región pero que por razones políticas, económicas o personales se encuentran ahora en el exilio. Asimismo, forman también parte de la Red las mujeres lesbianas que militan en grupos mixtos de homosexuales y lesbianas, y que al interior o fuera de sus grupos hacen trabajo en favor de los derechos de las lesbianas.

El Segundo Encuentro se proyectó para 1989 y serán las lesbianas peruanas las encargadas de organizarlo. 

Empar Pineda:

“El feminismo latinoamericano es una corriente que está consolidándose”

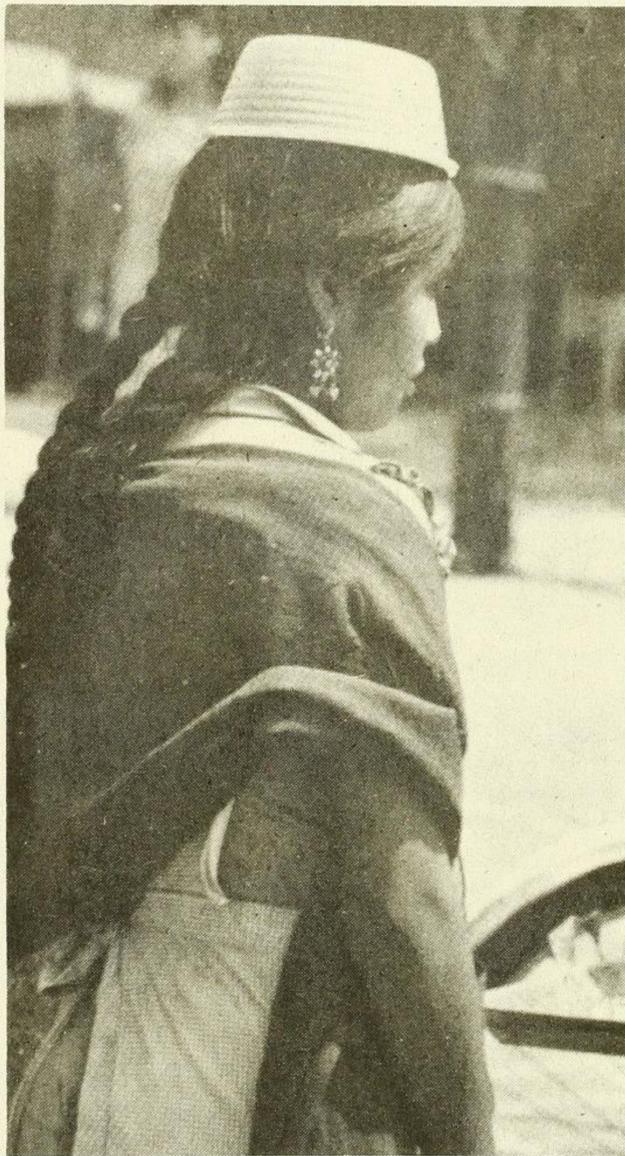
Alma Aldana

Alma: ¿Quién es Empar Pineda?

Empar: Bueno... pues una mujer de 43 años que nació en un pueblito del país vasco; que tuvo que estudiar fuera de allí porque por la política franquista no había universidad, para impedir que fuera un foco de resistencia cultural; que tengo la mitad de la familia vasca, la otra mitad medio catalana y medio castellana, lo cual quiere decir que yo he utilizado en mi casa el esperanto peninsular, es decir, el castellano, pero al mismo tiempo he aprendido el vasco y el catalán; que no se si eso tiene algo que ver con que luego estudié filología romántica en la universidad; que anduve en el lío contra el franquismo desde joven; que recorrí todas las universidades porque me fueron cerrando el paso en cada una de ellas por inquieta; que empecé a militar en una organización política en 1966 y que hasta el año '75 ó '76 no me di cuenta de que entre otras opresiones que conocía, que reconocía y contra las que luchaba, existía una que llamémosla como la llamemos, opresión patriarcal, subordinación de las mujeres... es una sola; y digo no me di cuenta ni yo ni toda la gente con la que estaba organizada luchando contra otro tipo de opresiones.

Es decir que yo llegué al feminismo, o el feminismo me revolvió toda, hace once años. Eso cambió mi vida totalmente, fue un auténtico revolcón para mi vida entera y, particularmente, en mi opción sexual. Yo era eso que decimos 'lesbiana de toda la vida'; no lo vivía de forma culpabilizadora, pero en cualquiera de los casos nunca

como después de empezar a ser feminista. En mi vida hay un antes y un después, que sería cuando empiezo a trabajar en el movimiento feminista. A partir de ahí milito activamente en dos grupos del movimiento feminista de Madrid: la Comisión Pro Derecho al Aborto y el Colectivo de Feministas Lesbianas. También sigo militando en la



(Alicia Fernández)

organización política de la que formaba parte desde los sesentas. Y, pues distribuyo mi vida, mis afanes y mis alegrías entre ese trabajo arduo, lleno de dichas e insatisfacciones que es el militar en el movimiento feminista y el trabajo de relaciones

internacionales en la organización política en la que estoy.

Escribo cuando puedo, cuando tengo tiempo, menos de lo que quisiera; publico artículos en revistas; soy periodista también, no de carnet, aunque mi pasaporte lo diga; he escrito algunos libros y muchos artículos sobre distintas reflexiones respecto a lo que significa la lucha de liberación de las mujeres.

Alma: Háblanos de tus últimos libros.

Empar: El más reciente es en colaboración con otras dos compañeras, se llama *Polémicas feministas*. Es un libro modesto, pretende dar unos pequeños pasos en el mundo, digamos, de la teoría feminista; en cuestiones tan claves como qué pasa con las mujeres en las clases sociales; con las mujeres y el trabajo doméstico; qué pasa con las mujeres y la tradición marxista, esto porque yo me reclamo marxista e intento desarrollar el marxismo también en el ámbito de la opresión de las mujeres. Esta es una parte del libro, la otra parte son diferentes artículos sobre asuntos muy diversos. Desde un pequeño capítulo sobre la historia del movimiento feminista en mi país, el Estado español; otros artículos sobre algo que fue muy polémico allá en el movimiento feminista y que gira en torno a si existe una cultura o una subcultura específicamente femenina, algo que tiene que ver con si hay valores específicos de las mujeres en relación a valores específicos de los hombres y qué quiere decir todo eso con esta historia de opresión y, más aun, qué papel juega ese conjunto de valores en el proceso de autoestima, de autoafirmación de las mujeres para

construir un movimiento de liberación.

Antes escribí otro libro que no tiene mucho que ver con esta serie de cuestiones, fue fruto de una experiencia para mí inolvidable. Tuve la extraordinaria suerte de estar en Nicaragua al día siguiente del triunfo de la revolución, y como aquello fue otro revolcón en mi vida, a la vuelta escribí un libro sobre Nicaragua y su revolución.

Alma: ¿Por qué te preocupa especialmente este asunto de la cultura o subcultura femenina que mencionaste?

Empar: Porque está muy ligado a la polémica de la igualdad o la diferencia, por lo menos tal como se configuró allá en Europa: feminismo de la igualdad *versus* feminismo de la diferencia, si existe o no existe y qué papel juega en la lucha de las mujeres.

Otro de los motivos de reflexión y de preocupación es el asunto de la política sexual del movimiento feminista, y ahí pienso que para mí ha sido impresionantemente valiosa mi militancia en el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, para tratar de entender cómo el movimiento feminista por mucho que avance en el terreno de la denuncia del tipo de relaciones heterosexuales, hoy día dominantes prácticamente en todo el mundo, por mucho que avance en ese terreno y que defienda el deseo de las mujeres en su relación con los hombres y acabe o intente acabar con esa visión androcéntrica de las relaciones heterosexuales, como se quede sólo ahí, y por lo tanto no rompa con la concepción de que lo único normal, natural y placentero en el ámbito de la sexualidad es la relación entre personas de distinto sexo, como no rompa con esa idea, esa práctica y ese modelo, pues se quedará muy corto. Y no sólo porque el movimiento feminista no sabrá cómo acoger en su interior a la cantidad innumerable de lesbianas que somos en el mundo, sino porque no va a saber centrar, di-

gamos, los tiros hacia el fin de un modelo de la sexualidad que afecta al conjunto de las mujeres.

Para mí mientras el movimiento feminista en su conjunto no defiende —y defiende con orgullo y legitimidad— que el deseo lésbico es un deseo *posible* para todas las mujeres, ese movimiento feminista estará en

ciones con mujeres a las que conocí en Lima.

En esta ocasión tenía unas enormes ganas de venir, no ya sólo por el IV Encuentro, sino por algo que a mí me parecía asombroso e increíble, y era la celebración del Primer Encuentro de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y del



el fondo reforzando la idea todavía mayoritaria de que lo único normal y propio de las personas en el terreno de la sexualidad es la relación heterosexual.

Alma: Tú veniste a México a dos encuentros de mujeres, el de lesbianas y el de feministas, cuéntenos cómo los viviste.

Empar: Sí, la verdad es que desde 1983 que fui a Lima, al segundo Encuentro, se me despertó el gusano de poder participar en la medida en que la presencia de europeas, aunque limitada, estaba garantizada. Gracias a mi actividad política y personal he seguido entre Encuentro y Encuentro la situación del movimiento feminista de los países de América Latina, unos más, otros menos, manteniendo estrechas rela-

Caribe; esto me parecía algo insólito en un continente como éste en el que, con todas las distancias y salvedades que hay de país a país, la defensa y el reconocimiento del lesbianismo, algo tan legítimo como cualquiera otra opción sexual, cuando todavía hay tantos miedos, tantos celos a que se nos identifique a las feministas, a todas, como lesbianas, el hecho de que se celebrara un encuentro de esta naturaleza me pareció algo grandioso, incluso al margen de lo que se concluyera, de cómo resultara.

Para mí fue estupendo ver juntos a los diversos colectivos de lesbianas feministas que hoy existen en América Latina, colectivos a los que conocía, pero que no había visto nunca juntos. Por otra parte, el hecho de que además de las feministas

lesbianas organizadas en estos grupos, hubiera una presencia tan numerosa de lesbianas no organizadas, la presencia misma de las chicanas, la presencia, incluso, de mujeres de otros continentes.

Desde el punto de vista de lo que pudimos profundizar, creo que el Encuentro sí que tuvo algunas insuficiencias, no tanto por cómo estaba organizado o cómo se habían pensado los debates a desarrollar, sino por el hecho de que no

(Alicia Fernández)



pudimos llevarlos a cabo. Por otro lado, la razón por la que no pudimos llevarlos a cabo tampoco es una razón cualquiera, tiene suficiente peso como para no considerarla. El hecho de que una de las propuestas que se plantearon en el Encuentro, la creación de una Red Latinoamericana de Lesbianas Feministas, esa propuesta debió madurarse, discutirse, aclararse entre mujeres que no nos conocíamos. La discusión sobre los criterios para poner en práctica esa Red fue lo que consumió muy buena parte del tiempo del Encuentro, y eso hizo que no fuera posible abordar otros temas que estaban planteados.

Es una lástima que no pudiéramos discutir todo, pero en cualquiera de los casos creo que fue un aprendizaje interesante para ver cómo sin dejar de resolver una

cuestión tan importante como era la constitución de la Red, quizás hubiéramos podido no perder de vista que no era ese sólo el único objetivo del Encuentro y habernos forzado a no dedicar tanto tiempo a esa discusión.

A pesar de esto yo estoy contenta, contenta por el clima que se dio, independientemente de que hubiera problemas, insatisfacciones, situaciones particulares no muy buenas, que creo que con cerrar los ojos a la

realidad no se hace nada; el problema es que están planteados y que se trata de ver si efectivamente hay voluntad de resolverlos o si no la hay.

Alma: ¿Qué temas crees que se debieron trabajar?

Empar: Un debate en profundidad sobre cuáles son nuestras concepciones y nuestras vivencias de la sexualidad creo que hubiera sido fundamental. Aspectos de ese asunto sí que discutimos en algún taller, pero sólo aspectos. Al final todas notábamos que nos faltaba el haber discutido sobre una cantidad inmensa de cosas que nos preocupan.

Pienso que conseguir unificarnos—hasta donde podamos unificarnos— las feministas lesbianas en torno a nuestras concepciones respecto a la sexualidad, es un elemento fundamental para que después

seamos capaces de lograr que el conjunto del movimiento feminista pueda de verdad asumir, y a fondo, una política sexual feminista.

Pienso también que había otros asuntos programados muy interesantes. Por ejemplo, el analizar las situaciones de represión hacia las lesbianas, tanto en el terreno ideológico como en el terreno político y en el de la vida cotidiana, hubiera sido muy importante para conocer mejor la situación en la que se desenvuelve la vida de la inmensa mayoría de todas nosotras, y para que de ahí se pudieran deducir propuestas de acciones, diversificadas o unificadas, eso ya en la discusión se hubiera visto.

Otra cosa muy importante de este Encuentro fue el hecho de que muchas de las que participamos en él íbamos a participar después en el IV Encuentro. Importante por varias razones. Una de ellas: porque es la mejor demostración de que efectivamente somos lesbianas feministas o feministas lesbianas; una cosa es que defendamos la creación de un espacio propio, autónomo de las lesbianas, y otra cosa distinta es que eso nos lleve a practicar una política de separación con el resto del movimiento feminista. Por otra parte, porque yo creo que nos permitió actuar y plantearnos de manera responsable cuál podía ser nuestra actividad específica en tanto que feministas lesbianas en el IV Encuentro; de ahí salió por un lado la necesidad de que estuviéramos todas en casi todos los talleres y pudiéramos de alguna forma socializar lo que cada una iba oyendo y trabajando y, la siguiente, que creo tuvo un resultado extraordinario es que nos comprometíamos como nos comprometimos a llevar a cabo un taller específico sobre lesbianismo a lo largo del IV Encuentro, que creo fue un verdadero éxito, tanto por el interés que despertó y por la presencia que se dio como por el clima que se creó, tremendamente fraternal, donde nadie se pudo sentir cohibida y pudimos

hablar con toda tranquilidad y respeto mujeres con una experiencia de amor entre mujeres, mujeres con experiencias heterosexuales y mujeres que habían transitado de la una a la otra.

Alma: Pasemos a tus impresiones del IV Encuentro.

Empar: Por un lado he pasado momentos de verdadera insatisfacción, momentos de angustia por cosas que, justo es reconocerlo, fueron minoritarias, y que fueron actitudes —aclaro, a mi modo de ver— de desprecio hacia la inmensa mayoría de las mujeres allí presentes. Actitudes que yo diría son muy elitistas y que van en el sentido de considerar que en el feminismo se pueden repartir carnets de primera, de segunda y de tercera, y que provocaron reacciones tremendamente positivas como fue esa aclamación del acto de clausura en el que todas gritábamos “todas somos feministas, todas somos feministas”. Lo cual me pareció muy aleccionador, porque gestos elitistas de ese tipo, equivocados desde mi punto de vista, podían haber provocado reacciones de sectarización, de abandono, y sin embargo lo que se dio fue una reacción totalmente unitaria de no admitir fisuras entre nosotras respetando la diversidad y la pluralidad.

Otra cosa es que es verdad que hay distintos niveles de experiencia, que hay distintos años de militancia feminista, que hay distintas preocupaciones incluso y que es justo, y además imprescindible, que podamos compartir con todas esos años de experiencia acumulada y los errores y aciertos que hemos cometido, con las llamadas recién llegadas, con las que llegaron hace un año, con las que llegaron hace doce y con las que van a llegar dentro de dos o tres años.

Pero las situaciones de tristeza, de insatisfacción o de verdadera indignación fueron muy pocas y, afortunadamente, muy cortas. Para mí el Encuentro ha sido tremendamente satisfactorio y muy positivo.

Y lo digo en sí mismo y en relación a los anteriores.

Alma: ¿Qué destacarías de este Encuentro?

Empar: En primer lugar el número de mujeres, que ha ido aumentando de Encuentro a Encuentro; el que supiéramos desenvolvernos en unas condiciones materiales que si bien eran de paraíso terrenal, la verdad es que dificultaban el contacto permanente. El hecho de que fuéramos capaces, a pesar de todo eso, de resolver el mantenimiento del Encuentro, la creación de talleres y la reunión de grupos fue algo extraordinario. Para que luego no digan que las mujeres no sabemos organizarnos ni levantar cosas multitudinarias como este Encuentro. Fue una enseñanza para nosotras mismas que tiene mucho que ver con ese sentimiento generalizado de satisfacción y alegría que apareció en los últimos días por habernos sobrepuesto a las primeras horas en que, bueno, se nos venía el cielo encima ante tamaña osadía.

Algo que quiero destacar como europea es que me llena de emoción oír la cantidad de acentos que tienen ustedes, con esto de que para los europeos América Latina es una sola y uno es el acento. . . pues oír-las me roba el alma. Otra cosa, la cantidad enorme de colores, de formas de cuerpos de mujeres, es una experiencia increíble esta multietnicidad.

Y lo más extraordinario, la presencia tan numerosa de compañeras de Centroamérica: de Nicaragua, de Honduras, de El Salvador, Costa Rica, Guatemala; el hecho de que se organizara un taller sobre mujer, violencia y guerra, que fue francamente bueno; algunas con muy diversas expectativas o recelos respecto al feminismo por el tipo de tergiversación que se hace de éste, y ese proceso de transformación que ellas mismas manifestaron y verbalizaron a lo largo del Encuentro creo que es grandioso. Y luego, el hecho de la presencia de mujeres cubanas, y no quiero valorar aho-



Librerías de Cristal

**Para toda ocasión
un libro es lo mejor**

**Tenemos 17 sucursales en el Area
Metropolitana y 37 en el interior de la
República Mexicana**

**Si busca un libro. . .
Librerías de Cristal**

ra cuáles son las razones que las trajeron, pero el hecho de que hayan persistido en venir y que hayan tenido una actitud tan modesta, espero que tenga repercusiones positivas. En cualquiera de los casos para mí es una cuota de esperanza que hayan venido.

Por otro lado, siento cada vez más fuerte, como si estuviera consolidándose, lo que podría ser una corriente del feminismo latinoamericano, corriente muy heterogénea pero corriente al fin de cuentas, con unos ciertos perfiles que irían por el lado de mujeres con una profunda preocupación por llevar el feminismo a esto que aquí en América Latina se llama las mujeres de los sectores populares, mujeres preocupadas, además, con que el feminismo tenga mucho que ver con la realidad política y social de cada país y que tenga que ver con un sentido transformador. La presencia, por ejemplo, de mujeres feministas sindicalistas, de los barrios, de las colonias, la presencia de cam-

pesinas, de mujeres indígenas, es un conglomerado en el que el carácter heterogéneo es notorio, y que pienso que al mismo tiempo va avanzando.

Y bueno, habría montones de cosas que señalar del Encuentro. El mareo que significaba ver la cantidad de talleres simultáneos ofertándose en ese tumulto de carteles que había en los pasillos del hotel. Un taller que a mí me pareció francamente valioso fue el que reunió a las mujeres cristianas que hicieron esa reflexión sobre la posición de la jerarquía de la iglesia católica en relación con las cuestiones que nos afectan a las mujeres, particularmente en relación al aborto y las conclusiones a las que llegaron; otro fue el taller de las madres lesbianas. Otra cosa preciosa del Encuentro y de todos los anteriores, es el gran bazar de lo que es la producción de las mujeres, tanto la producción artesanal como la literaria y la de revistas.

Quiero destacar también algo que observé en algunos de los grupos

de trabajo donde estuve, y es la preocupación cada vez más creciente en el movimiento feminista latinoamericano por aprender a acumular experiencia respecto a qué y cómo hacemos ante situaciones en las que no es tan fácil construir un movimiento feminista; me estoy refiriendo al punto tan crucial de la participación de las feministas en la vida política, de cuál debe ser la actitud del movimiento feminista ante el Estado y ante los gobiernos, sobre todo en los países en que se ha pasado de una situación de autoritarismo, de dictadura, a situaciones de democracia parlamentaria, frágiles y muy diversas, y que plantean un reto al movimiento feminista, un reto muy serio..

Alma: ¿Qué destacarías de la plenaria del último día?

Empar: Aparte de la lectura de las conclusiones de cada uno de los talleres, sin duda el documento firmado por unas cuantas mujeres que, en taller cerrado, y sin juzgar ahora el método utilizado, me pareció un planteamiento autocrítico de toda una serie de prácticas que se dan en el movimiento feminista, y que reflexionar sobre este tipo de prácticas —o mitos del feminismo como ellas les llamaron— creo que nos puede ayudar a todas.

Sin embargo, tengo la impresión de que ese documento puede ser utilizado contra el movimiento feminista si se publica, porque es un poco duro, está poco matizado, en el sentido de que se centra en señalar los errores y no reconoce casi nada de lo que ha hecho el movimiento. Creo que en ese sentido es un documento importante para la reflexión interna. Pero el miedo que tengo, repito, es que pueda ser utilizado fuera del movimiento y contra el movimiento, porque a fin de cuentas es un instrumento del Encuentro —y no sólo de las feministas que lo elaboraron—, en el que las feministas dicen de sí mismas toda una serie de cosas que fuera de contexto pueden ser mal interpretadas o mal utilizadas.

(Alicia Fernández)



TEMAS A DEBATE

Del amor a la necesidad*

A Julieta Kirkwood

El reconocimiento de la discriminación de las mujeres y la importancia de su eliminación es hoy patrimonio no sólo de las feministas sino de vastos sectores de la sociedad. El feminismo ha logrado legitimar este tema social y políticamente. Sin embargo, el feminismo tiene un largo camino a recorrer ya que, a lo que aspira realmente, es a una transformación radical de la sociedad, de la política y de la cultura. Hoy, el desarrollo del movimiento feminista nos lleva a repensar ciertas categorías de análisis y las prácticas políticas con las que nos hemos estado manejando. Por eso no es de extrañar que el eje central de este IV Encuentro haya sido la reflexión sobre la política feminista hoy en América Latina.

Nosotras, un grupo de feministas de varios países, después de más de 15 años de militancia feminista, nos reunimos en un taller para reflexionar sobre los obstáculos externos y las trabas internas de la práctica política del movimiento feminista latinoamericano.

Nuestro análisis comenzó con un reconocimiento de lo que el feminismo ha logrado: el lugar que el feminismo ocupa en el movimiento de mujeres en América Latina, los avances de Bogotá a Taxco, el hecho de que organizaciones populares, políticas, religiosas y académicas, partidos e incluso gobierno, hayan incluido demandas feministas en sus programas. Parecería ya no ser tema de discusión la legitimación social y política que el feminismo ha logrado.

Comparando nuestras experiencias en los distintos países han aparecido con una constancia significativa ciertos mitos. Sin pretender que sean los únicos, podríamos resumirlos en:

1. A las feministas no nos interesa el poder.
2. Las feministas hacemos política de otra manera.
3. Todas las feministas somos iguales.
4. Existe una unidad natural por el solo hecho de ser mujeres.
5. El feminismo sólo existe como una política de mujeres hacia mujeres.
6. El pequeño grupo es el movimiento.
7. Los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo.
8. Porque yo mujer lo siento, vale.



(Ana Victoria Jiménez)

9. Lo personal es automáticamente político.
10. El consenso es democracia.

La fuerza de la creencia en estos mitos ha generado una práctica política feminista que impide valorar positivamente las diferencias y que dificulta la construcción de un proyecto político feminista.

Estos 10 mitos configuran un sistema de pensamiento, encadenándose uno con otro y retroalimentándose. Veámoslo someramente, aunque cada uno de ellos merece una reflexión más profunda. Lo que queremos mostrar es la manera en que se van entrelazando.

Primer mito: "A las feministas no nos interesa el poder". Si partimos de reconocer que el poder es fundamental para transformar la realidad, no es posible que no nos interese. Nosotras hemos visto a lo largo de nuestra militancia que a las feministas sí nos interesa el poder, pero que, por no admitirlo abiertamente, no avanzamos en la construcción de un poder democrático y, de hecho, lo ejercemos de una manera

* Este documento fue elaborado colectivamente durante las tres mañanas que se reunió el taller para reflexionar sobre "La política feminista en América Latina hoy". Participaron: Haydée Birgin (Argentina), Celeste Cambria (Perú), Fresia Carrasco (Perú), Viviana Erazo (Chile), Marta Lamas (México), Margarita Pisano (Chile), Adriana Santa Cruz (Chile), Estela Suárez (México), Virginia Vargas (Perú) y Victoria Villanueva (Perú).

arbitraria, reproduciendo además el manejo del poder que hacemos en el ámbito doméstico: victimización y manipulación.

Sí, queremos poder. Poder para transformar las relaciones sociales, para crear una sociedad democrática en la cual las demandas de cada uno de los sectores encuentren un espacio de resolución. Esto requiere reglas de juego que garanticen la presencia de pluralidad de actores sociales; en síntesis, queremos poder para construir una sociedad democrática y participativa.

Aquí nos enlazamos con el segundo mito: *"Las feministas hacemos política de otra manera"*. Sí, hacemos política de una manera atrasada, arbitraria, victimizada, manipuladora. Teóricamente intentamos hacerla de otra manera, pero si somos honestas, nuestra práctica deja mucho que desear y eso tiene que ver con la dificultad de aceptar la unidad en la diversidad y la democracia, no sólo como necesidad sino como condición de nuestra acción. De ahí la imposibilidad de establecer reglas de juego claras.

Esta no aceptación de la diversidad se enlaza con el otro mito: *"Las mujeres somos todas iguales"*. Negar la disparidad entre mujeres, de diferencias intelectuales, habilidades, sensibilidades, etc., nos ha llevado a una práctica paralizante, que ha restado efectividad y presencia política al movimiento. Este mito de la igualdad se engancha con otra creencia que dominó nuestra práctica, la idea de un "Ser Mujer" más allá de clase, raza, edad o nacionalidad y, por ende, de la unidad natural desde la esencia del ser mujer.

Todas sabemos que no existen sujetos a priori, sino que son construcciones sociales. El sujeto político mujer también es construido social y políticamente. Esta idea de la unidad natural de las mujeres —*el mujerismo* ha sido el fantasma que recorre el feminismo y que se traduce en el quinto mito: *"El feminismo sólo existe como una política de mujeres hacia mujeres"*. Esto es contradictorio con la idea del feminismo como fuerza transformadora.

La creencia de un "Ser Mujer", de la unidad natural de las mujeres, de una política de y para mujeres tiene su expresión más cabal en confundir *el grupo feminista con el movimiento*. Esto no es sino pensar que los espacios de mujeres en sí mismos garantizan y producen efectos transformadores. Se ha llegado a idealizar este "mujerismo", olvidando que en infinidad de ocasiones los espacios de mujeres se vuelven ghettos asfixiantes donde la autocomplacencia frena la crítica y el desarrollo, o negando la frecuencia con que las feministas tomamos lo que ocurre en nuestro grupo como si eso fuera el movimiento. La permanencia en un mismo grupo cerrado impide la confrontación con otras mujeres, con otras ideas, con otros feminismos.

Este "mujerismo" se acentúa en el siguiente mito: *"Porque yo mujer lo siento, vale"*, que significa no



(Diana Solís)

reconocer que los sentimientos están teñidos ideológicamente. Pensar que por tener un cuerpo de mujer lo que se piensa o siente es válido o feminista, es el nivel más arbitrario del feminismo.

El noveno mito: *"Lo personal es automáticamente político"* lleva hasta el absurdo el lema distintivo del feminismo, lo personal es político. Si bien este lema concreta toda una crítica legítima a la división artificial entre lo doméstico y lo público, plantear que todo lo personal es automáticamente político vuelve lo político automáticamente arbitrario. Hay cuestiones personales que no son políticas, y hay cuestiones personales que son patológicas.

Un ejemplo concreto de esta política arbitraria es la idea de que *"el consenso es expresión de democracia"*. Esto es confundir el consenso con la unanimidad, y no analizar que el consenso es otorgar implícitamente el derecho de veto a una persona. Este mecanismo se convierte así en la base del autoritarismo.

Estos diez mitos han ido generando una situación de frustración, autocomplacencia, desgaste, ineficiencia y confusión que muchas feministas detectamos y reconocemos que existe, y que está presente en la inmensa mayoría de los grupos que hoy hacen política feminista en América Latina. ¿Qué pasa con nosotras, por qué tenemos esta manera perversa de manejo político, cómo nos salimos de este sistema que nos tiene atrapadas?

Feministas de todos los países estamos en una revisión y profundización teórica que coloca en el centro del debate las consecuencias políticas y simbólicas de la diferenciación sexual entre hombres y mujeres. No se trata ya, como proponíamos hace años, de una desestructuración de la cultura masculina, ni tampoco de adosar a ésta una cultura femenina, sino de repensar la experiencia humana como una

experiencia marcada por el ser-mujer/ser-hombre, es decir, marcada por la diferencia sexual.

Sabemos que la diferenciación sexual no trae como consecuencia que las mujeres seamos mejores o peores que los hombres. No podemos partir de una creencia en la esencia de "Ser Mujer". Tenemos que reconocer que nuestra desigualdad ha sido porque hemos vivido inmersas en una miseria simbólica y material y nuestro sexo no ha tenido sentido más allá de la maternidad, es decir, no ha significado social ni culturalmente. Nuestra mediación con el mundo ha sido el ser para los otros: el amor como vía de significación. Esta manera de vincularnos las mujeres con el mundo las feministas la hemos trasladado al quehacer de la vida política y social, al movimiento, a los grupos de mujeres. Hemos desarrollado una lógica amorosa —todas nos queremos, todas somos iguales— que no nos permite aceptar el conflicto, las diferencias entre nosotras, la disparidad entre las mujeres. Para desmontar este entretejido es necesario acabar con esta lógica amorosa y pasar a una relación de necesidad. *Las mujeres nos necesitamos para afirmar nuestro sexo, para tener fuerza.* Asumiendo la lógica de la necesidad reconocemos nuestras diferencias y nos damos, apoyo, fuerza y autoridad. En otras palabras, si reconocemos que otra mujer tiene algo que nosotras no tenemos —mayor capacidad organizativa, mayor desarrollo intelectual, mayor habilidad para ciertos trabajos—

entonces le damos nuestra confianza, la valorizamos y la investimos de cierta autoridad. Porque en su fuerza encontramos nuestra fuerza y nos valorizamos como mujeres. LA FUERZA DE UNA MUJER ES LA FUERZA DE LAS MUJERES. Así, rechazamos la seguridad aparente que da sentirnos todas iguales. No se trata de buscar el reflejo de igual a igual para confirmarnos en algo que de hecho no es valorado. Se trata de acabar con la autocomplacencia, de romper con el discurso de las víctimas.

Queremos que el deseo de hacer cosas —el deseo de crear— de una mujer encuentre su fuerza en la relación con el deseo, con el querer de las otras.

No neguemos los conflictos, las contradicciones y las diferencias. Seamos capaces de establecer una ética de las reglas de juego del feminismo, logrando un pacto entre nosotras, que nos permita avanzar en nuestra utopía de desarrollar en profundidad y extensión el feminismo en América Latina. *fem*

LA DEMOCRACIA ES EL RECONOCIMIENTO
DE LA PLURALIDAD

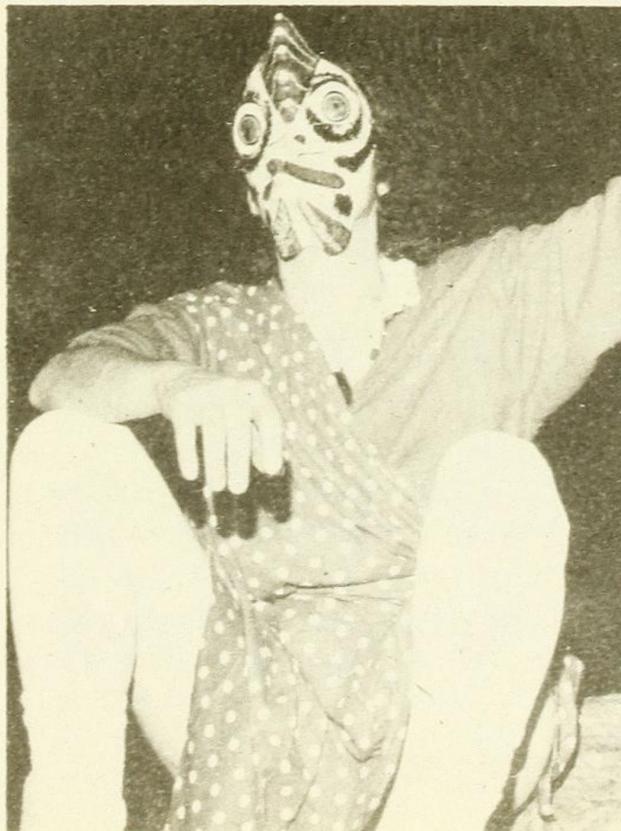
EN LA FUERZA DE CADA FEMINISTA ESTA
LA FUERZA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

Taxco, México, 21 de octubre de 1987

Mujer, violencia y guerra

Ma. Isabel Inclán

Para muchas de las asistentes al IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, éste significó un intercambio de experiencias y conocimientos, en donde cada quien enseñaba lo que sabía y aprendía lo que ignoraba. En el taller "Mujer Centroamericana, Violencia y Guerra", que sesionó durante tres tardes consecutivas, se reunieron cerca de 150 mujeres centroamericanas y de otros países interesadas en exponer y debatir las formas de lucha de la mujer centroamericana, desde sus diferentes trincheras: la organización, el colectivo, el hogar, el Frente. . .



(Diana Solís)

En el taller, las centroamericanas experimentaron un bombardeo de vivencias comunes que producía lágrimas de alegría al ver cómo las indígenas guatemaltecas, "sin ser feministas", expusieron las consignas básicas del feminismo; al ver a las hondureñas que llegaron al Encuentro con el propósito de hacerse feministas; a las nicaragüenses, con largos años de organización feminista, pero que aún luchan por alcanzar mayores cargos de dirección; a un grupo de costarricenses que pelean por incorporar sus demandas como mujeres a la lucha de sus organizaciones campesinas; y a las salvadoreñas, que vinieron a conocer el feminismo, "que no se compara con

las acciones de las esposas de los militares salvadoreños”.

Cada representante centroamericana expuso el trabajo de sus organizaciones y sus perspectivas feministas de cambio. A continuación presentamos algunos aspectos relevantes de cada intervención.

El feminismo en Costa Rica es algo vivencial

De un país fundamentalmente agrícola como lo es Costa Rica llegaron al Encuentro 14 mujeres, representantes de un taller literario y dos colectivos feministas. Con una población de 2 millones de habitantes: 48 por ciento urbana y 52 por ciento rural, 53 por ciento mujeres y 47 por ciento hombres, las costarricenses luchan por desarrollar una actitud consciente de los problemas propios de la mujer. De cada 100 mujeres consideradas económicamente inactivas, en la zona rural, 40 se dedican a las actividades agropecuarias con 16 horas de trabajo diario.

Las campesinas de Costa Rica han tenido que aprender a luchar por sus tierras, junto con sus compañeros: “Mientras ellos libraban la lucha contra los comandos que llegaban y nos quitaban los ranchos, las ropas y trastos, nosotras huíamos con nuestros hijos a otros lugares para construir nuevos ranchos; era una lucha bastante jodida”, narra Azucena Alvarado, campesina integrante del grupo “Pancha Carrasco”, que trabaja básicamente en el área campesina y que ha logrado que muchas mujeres, al participar en los diferentes talleres (capacitación, producción, salud) comiencen a cuestionarse su rol social.

“Anteriormente, con sólo una mirada suya bastaba para que yo bajara la cabeza y aceptara lo que él me decía. . . pero después empecé a sentirme diferente y me di cuenta de que yo no era mujer sino un objeto de mi esposo, donde quiera me pone, cuando quiere callarme me calla, esto no puede seguir así, entonces le dije: ‘No crea que se está topando con la misma mujer de



(Diana Solís)

hace 5 años, yo tengo que defenderme, tengo derecho a opinar. . . o me trata como a una compañera o verá qué hace, compartimos el hogar con los hijos, pero no crea que por el hecho de acostarse conmigo le da derecho a manejarme como a una muñeca’. Ahora yo ya no le digo marido sino compañero, porque así lo siento”, confiesa Azucena.

El colectivo “Pancha Carrasco” se coordina con centros de educación popular para realizar talleres acerca del desarrollo de la mujer y su liberación, enmarcados dentro del proceso de liberación de los pueblos. Su trabajo rural se da en 7 fincas y cada vez tienen más solicitudes de compañeras que trabajan en otras fincas.

Las campesinas que llegaron por vez primera al Encuentro lo hicieron con gran temor e incertidumbre respecto a reunirse con 1,500 feministas, sin saber que su lucha cotidiana, en el campo y con sus maridos, tiene un marcado sello feminista. El colectivo “Pancha Carrasco” define al feminismo centroamericano como “algo no consciente sino vivencial, como sinónimo de rupturas pequeñas que poco a poco se van gestando en la vida de la mujer”.

“Yanqui basura, fuera de Honduras”

A pesar de que Honduras estuvo representada por sólo 10 mujeres, sus ganas de volverse feministas

AUTORRETRATO:

Gema (uruguayana)

“Yo salí del Uruguay como exiliada política en 1976, llegué a México en 1978, fue aquí donde empecé a oír hablar del feminismo, yo traía muchos prejuicios, no comprendía bien cuáles eran las contradicciones primarias, las de clase o las de género, y tardé bastante tiempo en incorporar los ideales feministas. Cuando regresé a Uruguay creo que ya había aprendido bastante y pude encontrarme con una cantidad de mujeres que reflexionaban en el mismo sentido que yo. Fue una linda experiencia aunque muy difícil para las feministas de mi país, sobre todo si perteneces, si eres militante de un partido político como yo y que, obviamente, no tiene funciones feministas, entonces debes llevar los aportes del feminismo, la teoría feminista hacia

el trabajo partidario, eso significa hacer un trabajo político.

“En mi partido formo parte de la Comisión Central de Mujeres, somos un grupo de varias compañeras. El partido carece de una estructura autónoma, pero hemos tratado de elaborar las bases pragmáticas para trabajar con mujeres y para un supuesto futuro gobierno, tratando de abordarlo desde una perspectiva feminista, de la misma manera que tratamos de abordar nuestro trabajo con las compañeras, con un nuevo lenguaje, con una nueva metodología.

“El Encuentro me ha dado ánimos para seguir, aumentar el trabajo y profundizar teóricamente, porque siento que no sólo la práctica brinda elementos, es necesario hacer un cuestionamiento teórico desde todos los puntos de vista dentro de la teoría feminista, desde el análisis del capitalismo hasta la sexualidad y muchos aspectos más.” *gema*

correspondieron a las de un gran número de hondureñas que no pudieron asistir. Desde la presentación, las hondureñas mostraron su ansiedad por reconocerse feministas; “en la lucha por la paz he empezado a conocer el feminismo”, dijo Leonor Meza, exiliada hondureña que ahora vive en Costa Rica y que exhortó a las feministas a luchar contra la intervención yanqui.

Existe una gran preocupación por incorporar a más hondureñas a la lucha contra la intervención militar de Estados Unidos. “Es necesario que la mujer emprenda la lucha hacia su propia identidad y se incorpore a la lucha de liberación de nuestro pueblo”, aclara Rina Villar, representante en México del Comité Hondureño de Mujeres por la Paz “Visitación Padilla”, surgido en 1984 para hacer frente a la ocupación militar.

Actualmente, el Comité trabaja con mujeres campesinas, obreras, intelectuales, estudiantes, y todas ellas, debido a las condiciones de violencia y guerra en que viven, se enfrentan a una doble tarea: luchan por defender la vida y luchan por sus reivindicaciones específicas de género.

Como resultado del Encuentro,

(Diana Solís)



y concretamente del taller de Mujer Centroamericana, las hondureñas aprendieron que lo femenino no está separado de lo político, que la lucha de género y la lucha clasista no están dissociadas. Sin embargo, la aplicación de la lucha feminista no es rápida ni gratuita, incluso puede ser riesgosa en un momento determinado. Para la Coordinadora del Comité Hondureño de Mujeres, las experiencias narradas fueron impactantes y ahora tiene miedo de incorporar la lucha de género a las reivindicaciones populares porque “los problemas de las mujeres son tantos que al incorporar sus reivindicaciones propias pueden inmovilizarse y no ser capaces de trascender esa etapa e ir más allá”.

Toma de conciencia de las indígenas guatemaltecas

Las indígenas guatemaltecas, 25 por ciento de la población indígena global, teniendo como principal problema el de la tenencia de la tierra, comenzaron a participar socialmente desde 1954 en diferentes organismos: directivas de acción católica, clubes de amas de casa y programas de desarrollo, cooperativas de ahorro y crédito, ligas campesinas y sindicatos, partidos políticos (Democracia Cristiana) y en el Comité de Unidad Campesina.

Luego de esta trayectoria de lucha por la tierra se dieron cuenta que la carencia económica no era su único problema, “vimos también que somos oprimidas por el hombre, que aunque ya esté participando en una organización, siempre nos sigue oprimiendo y relegando; nos dimos cuenta que la lucha va más allá y es por eso que estamos aquí”.

El grado de avance de las mujeres de Guatemala ha llegado al punto de darse cuenta que el problema de la mujer lo tienen que resolver ellas mismas; “no vamos a pedirle a un movimiento revolucionario que nos resuelva el problema”. Ahora se plantean la necesidad de un mo-

vimiento de mujeres guatemaltecas que tenga su propia autonomía y que además se una a todos los sectores de mujeres “porque tenemos muchas cosas en común”. Y admitieron que la liberación de la mujer no va en contra de la liberación de los pueblos, pero que tampoco se da por añadidura. “Tenemos que hacer la lucha por los dos lados y junto con el hombre.”

“Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá”

El pueblo salvadoreño lleva 7 años luchando contra el imperialismo yanqui. Actualmente, Estados Unidos provisiona al ejército salvadoreño con 2 millones de dólares diarios, lo que ha hecho necesaria e inmediata la organización de los sectores populares y la incorporación de la mujer a la militancia revolucionaria. “En El Salvador no existen organizaciones puramente feministas, los movimientos de mujeres han estado motivados por la lucha del pueblo. Existen organizaciones gremiales de profesionistas burguesas que ayudan a los hospitales infantiles pero que no tienen bandera feminista”, dice Luisa Sandoval de la Unión de Mujeres para la Liberación “Nélida Anaya Montes”, que pertenece al Frente FMLN.

Luisa Sandoval explica a *fem* que las campesinas salvadoreñas, en una posición bastante sumisa, han aceptado como fenómeno natural ser seres de segunda clase y esto ha hecho que las mujeres militantes se preocupen por crear las condiciones que permitan desarrollar en las mujeres su potencial como seres humanos.

La mujer salvadoreña se incorporó a la lucha popular desde 1932, en un movimiento obrero-campesino, sin embargo, la guerra que ahora afronta contra la intervención norteamericana ha frenado su lucha feminista. Las organizaciones del FMLN luchan porque haya justicia,

fuentes de trabajo, justa distribución de la riqueza, que la gente pueda comer, que los niños no se mueran de desnutrición. "El derecho al aborto o a la libertad sexual son cuestiones que aún no se plantean, no porque no exista el problema sino porque hay otros problemas de sobrevivencia como alimentación, las medicinas", explica Luisa Sandoval, para quien es muy importante la organización "ya que somos casi el 53 por ciento de la población global".

Dentro del movimiento revolucionario de liberación impera el machismo. "A veces se duda de nuestras capacidades, por ser mujeres, pero tenemos que probar lo contrario en la práctica." En el FMLN las mujeres ocupan diversos lugares: en el campo militar, político, de propaganda, de relaciones internacionales.

Las mujeres salvadoreñas no pueden esperar a que se llegue a un cambio de gobierno democrático para conquistar las reivindicaciones como mujeres, a pesar de que el problema de la mujer no es comprensible por todas las militantes.

"Peleábamos para ir a pelear"

El mayor número de centroamericanas asistentes al IV Encuentro

Feminista fueron 42 nicaragüenses, quienes a la voz de "NO PASARAN, NO PASARAN" se hicieron presentes y hablaron de sus tres jornadas: casa, trabajo y revolución. Producto de la revolución, se lograron algunas reivindicaciones legales: salario igual, no utilización de la mujer en la publicidad, pero esto último no se ha cumplido del todo. Ahora luchan en lo ideológico por un trabajo igual en la casa y, principalmente, por integrar la concepción feminista a los movimientos espontáneos o populares.

Actualmente persiste la doble jornada y la mujer está en la retaguardia mientras que el hombre ocupa la defensa. El embarazo de la mujer campesina es un elemento que impide su participación social.

Existen Organismos no Gubernamentales (ONG) que no tienen una política definida acerca de cómo ayudar a la mujer; atienden problemas específicos de la mujer pero no dan una solución a sus problemas de género; por ejemplo, hay proyectos de brigadistas de salud que sí contribuyen a que la mujer mejore su papel dentro de la comunidad, pero que a la larga la instrumentalizan y le dan una carga adicional de trabajo. "No sentimos que los proyectos para mujeres estén en manos de mujeres."

Sin embargo las mujeres de Nicaragua han realizado grandes esfuerzos por incorporar la lucha feminista a su revolución, como dijo Ileana Rodríguez "la Revolución comenzará a sorprender a muchos hombres en las puertas de sus hogares". Las mujeres empiezan a negar los mecanismos que se oponen a su liberación como sector social.

En el taller de Mujer Centroamericana se criticó también el paternalismo de la solidaridad de algunos países del primer mundo hacia Centroamérica, "es un derecho, no una caridad".

De esta forma, cada representante de los cinco países centroamericanos está encauzando su lucha para conjuntar lo reivindicativo general y lo reivindicativo femenino, para hacer de la Mujer-Pueblo y la Mujer-Género una sola, para hacer posible la construcción de una sociedad que suprima la explotación y opresión de género, de etnia y de clase.

Como resoluciones concretas del Taller "Mujer Centroamericana, Violencia y Guerra" se creó un Comité Feminista de Solidaridad en Apoyo a la Mujer Centroamericana, y como proyectos: crear una Red de Mujeres Feministas Centroamericanas e impulsar un encuentro de mujeres feministas centroamericanas en el plazo de un año. *fem*

(Diana Solís)



Apuntes sobre las relaciones entre las mujeres lesbianas

Colectivo Gestación

“... quien ayuda a otro a hacerse poderoso
provoca su propia ruina.”

“El éxito lo justifica todo.”

Maquiavelo

(Epígrafes patriarcales)

Los seres humanos suelen organizarse en grupos y persiguen un ideal, cuando las condiciones se dan para ello en diversos momentos de la historia. Así, las mujeres, a través de su conciencia, unen su energía en busca de su libertad, su voz, su espacio. De ahí la formación de grupos a lo largo de la lucha feminista.

Sin embargo, es interesante señalar, que hay algo que marca una diferencia fundamental —y además lleva implícita una serie de consecuencias y secuencias— entre lo que serían las relaciones de poder en un grupo político heterosexual mixto, un grupo político de mujeres feministas heterosexuales y un grupo político feminista lésbico. Esto es, la *fuerza sexual* que en un momento dado puede llegar a tener el poder, aun por encima de las ideologías.

En un grupo heterosexual mixto, independientemente de la “libertad sexual” que cada sujeto maneje, existen ya preestablecidas ciertas “normas sociales” con respecto a las relaciones sexuales, las cuales también llegan al interior del grupo y marcan —de alguna manera— ciertos límites.

En un grupo heterosexual feminista de hecho no existe el acercamiento sexual entre las mujeres integrantes, aunque pueden haber algunas de ellas *de closet* o algunas otras con una potencialidad lésbica considerable, pero no se da abiertamente la relación sexual, lo que también implica ciertos límites específicos.

En cambio, si analizamos un grupo lésbico feminista, esta connotación puede obtener una fuerza cuyos alcances aún no hemos medido porque todavía no le hemos dado la importancia real que conlleva la fuerza sexual. Entre nosotras como lesbianas no hay normas

sociales establecidas, estamos en la marginalidad en la que existe la subversión al orden establecido, el mundo de lo prohibido en el cual “se puede hacer todo...” Además, al ir contra-corriente puede suceder que nos invada el miedo a la soledad, al aislamiento, al rechazo, al desamor. Este espacio incierto y reducido en el que nos movemos y convivimos nos hace hasta cierto punto vulnerables.

En nuestros grupos las relaciones interpersonales están acompañadas de una instancia sexual, exista o no atracción física entre todas las integrantes, ya que nos gustan las mujeres y “no hay normas”. Sabemos que se maneja el hecho de que cuando una mujer se declara lesbiana está “disponible”; se da por sentado la posibilidad de un flirteo, de un “peligro”, de un atractivo misterioso, de una conquista. De esta manera la *fuerza sexual* se expresa y comienza a interactuar en diferentes grados y a diferentes niveles.

Ahora bien, si se conjuntan, por un lado, ciertas *carencias* de: afecto, seguridad, conocimiento de nuestra sexualidad, autoafirmación, autoestima, trabajo, entre otras; y por otro lado, surgen mujeres con carisma de líder, ofreciendo todo lo que una líder puede ofrecer según su trayectoria, ofrecimiento que puede ir desde la “galantería” superficial halagadora, el “verbo”, el conocimiento, el apoyo afectivo hasta el acercamiento sexual en toda su diversidad; de todo esto surge la pregunta:

¿Qué puede suceder cuando este liderazgo se encamina al logro del poder patriarcal, utilizando el manejo de estos elementos para *manipular afectiva y sexualmente* a las demás, incidiendo en sus vidas íntimas, en sus relaciones amorosas, en sus emociones? Hechos que llegan a provocar rivalidades, competencias, celos, rupturas y hasta divisiones.

En esta reflexión no queremos subestimar nuestra valía ni nuestras cualidades como mujeres conscientes y luchadoras en búsqueda de nuestros propios derechos. Lo que nos mueve a realizar estos apuntes es una seria autocrítica a lo que se da en nuestros espacios inmersos en la marginalidad.

Porque, efectivamente, la sexualidad y las carencias conforman en los grupos de mujeres lésbico-feministas una fuerza poderosa capaz de crear y transformar o de devastar avasalladoramente. *fem*

Mujeres al sindicato...

¿por la puerta principal o por la cocina?

Olga Martín de Hammar

En los últimos tiempos me dediqué a analizar el contenido de los discursos de los políticos acerca de lo que ellos piensan de nosotras, las mujeres. Aparte de divertido, fue esclarecedor: las mujeres no existen en su pensamiento como seres públicos, hacedoras —como ellos— de la política.

Como hace ya tiempo que he decidido abandonar la lamentación como método operatorio, hice números. El resultado siempre estaba en contra: el grueso de los hombres no ha modificado su concepción con respecto a la igualdad de trato y oportunidades. La mujer sigue siendo esposa, madre, compañera; ni en el discurso del día del trabajo, del 8 de marzo, o en otras oportunidades, sus palabras expresaron a la gran masa de mujeres que trabajamos fuera del hogar. Sin temor a error, puedo decir que somos más del 40 por ciento de la fuerza laboral, sumando a las trabajadoras legalmente contratadas con las que trabajan por cuenta propia, en el servicio doméstico y en las tareas rurales.

Así que si la trabajadora no existe en los discursos, si no hay para ella una política y se le considera siempre “de relleno”, ¿podemos pensar en la existencia de la mujer sindicalista, resultado de la toma de conciencia de las propias trabajadoras y del conjunto de los trabajadores? ¿Existen razones por las cuales pelear en la especificidad de la mujer trabajadora? Si la respuesta es afirmativa, ¿por qué son tan pocas las elegidas como delegadas?, y siguiendo la pirámide de conducción gremial, ¿cuántas son las que encontramos sentadas con los hombres en las comisiones directivas, y qué papel juegan?

La función gremial me ha permitido conocer la atrayente y difícil “cocina” de un sindicato. En mi caso, se trata de uno de los docentes, en el que a pesar de que las mujeres somos el 80 por ciento de la fuerza de trabajo, la mayoría no está sindicalizada y sólo tres de nosotras integramos la lista de la comisión directiva.

La reflexión sobre este proceso es la que pretendo hacer, con sinceridad y valentía, en la conciencia de que la lucha por la participa-

ción de la mujer trabajadora en los niveles de decisión y en la formulación de políticas es objetivo prioritario si hablamos en serio de justicia social. Desearía que esta reflexión fuese colectiva, con hombres y mujeres, para bien del conjunto.

Algo por qué pelear

Es obvio que cada sector de la sociedad tiene sus propios problemas: los jóvenes, la tercera edad, etc. A nosotros nos preocupa, y a esta altura de la crisis económica podemos decir que nos angustia, nuestra condición de asalariadas, igual que a nuestros compañeros trabajadores. Pero cuando analizamos el concepto “condiciones de trabajo” (que tienen por finalidad la humanización de la condición laboral) es cuando realmente aparecen los problemas específicos.

Si bien en términos generales o teóricos, la mujer se desempeña en el mismo ambiente laboral que el hombre, expuesta a similares riesgos, hay que aceptar que se inserta de una manera diferente en la estructura productiva, sea por las características de su naturaleza

AUTORRETRATO:

Marissa Vázquez (ecuatoriana)

“El movimiento feminista en nuestro país recién comienza a nacer, a crecer. Yo no pertenezco a ningún grupo de mujeres, estoy aquí no por mera curiosidad sino por ganas de saber, conocer, aprender acerca del feminismo. Quiero oír hablar a esas mujeres que se niegan a vivir bajo la tutela del marido, del padre, que estudian y se salen de sus hogares para conocer el mundo exterior, tan ajeno y alejado muchas veces, que escapan de su rincón hogareño para palpase, valorarse y decir a los demás: lavo la ropa, me maquillo, doy a luz, pero también quiero escribir, opinar, luchar, pelear, exigir, sentir, vivir, se hacerlo y lo demostraré.

“Estoy algo espantada, todas estas mujeres que están

aquí se me imponen, me impresiona su voz, la forma tan sencilla, fresca y abierta en que sacan todo lo que llevan dentro. He ido a los talleres más diversos y no me atrevo a hablar porque creo carecer de los conocimientos que ellas tienen, creo no haber vivido aún lo suficiente para criticar a su manera, para aportar algo digno e importante al movimiento, ignoro todavía muchas cuestiones, aunque leo y estudio el feminismo, sus pioneras y defensoras, me las ingenio para conseguir publicaciones, entre ellas *fem*, para obtener libros; mi hermano estudió becado en la universidad de México y me trajo muchos libros, entre ellos varios de su querida Rosario Castellanos. Sin embargo, estoy segura que me falta mucho por aprender, demasiado para conseguir su fuerza, sus ganas y entusiasmo, que ahora las une y las hace discutir, intercambiar ideas, experiencias; me estoy nutriendo, estirando, para alcanzar un feminismo ideal; mi visión comienza a esclarecerse, a tomar forma.” *fem*

biológica o por las condiciones culturales que han hecho que su trabajo sea considerado como secundario para la sociedad.

Durante décadas se luchó para obtener una legislación protectora del trabajo femenino, que facilitara a las mujeres su incorporación a la fuerza del trabajo, en igualdad de derechos laborales con los hombres. Hoy, la experiencia nos muestra la necesidad de reemplazar algunas pautas que, por exceso de protección, impiden que la mujer entre en el mercado de trabajo, o que hacen que olvidemos la necesidad de evitar el trabajo insalubre para ambos sexos. Hoy es necesario pensar en una política hacia la mujer trabajadora que se base en discusiones sobre el salario familiar, la licencia para hombres y mujeres por el cuidado de los hijos, los problemas de los centros de atención a los hijos pequeños, el cumplimiento de la legislación vigente, el acceso a la nueva tecnología, la capacitación, y otros tantos temas.

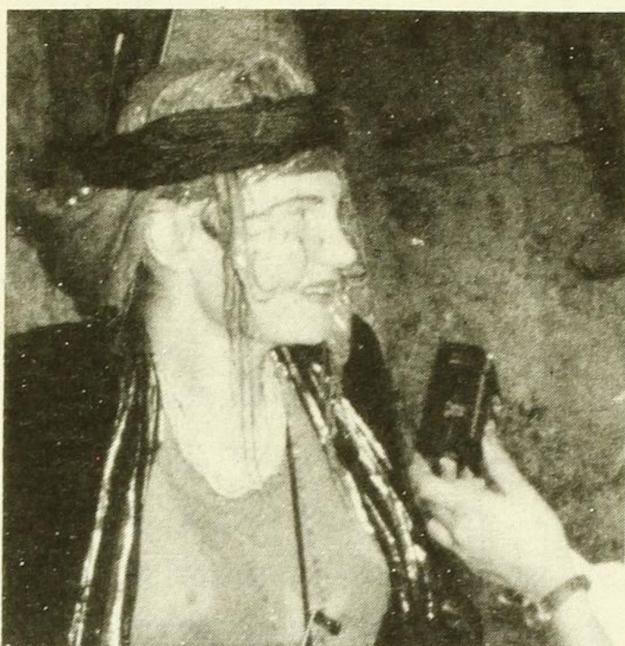
Cuando hablo de la política, quiero dejar claro que no hablo de una política paternalista donde los hombres, para proteger a las mujeres, decidan por ellas. Me refiero a la necesidad de elaborar una verdadera política con la participación de las protagonistas, para lograr la anulación de toda acción discriminatoria en razón del sexo; lograrlo en los convenios colectivos, en la implementación de condiciones de trabajo que establezcan que a igual función corresponde igual salario, en la homologación de todas las categorías profesionales existentes en las empresas, en la formación profesional, etcétera.

Como trabajadoras, sabemos que tenemos el mismo instrumento que el conjunto de los trabajadores: el sindicato. Pero, ¿cómo hacer para desmaculinizarlos?

Desmaculinizar el sindicato

La realidad nos muestra la casi inexistencia de mujeres sindicalistas,

organizadas y reconocidas. Si aceptamos que existe una contradicción histórica entre mujer y valor social del trabajo, vemos que la misma se muestra en su dimensión sindical, como consecuencia natural de la primera. El sindicalismo es la expresión orgánica y consciente de las luchas por la defensa de la clase



(Elvira Hernández)

trabajadora; responde a sus necesidades, elabora sus respuestas. Y es, en mi opinión, el ámbito más difícil para lograr la participación de la mujer, donde la discriminación es mayor, porque ha sido —y sigue siendo— un lugar exclusivo de los hombres. El sindicato ha sido organizado por ellos, conforme a su manera de ver el mundo.

De allí que las mujeres que se atreven a incursionar en el sindicalismo, adopten formas propias de los hombres: el lenguaje, la vestimenta, la dureza. . . Por el momento es casi imposible que la minoría de mujeres gremialistas logre ser aceptada con poder real, a partir de su metodología propia.

La práctica juega en este campo de acción un papel vital, y las mujeres no tienen práctica en el terreno de lo público; salvo algunas excepciones (en las que ha existido una previa militancia política), tienden a teñir de afectos, amores y odios, toda relación pública. Por eso, mientras los compañeros pueden tener agrias discusiones y luego salir a cenar juntos, las mujeres tomamos

como cuestión personal cualquier disputa política. Será muy difícil que un enfrentamiento no nos afecte, no nos haga sentirnos agredidas o traicionadas. También es cierto que la participación de las mujeres es subvalorada en las discusiones; los hombres exigen que se sea muy precisa, de un primer nivel, para no ser tildada de nuerótica. Como

AUTORRETRATO:

Reyna María Tercero

(nicaragüense)

“Yo tenía otras ideas, realmente yo no conocía mucho del feminismo, sino de lo que se dice del feminismo: que ser feminista era ser lesbiana u organizarse para lo del aborto, el libertinaje, esas cuestiones, ¿me entendés?”

“Yo soy de una clase proletaria, soy la mayor de 5 hermanos. Mi mamá era madre soltera. La formación que me habían dado era de que yo iba a estar en el hogar, la casa, yo me iba a casar, a tener hijos. Y cuando comienzo a participar en el movimiento estudiantil vi otro ámbito de participación; entonces, ya acercándose más acrecentada la lucha en Nicaragua, comencé a tener contradicciones en mi familia, porque ya me decían que qué andaba haciendo por las calles yo sola, o que por qué llegaba a tales horas de la noche a mi casa, que ya era yo una mujer de la calle, una vaga.

“Comenzamos a participar sin ver cuáles eran los problemas que como mujer yo miraba, ya después del triunfo comencé a participar en las organizaciones comunales y después fue la inquietud de formar el Comité de Mujeres; nos organizamos como mujeres a discutir los problemas siempre vinculados a la realidad que en el sector estábamos viviendo.

“Nosotras luchamos. Si a mí me preguntas si soy feminista yo te podría decir que desde que estoy trabajando lo hago por la emancipación de la mujer, por nuestra participación política y económica. Creo que todas tenemos una lucha igual y me estoy identificando, me estoy sintiendo del movimiento feminista.”

es obvio, en tal condición de discriminación cuesta mucho hacerse escuchar, y aun, ser aceptada.

El manejo de los tiempos políticos es otra de las dificultades. La Mujer está acostumbrada a moverse en espacios chicos, domésticos, donde se sigue un orden manejable: los chicos comen a determinada hora, el marido tiene vacaciones en tal fecha, etc. Pero en la práctica política, las cosas ya no dependen de ella; hay que aprender a esperar, a golpear, a negociar.

Por otro lado, el uso de una buena oratoria es vital. En la mayoría de los casos, las mujeres no sabemos concluir, tenemos miedo al ridículo, y por consecuencia no practicamos el tomar la palabra. En una asamblea gremial son pocas las mujeres que hablan, pese a que en muchos gremios son mayoría.

La presión sexual, las bromas eróticas, son otras formas tradicionales de espantar a las compañeras inexpertas. Nos preguntamos si las

bromas que hacen los hombres les parecerían graciosas si fueran hechas a su esposa, hermana o hija. Cuando ellos ridiculizan la figura de alguna compañera trabajadora, ¿somos acaso capaces de decirles que se miren al espejo? Aunque lo más probable es que se crean los refranes que ellos mismos han inventado, como aquel de que el hombre es como el oso: mientras más feo, más hermoso.

El temor de ser tildada de "buscahombres" lleva a muchas compañeras a tener que ocultar su condición de delegadas ante su propia familia. Para que le cuiden a los niños mientras ella va al sindicato, inventa supuestas horas extras. Esto se debe nuevamente a la vieja consideración: la cosa pública es de los hombres, y las mujeres que se mueven en ese ámbito sólo pueden ser objetos sexuales.

La mujer sindicalista no se siente en "su" casa, aunque tenga el carnet sindical en el bolsillo y pague

rigurosamente la cotización de su gremio.

El poder y sus caminos de acceso

Así que se parte de pensar que el sindicato es cosa de hombres, y que en él, los hombres se ocupan de atender y solucionar los problemas de las mujeres, con su propia metodología y estrategia gremial de conjunto. Pero en "el todos" no está incluida necesariamente la defensa de los intereses específicos de las trabajadoras.

Es muy importante saber qué buscamos cuando iniciamos nuestra actividad gremial y qué significa "ser representante de los compañeros". Eso tiene que ver con la *identidad*. Luego viene el "cómo", es decir cuál puede ser la metodología que empleemos para mantenernos en la estructura.

Esta está determinada por la manera en la que llegamos a determinado lugar dentro del sindicato: hay compañeras que por su lucha, por su dedicación; en muchos casos, han dejado la vida personal de lado. Son las compañeras "legítimas" que tienen clara su identidad de trabajadoras. También las hay que llegaron por el camino de la seducción, vieja estrategia femenina de poder; las huellas de la lucha no se expresan en sus arrugas, pero su reinado puede ser efímero. El sector mayoritario, sin embargo, está constituido por las compañeras que son aceptadas por "eficientes" porque cumplen rigurosamente las órdenes de sus "superiores". Estas mujeres están convencidas que sus compañeros sabrán ocuparse de los problemas específicos de las mujeres; son celosas guardianas de los intereses de los hombres, y si tienen que optar en dar su voto a un hombre o a una mujer, se inclinarán por el primero: su rol no difiere en nada del tradicional impuesto.

Es interesante observar la conducta interna de estos dos últimos grupos de sindicalistas: en general,

CA FOSCARI

Cristina Peri Rossi

Te amo como mi semejante
mi igual mi parecida
de esclava a esclava
parejas en la subversión
al orden domesticado
Te amo esta y otras noches
con las señas de identidad
cambiadas
como alegremente cambiamos nuestra ropa
y tu vestido es el mío
y mis sandalias son las tuyas
Como mi seno
es tu seno
y tus antepasadas son las mías
Hacemos el amor incestuosamente
escandalizando a los peces
y a los buenos ciudadanos de este
y de todos los partidos.
A la mañana, en el desayuno,
cuando las cosas lentamente vayan despertando
te llamaré por mi nombre
y tú contestarás
alegre,
mi igual, mi hermana, mi semejante.

compiten entre sí. Su relación es más con el "aparato gremial" que con las bases, y por ende no creen necesitar la solidaridad de sus compañeras. Prefieren pactar con el sexo opuesto: ellos tienen el poder. En caso de contradicción entre acatar la decisión de los hombres o defender los intereses de las mujeres, es fácil deducir su elección. Estas compañeras pueden ser representantes "legales", pero no son "legítimas" en su representatividad.

Entre las "luchadoras" existen las que tienen mayor conciencia de la discriminación hacia la mujer y reconocen que ella es doblemente explotada. Otras, en cambio, se sienten al margen de los problemas del conjunto. Si ellas pudieron dejar a sus hijos, postergar a su familia, vencer todo obstáculo, ¿por qué no lo hacen las otras? Las primeras son las que luchan por crear en su sindicato "espacios" propios para la mujer, en sus diversas formas de comisiones, departamentos, secretarías, etc. No como guetos donde la mujer trabajadora se encierre, sino como áreas donde se concientice y capacite, para luego integrarse al resto del trabajo sindical. En esa



(Diana Solís)

reflexión entre compañeras estará presente la necesidad de humanizar realmente al sindicato, de lograr el equilibrio entre la actividad pública y la privada, y que ello se extienda a los hombres en charlas conjuntas.

El segundo ejemplo, el de la dirigente no consciente de las dificultades específicas de género, es bastante común, y es tarea nuestra la de ganarla para la práctica común. Naturalmente, esto representa una cuádruple jornada: la de trabajadora, la de ama de casa, la de sindicalista, y la de defensora de la mujer trabajadora.

Está claro que las mujeres sindicalistas quieren luchar por la

igualdad de oportunidades, y que en muchos casos están decididas a competir por el ejercicio del poder, que al decir de un veterano abogado laboralista, es el problema "del hacer". Este es un tema tabú que debe ser tomado y discutido francamente: ¿qué es el poder?, ¿por qué se cuestiona su búsqueda?, ¿estamos dispuestas a pagar su precio, dejando al costado la familia, la pareja, la profesión?, ¿queremos las mujeres trabajadoras construir algo distinto a lo que han construido los hombres?

Estos son, en mi opinión, los problemas de fondo que debemos resolver. El debate está abierto. *fm*

AUTORRETRATO:

Marta Fontela (argentina)

"Durante los años de 1978-79, tiempos difíciles para mi país por la dictadura que vivíamos, empecé junto con otras compañeras a formar grupos de estudio para no perder lo mínimo que podíamos tener en aquellos momentos: la oportunidad de reunirnos, de hablar con el pretexto de estudiar cualquier cosa. A partir de ahí, de ver diferentes textos y analizarlos, pasamos a estudiar el feminismo, pues una compañera llevó trabajos con temas feministas, los leímos y discutimos, nos inquietó, así que decidimos continuar las reuniones.

"En 1981 formamos parte de la Comisión por el Derecho a la Educación y tuvimos la oportunidad de organizar un taller sobre roles sociales; sin embargo, al poco tiempo, la organización de la que dependíamos resolvió tener cosas más importantes y ya no nos dio lugar. Entonces decidimos abrirnos un espacio donde trabajar y al siguiente año creamos ATEM (Asociación

de Trabajo y Estudio de la Mujer).

"El nacimiento de ATEM coincidió con la guerra de las Malvinas y vos no podías hacer nada que no fuese para Malvinas; nosotras estábamos en contra de esa guerra y no sabíamos qué hacer, ya habíamos alquilado un lugar, hecho invitaciones, pero decidimos continuar, divididas en comisiones, organizamos talleres, jornadas, donde invitamos a feministas y no feministas a participar con ponencias relacionadas con la condición de la mujer, publicamos nuestro primer folletín del grupo, ahora conocido como *Brujas*.

"Mi experiencia en el movimiento feminista ha sido buena. Al principio todas teníamos un enemigo común: la dictadura, luchábamos contra ella, entre nosotras no había diferencias, no se veían, y si se veían no importaban tanto. Esa fue una primera etapa, ahora hemos descubierto y aceptado nuestras diferencias, hemos tenido conflictos, discusiones, rupturas, peleas, todo lo que puedas imaginarte, pero siempre terminamos encontrándonos, nos necesitamos para ver que crecemos, para realimentarnos y plantearnos como una alternativa real."

Los feministas

Josefina Hernández Téllez

Entonces comenzamos a llevar a nuestros compañeros a las fiestas, ellos traen una práctica de 24 horas de *bancarse* la vida al lado de una feminista que está cuestionando todo. Y en estas fiestas, conversando, ellos decidieron que tenían que asumir colectivamente la necesidad de socializar qué implica hoy ser el hombre de una feminista. . . y se autonombro *FEMINISTOS*.”

Esto es parte del testimonio que escuchamos medio sorprendidas, medio divertidas y quizá completamente felices en uno de los grupos de autogestión que trabajaron durante el IV Encuentro Feminista Internacional y del Caribe.

Y como ya la duda y deseo de saber más sobre estos casos singulares fue superior la mera explicación que ofreció la uruguaya Moriana Hernández, era insoslayable que ella hablara de los *FEMINISTOS* más extensamente.

“En el Uruguay no podemos hablar de la presencia de un movimiento de *feministas*, sino lo que ha empezado a aparecer son los primerísimos, incipientísimos brotes de lo que esperamos conduzca a la creación de un auténtico movimiento. En este momento no pasan de ser, a lo sumo, unos cien hombres que se están reuniendo.

“Según mi opinión, están intentando abandonar, construir un nuevo rol de ser hombre, están realizando un esfuerzo real, serio, comprometido, de entender y asumir los planteamientos feministas siendo hombres.

“La necesidad de estos compañeros de reunirse viene de una vivencia muy íntima, muy individual, pero todavía aislada, de lo que es la vida cotidiana junto a una feminista y que de alguna manera les ha hecho “caer el veinte” para que replanteen su manera de ser como hombres que revisen su sexualidad en aras de una sexualidad común, una vivencia en la que el rol de la mujer está redefinido o que lo estamos redefiniendo. Es una redefinición del rol masculino, de ese hombre con minúsculas, a partir de las relaciones que se establecen con otra clase de mujeres. Creo que están representando lo mejor, lo más honesto y lo más avanzado ideológicamente de nuestros compañeros hombres.

“Este grupo se conforma a partir de una fiesta organizada por las feministas en la que resolvemos convidar a nuestros compañeros, y en este momento ellos se comienzan a conocer y durante dos meses se

frecuentan, porque las fiestas con compañeros son quincenales, y en discusiones colectivas como que fueron descubriendo que hay una experiencia que les era común: ser compañeros de feministas. Posteriormente, ellos han ido avanzando y consideran que lo que tienen en común no es sólo ser hombres de mujeres feministas, sino la necesidad de repensarse, es decir, que ellos no son en tanto nosotras seamos feministas, sino que ellos deben revisarse en tanto ellos mismos y es aquí donde surge el planteamiento formal de que conformen un grupo de reflexión y autoanálisis, donde asumen y se autodesignan *Feministas*. El grupo tiene muy poco, como dos meses.

— Como compañera de un *feminista*, ¿sientes algún cambio en tu relación?

“Sin duda. Sí. Creo que la relación va bastantísimo mejor y confieso que me siento bastante orgullosa de este fenómeno, porque de alguna manera me siento partícipe. Siento que le he aportado algo. Y bueno, la relación va mejor cuando vos sentís que estás dando algo.”

— ¿En qué ha cambiado tu relación?

“Por ejemplo en la relación sexual, que es una relación bastante más libre; en la relación en el manejo del tiempo, en donde hay mayor respeto de los tiempos, de los espacios individuales, ya no es sólo el reclamo de tener mi propio espacio, que no quiero que sea invadido, sino que ahora él pelea por su propio espacio y me cuestiona cuando yo lo trato de invadir.

“Siento que la relación me está haciendo crecer como feminista y me está haciendo profundizar al propio feminismo, estoy convencida que ninguna de nosotras vamos a poder ser profundas, íntegras y totalmente feministas mientras esto no sea una interacción social.”

— ¿Cómo ves el movimiento feminista en tu país?

“Como un movimiento joven, pero que crece con muchísima rapidez, que tiene muy claro la necesidad de respetar la diversidad del movimiento sin perder los espacios de unidad, que son los que potencian nuestra fuerza, y que tiene clara la necesidad de que esto no puede ser tema de especialistas, de mujeres esclarecidas, sino que tiene que ser un tema asumido por el conjunto de la sociedad: mujeres y hombres.”

Querido Diario:

Marcela Guijosa

El otro día estuvimos platicando Berta y yo sobre *fem*. El número de diciembre será el último que ella coordine. (Adioses, agradecimientos, nostalgias, aplausos). Y me sugirió que escribiera algo así como "Qué significa para ti ser feminista".

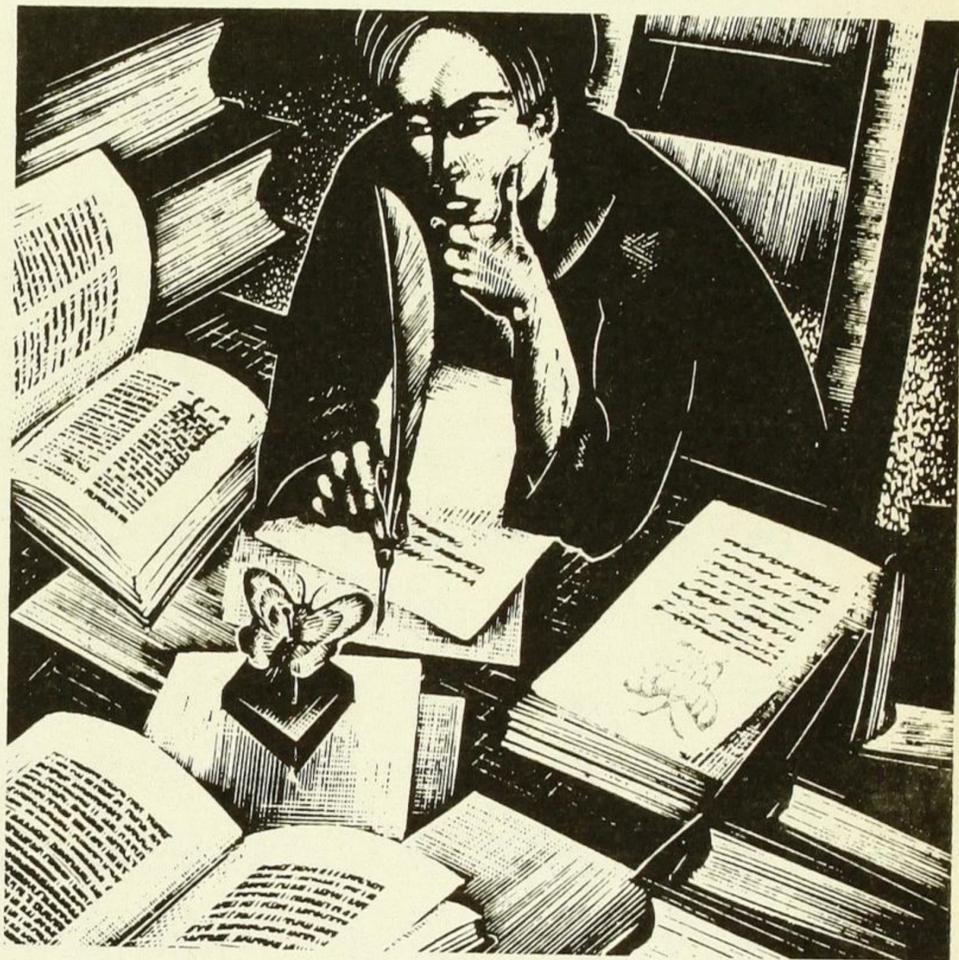
Llevo cuatro cosas empezadas y luego desechadas. No sé cómo responder la preguntita. Intenté rehacer "mi historia como feminista": "Yo antes era sólo una feminista en teoría", o "entonces me divorcié y me percaté de que me divorcio, luego existo", o "empecé a leer *fem*", etc., etc. Cuando lo releí, me dije: aguas con Una Costra Porosa, seguro toma mi texto para su programa por lo solemne-melodramático-cursi. Qué vergüenza.

Y es que no está fácil definir tu feminismo en 1987, sobre todo cuando no eres militante de ningún partido ni de ningún grupo radical. Cómo explicar esta tu postura cuando estás poseída por una mezcla de escepticismo, de individualismo, de pragmatismo egoísta. Y bueno, ni modo. Hay que recurrir a la historia. Mi feminismo siempre ha sido más o menos individualista. Fui y sigo siendo autodidacta en lo que al rollo teórico se refiere. Si se puede decir autodidacta a leer las obras de otras mujeres y aprender de ellas. Pero no hay escuelas ni universidades donde enseñen feminismo. Después, con mis amigas, sí hemos leído juntas, hemos discutido, hemos aprendido entre todas.

Por otro lado, para mí el feminismo siempre ha estado íntimamente metido en mi proceso personal, es decir, feminismo y psicoanálisis y divorcio y liberación individual y vencer mis viejos miedos han sido una y la misma cosa, todo junto. Hubo épocas en que era yo más furibunda que ahora. Hoy creo que estoy más tranquila. Claro que se te queda para siempre un modo de ver y entender a los seres humanos muy peculiar. Ya no se te quita una como antena, un como ojo crítico, una interpretación especial de las relaciones entre la gente. Por ejemplo, ves en las parejas esos sutiles modos de poder, esos disimulados pero terribles agandalles de ellos, esas encantadoras sumisiones y autojustificaciones de ellas.

Y no lo puedes evitar, y te enfureces.

Mi feminismo siempre ha sido una indignación, una rebelión. También, claro, las otras cosas: la búsqueda de nuevas formas de vivir, la solidaridad con las otras mujeres, el análisis y las críticas, la lenta pero inexorable aceptación y conciencia de tu lugar en la sociedad, con tu cuerpo de mujer y tus broncas y tus sentimientos y tus ideas de mujer. (Porque yo antes creía solemnemente que yo era sólo un *animal racional* o una *persona humana*. Hazme el favor).



Pero siempre el coraje, la rabia, la indignación. Ejemplos: que mis amigas hablen y hablen y hablen de sus recetas de belleza, de dietas, de modelitos qué ponerse, de sus sufrimientos para estar flacas y bellas y amables. Que una mi pariente se pase horas hablando de lo maravilloso que es su matrimonio y su marido cuando yo sé y ella sabe que sé que le va de la chingada. O cuando se salió otra chava de nuestro club feminista porque nos atrevimos a criticar a su sacrosanto novio, que la humillaba, la despreciaba y le sacaba dinero. O esos rollos autocomplacidos de mis compañeras madres que se quejan y se quejan de sus hijos pero que están encantadas de ser las gloriosas víctimas. O que mis primas tengan como sueño dorado hacerse la cirugía plástica en la cara y en los pechos.

El feminismo es un heroísmo, si te lo tomas en serio. La gente, los cuates, los galanes, tu familia, tus compañeros de trabajo te empiezan a ver feo. Como si estuvieras loca. "Está gruesa". Claro que yo, aparte de lo feminista, estoy loca de por sí. (¿De por mí?). Porque ya no te quedas callada cuando no estás de acuerdo. Porque te les enfrentas a los patriarcas sin tanto miedo, o te burlas de ellos en sus narices. Porque ya no te tragas el ritual de flores-perfumes-restorán elegantísimos-mi reina qué quieres, porque ya sabes que reina por un día, acostón de por medio, se convierte en humillada, despreciada, esclava para muchos años.

Como que siendo feminista cambias de papel en el teatro de la vida. *Ya no puedes* recitar el texto de antes: sí mi vida, sí mi amor, gracias por elegirme, sí, lo que tú digas, papá. Ya no puedes chantajear con tu debilidad (porque ya sabes que no eres débil). Ya no te sale tan fácil el tartamudeo de alguna pendeja frente a los Señores Maestros. Y todo eso implica un cierto aislamiento: ¿Te sales de la norma, te niegas a ser *femenina*, es decir, dulce, estúpida, abnegada, criada, obediente, devaluada, falsa? Ya te fregaste. Te quedas sola. Ese es el precio.

Por eso tantísimas mujeres clasemedieras son enemigas del feminismo. ¿Feminista yo? Ni madres, yo prefiero que me mantengan. Yo, con mi marido, soy como retrasada mental. Y vieras qué bien. O yo ya abdiqué, le digo que sí a todo. Ah, pero eso sí. ¿Qué anda con la secretaria? Ya se chingó, porque ahora me compra coche nuevo. Viejas defensas femeninas, viejas venganzas que siempre han practicado las mujeres. Tal vez eso es más eficaz que mi romanticismo feminista.

Y luego, para acabarla de amolar, las propias feministas a veces se te vuelven el enemigo. Saber es poder, y de repente ya estás metida en la lucha de clases, en esa maldita jerarquía que tanto odias. Porque también te indigna encontrar el machismo

en ciertas mujeres, que, en vez de buscar ese nuevo modo de ser, repiten los viejos y escolásticos modelos patriarcales, humillando, explotando, haciendo sentirse inferiores a las otras.

Quién sabe qué signifique hoy, para mí, ser feminista. . . No dejarme, por ejemplo. Ser selectiva. Amar en abstracto a todas las mujeres, ser solidaria con ellas por principio, tratar de entender en general el porqué de nuestras broncas y nuestros sufrimientos. Pero no soy incondicional en concreto a *todas* las mujeres. Y aunque suene como división o sabotaje al Movimiento Feminista, no tengo por qué juntarme con algunas feministas que son horribles, locas, prepotentes, violentas. Busco a las mejores, que las hay, como busco a los mejores varones, que también los hay. Echo mis rollos en la prepa, trabajo con los alumnos para que vean las cosas de otro modo. Trato de educar a mis hijos con otros valores que no sean competir para ver quién es el que gana, el más chingón. Trato de ser independiente. Trato de no hacerme pendeja. Trato de vivir en paz. Trato de encontrar y conservar relaciones humanas que sean dignas.

¿Será eso ser feminista? No sé. Pero de todos modos me enorgullezco, cada mes, de poder escribir un *querido diario* para *fem.* *fem*

MI DAMA NO ES NINGUNA DAMA

Pat Parker

mi dama no es ninguna dama

ella no se esconde dentro de una habitación—
ella entra y hace sentir su presencia.
ella no se sienta en un rinconcito—
ella ocupa todo su espacio.
ella no “participa” en las comidas—
ella come-repite.

mi dama no es ninguna dama—
ella ha sabido

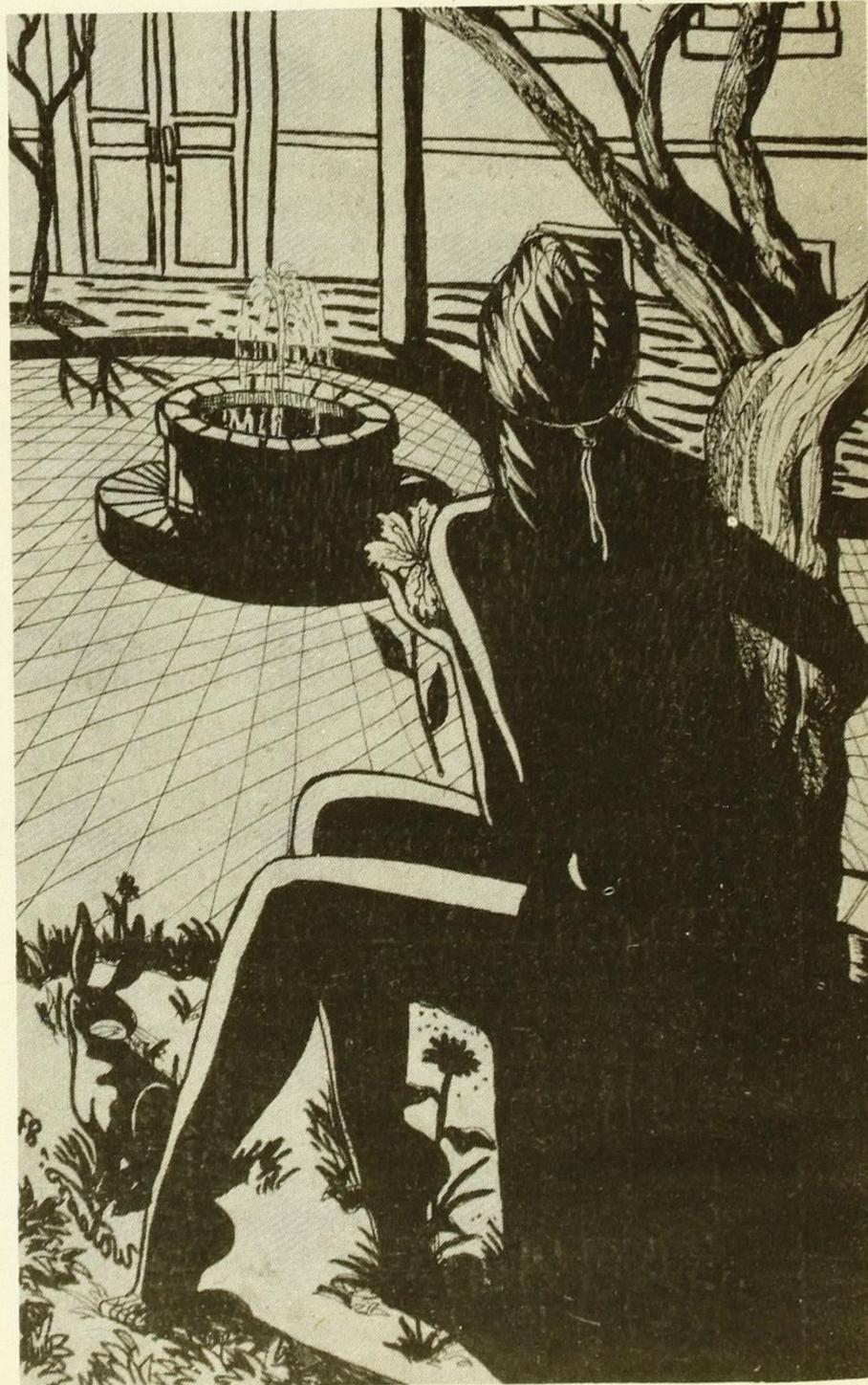
alzar la voz al hablar
pellizcarse la nariz
tropezar en la acera
maldecir sus gatos
maldecirme a mí
gritarle insultos a los hombres
pintar habitaciones
reparar casas
sacar la basura
jugar al baloncesto
y muchas otras cosas
impropias de una dama.

mi dama definitivamente no es una dama
lo cual está bien conmigo,

porque yo no soy ningún caballero.

Traducción del Colectivo de Lesbianas Feministas de República Dominicana.

(Mauricio Watson)



Y la mujer prendió la tele...

Mercedes Charles

“... entre la mujer y la televisión existe una relación constante y envolvente, íntima. Ahí está el aparato receptor, casi siempre encendido, acompañando a la mujer en su soledad aunque no lo esté viendo; desatando sus fantasías, en algunos casos; despertando sus sueños y anhelos en otros; provocándole frustraciones, violencia, rabia o dolor, muchas veces. . . pero, en cualquiera de ellos, cumpliendo una importante función dentro de sus vidas. . .”

Este párrafo del libro *Mujer TV*, editado por el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA) de Chile, sintetiza la relación compleja y contradictoria que existe entre las mujeres y la televisión. Para muchas mujeres, la televisión significa también la posibilidad de entretener a los hijos mientras trabajan, o mientras cocinan, lavan o planchan la ropa, o simplemente, para poder pasar un rato con ellas mismas, sin que los niños griten, se peleen o les demanden algo.

La televisión, por diversas razones y por diferentes motivos, juega un papel importante en la vida cotidiana de las mujeres; importancia que varía y que toma matices según el grupo y clase social al que pertenecen e, incluso, según la historia personal de cada quien.

En los más diversos entornos sociales encontramos aparatos de televisión: en las colonias residenciales más exclusivas, en las colonias populares más deprimidas, en el ámbito rural y en el urbano, en el norte y en el sur del país, la televisión invade y está presente en prácticamente todos los espacios. De la misma manera, el lugar que ocupa el televisor en la casa también varía: el cuarto de la tele, la recámara de los padres, la sala, la cocina, el único cuarto con que cuenta la vivienda.

Para algunas mujeres, la televisión implica la única posibilidad de entretenimiento, de diversión, de huida, de descanso o de tener una salida imaginaria de las cuatro paredes del hogar; para otras, es una de las tantas maneras con que cuentan para matar el tiempo o para entretenerse mientras se seca el barniz de uñas.

Compañía, diversión, no pensar en los problemas cotidianos, descanso, posibilidad de conocer otras realidades, tener tema de conversación con las amigas, evitar que los niños salgan a la calle, entre otros, son diversos usos que dan las mujeres a la televisión. Usos que trascienden la recepción misma de la programación y que se insertan en las diferentes problemáticas que vive la mujer en su vida cotidiana. Un solo medio de comunicación e, incluso, un mismo programa televisivo puede tener multitud de significados que se crean y conforman al insertarse en diferentes realidades sociales y personales.

La conciencia acerca de la importancia que tiene la televisión en la vida de las mujeres ha generado una serie de experiencias, cursos y procesos grupales en diversos países, impulsados principalmente por grupos de promoción y educación popular. Su objetivo principal es facilitar y promover que las mujeres tomen conciencia y reflexionen acerca de la relación que tienen con este medio de comunicación. Entre estas experiencias están aquellas que realiza CENECA y que utilizan como guía el libro *Mujer TV*.

Este libro es un manual elaborado para trabajar con grupos de mujeres de los sectores populares para ayudarlas a desarrollar una capacidad crítica frente a la televisión. De aquí que se pretenda que las mujeres adquieran las herramientas necesarias para aprender a ser selectivas ante la oferta de mensajes, a confrontar la realidad que se muestra en la pantalla con la realidad propia y conformar una opinión autónoma ante la variedad de mensajes que nos presenta la televisión todos los días.



(Fempres)

Un primer paso para lograr lo anterior es conocer el medio de comunicación, sus límites, sus posibilidades y sus alternativas en relación a la mujer como televidente. La metodología que propone el manual parte del análisis de la realidad de los miembros del grupo, como mujeres y como telespectadoras, y busca facilitar la expresión de las propias experiencias, promover la crítica con base en la discusión grupal y estimular acciones transformadoras. Esto con el fin de que las mujeres puedan crear, en forma colectiva y participativa, una distancia reflexiva y analítica frente a los programas y series televisivas.

Esfuerzos como el que realiza CENECA buscan consolidar la conciencia grupal, crear un espacio para socializar y poner en común problemáticas, así como para generar acciones propositivas para superarlas. Se pretende que las mujeres analicen y puedan recrear colectivamente los significados que transmite la televisión y que se constituyan en grupos de presión para lograr una programación más plural, más participativa y democrática, que



(Fempres)

responda realmente a sus inquietudes, intereses y necesidades.

Uno de los aspectos centrales de estas experiencias es la posibilidad que brindan para la reflexión y discusión sobre la relación propia con la televisión. Se discute la presencia de este medio de comunicación en la vida cotidiana, no solamente considerando el tiempo que pasa la mujer frente al aparato y la influencia de éste en la estructuración de su tiempo libre, sino también su impacto en lo que hace, dice, piensa, sueña y sabe.

Preguntas como las siguientes sirven de guía para iniciar la discusión:

¿Cuántas horas al día vemos televisión? Vemos televisión cuando nos sentimos...

Nos gusta ver televisión porque...

La televisión en la vida familiar nos sirve para...

¿Qué pasaría si apagamos el televisor un día entero, una semana?

¿Qué actividades realizaríamos en ese tiempo? ¿Qué pasaría dentro de la familia?

Preguntas todas ellas que permiten hacer un alto y reflexionar sobre algunos aspectos de la vida cotidiana que se realizan en forma automática y que, la mayoría de las veces, no nos detenemos a pensar. Asimismo, posibilitan la reflexión sobre la vida familiar, cómo es y cómo nos gustaría que fuera al imaginar nuevas circunstancias.

Otras actividades que se realizan colectivamente son el análisis de telenovelas,

series policiacas y de aventuras, publicidad, noticieros y *shows*. La materia prima de estos temas, no es tanto el análisis de los diversos géneros televisivos sino, más bien, la experiencia de los miembros del grupo, como mujeres y como telespectadoras, en relación con los programas y series de televisión.

Otro de los temas que se tratan en los grupos es la relación de los niños con la televisión; tema que preocupa a muchas madres al ver que sus hijos pasan horas y horas frente al aparato, descuidando sus deberes y obligaciones.

El valor de este tipo de experiencias, además de lo expuesto, radica en ampliar la discusión sobre los medios de comunicación a sectores que no estaban involucrados en ella, pero que, sin embargo, son destinatarios importantes del proceso. De aquí la importancia de que logren constituirse en grupos de presión para cambiar las condiciones vigentes de la televisión.

La impotencia que puede sentir un receptor individual ante la deficiente calidad de la programación, el exceso de publicidad o el poco respeto a los horarios establecidos, puede ser canalizada en la constitución de grupos de presión para exigir —a los responsables del funcionamiento de este medio de comunicación— una mejor televisión, acorde a las necesidades e intereses concretos de este grupo de la población. *Fem*

AUTORRETRATO:

Ana Lorena Iglesias (costarricense)

“Mi poesía es lo que yo siento, tiene que estar acorde con mi pensamiento teórico, si no, no me sirve. En un momento me desesperé y después dije “voy a escribir del proceso, ¿por qué no? Si tengo un antes y un después y estoy en medio, por qué quiero tirarme adelante, no puedo saltarme etapas, entonces mi poesía es de transición.

“Estoy en una etapa de inicio, estoy estudiando, conociéndolas, oyendo lo que piensan, empezando a interiorizar con mi grupo de poesía para tratar de ver qué es lo que hay debajo de todo eso que aparentemente está bien.

“Anteriormente yo rechazaba a la mujer porque pensaba que era mediocre, incluso cuando escribía yo firmaba con nombre masculino, yo sabía que había problemas pero no me imaginaba al nivel en que estaban hasta que empiezo a ver estadísticas de desempleo, de

ingresos en el sexo femenino, de maltrato en la casa, de agresión psicológica y a partir de aquí comenzó mi conciencia feminista, no antes.

“En mi grupo hay compañeras que tienen una trayectoria más grande que la mía, en su campo feminista y en su poesía, la mía resulta ser una poesía tradicional; me he peleado porque en la expresión de mis sentimientos reproduzco todos los estereotipos establecidos y tengo comportamientos machistas y le he pedido a mi grupo que me ayude a interiorizar y escribir como mujer y saber quién es la mujer que está en mis adentros para poder sacarla.

“Yo quiero una opción de felicidad para todas las mujeres de mi planeta, las que tenemos hijos, las que no los tenemos, casadas, viudas, divorciadas o solas, quiero que todas podamos ser felices y que la opción femenina no sea sólo la de quedarse soltera y sin hijos para ser feliz, tiene que haber una salida para todas nosotras.”

Los “Autorretratos fueron recopilados por Elvira Hernández Carballido, Josefina Hernández Téllez y Ma. Isabel Inclán.

Primera Muestra de Cine y Video realizados por mujeres latinoamericanas y caribeñas

Ese cine que se cocinó

Elvira Hernández Carballido

De pronto una "Cocina de Imágenes" nos permite conocer un cine bien sazonado, donde dejamos de ser el decorado alrededor del cual giran historias de hombres, desaparece el glamur, el rubor, el aire de vampiresa, la estrella se hace a un lado para dar paso a las mujeres, a sus historias; en la pantalla se plasma con emotividad y sinceridad la vida de costureras, bailarinas, alfareras, universitarias, campesinas, madres, amantes, hijas, no son heroínas, tampoco las eternas sufridas, son simplemente mujeres inventadas, descubiertas, capturadas, relatadas por otras, otras que desde hace mucho o poco tiempo levantan la voz para gritar desde un estudio cinematográfico: ¡silencio, cámara, acción!

Durante once días una cocina de imágenes condimentó y compartió orgullosa, radiante más de 70 filmes, reunió a cineastas latinas y caribeñas, ¿qué significó

(Xóchitl Calderón Córdova)



AUTORRETRATO:

Ma. Teresa Navarro (boliviana)

"Soy abogada pero trabajo como educadora popular. Cuando estudié la abogacía nunca lo hice con la intención de ejercer la profesión, estaba más interesada en el campo de las ciencias jurídico-sociales y dentro de esto lo que significa la problemática femenina. Ahora tengo como perspectiva el especializarme en el derecho de la familia para combinar aun más mis intereses y compromiso con la lucha de las mujeres.

"En el movimiento popular integramos y organizamos a las mujeres a partir de lo que significa su problemática cotidiana. Luego, en el proceso de concientización que van teniendo, de su participación en los diferentes espacios de los que disponen, comienza a darse ya la incorporación de su mundo doméstico a una problemática más amplia

de su realidad, así, poco a poco salen de su mundo habitual y se incorporan al público.

"En Bolivia el movimiento feminista es incipiente, nuevo, en los sectores populares las mujeres nunca han oído hablar de feminismo y si lo han hecho ha sido en términos muy negativos por el peso de la ideología machista que relaciona al feminismo con reivindicaciones sexistas, por lo que para muchas bolivianas ser feminista significa practicar el libertinaje sexual. No se habla de una corriente que lucha por reivindicar a la mujer y que se integra a la lucha de un pueblo. Entonces, lo que hacemos cuando trabajamos con mujeres de sectores populares es realizar tarea feminista sin mencionar el término, sin especificar el significado del movimiento; creemos que esto debe ser un proceso educativo largo, representa una tarea muy grande y difícil que debemos asumir las compañeras que trabajamos con mujeres."

para ellas esta nueva experiencia? ¿qué valor le dieron a esa cocina de imágenes?

"Para mí —afirmó Brenda Falcón, de Uruguay— ha sido muy importante, es la primera vez que las latinas nos reunimos para ver nuestros materiales. México y Uruguay están tan alejados, tenemos trece mil kilómetros de distancia y resulta bastante difícil ver lo que cada una hace. No esperaba hallar tantas cineastas, menos aun enterarme que todas tenemos los mismos problemas, a veces te da la sensación de que estás aislada en tu país, que sólo a ti te ocurren determinadas cosas, para mí ha sido muy significativo, toma en cuenta que en el Uruguay sólo hemos dos cineastas."

Patricia Díaz de Colombia nos dice: "Me permitió descubrir más o menos lo que hacemos en las cuatro esquinas del continente.

Nuestras creaciones no son iguales pero tienen intenciones subyacentes muy parecidas y que hablan de la situación emocional, de la vida política, de la situación histórica, de lo que nosotras queremos como mujeres latinoamericanas y sobre todo como cineastas."

Lilian Liberman (mexicana): "Lo más importante ha sido el encuentro con mujeres que como yo están en países de América Latina luchando por hacer cine o video con un contenido diferente a lo que hace todo mundo comercialmente y como somos bien poquitas resulta muy emocionante encontrarnos. He visto películas espléndidas y me estimula muchísimo para seguir peleando por lograrlo."

Por su parte, Frunca Donda (Venezuela), aseguró: "Es estimulante ver nuevas formas de expresión y descubrir que ya hay nuevos caminos, por ejemplo una compañera argentina enseñó un material que nosotras no habíamos visto o tomado en cuenta, ella toca aspectos muy íntimos, casi epidérmicos y para mí fue todo un descubrimiento. Tal vez algún día me atreva a hacer algo parecido."

La pionera de la cinematografía en Puerto Rico, Ivonne María Soto consideró

que "este primer festival de mujeres cineastas ha sido una visión panorámica de nuestra realidad en primera instancia y luego de las posibilidades que tenemos cada cual dentro de este contexto latinoamericano. Esta visión panorámica es la única forma de echar adelante lo que llamaríamos la nueva situación de la mujer en el mundo contemporáneo."

Amina Luna (Nicaragua): "Cocina de imágenes ha sido un evento muy importante porque hemos podido compartir la realidad de las mujeres latinoamericanas así como apreciar nuestros diferentes materiales. El cine hecho por mujeres no tiene nada que envidiar. Me agradó la idea de compartir nuestros trabajos y el criterio con varias mujeres. Las compañeras son bastante fraternas, comunicativas, hemos estado muy contentas."

Por último, Haydee Asacanio, directora venezolana, manifestó sonriente: "Me fascinó encontrarme con todas estas mujeres que hacen cine, que tienen las mismas inquietudes, las mismas necesidades,

las mismas preocupaciones; que luchan, como nosotras en nuestro país, para meterse al mundo del cine con todos sus valores, con todos sus derechos y capacidades. El día que se proyectó mi película estaba tan nerviosa, subía, bajaba, fumaba y después ese aplauso tan bonito, tan sincero, la alegría que expresaron después de verla la sentí tan de verdad, no puedes decir de repente me gustó tu película sin sentirlo porque esa no es la idea, no estamos aquí para aplaudirnos todo lo que hagamos sino para tener una confrontación, para compartir los materiales buenos o malos, para mejorar."

Al final se acordó repetir el evento, para que México dentro de dos años sea otra vez la sede, porque para todas las cineastas latinas y caribeñas presentes Cocina de Imágenes resultó ser "un espacio donde debemos seguir creando, un espacio sólo para nosotras, un espacio muy nuestro porque percibimos el mundo de otra forma, la mujer ve como mujer mientras mira detrás de la cámara."

cales, de sus amores y desamores; intercambian ideas, vivencias, confían sus frustraciones, miedos; comparten alegrías, se aconsejan, discuten, coinciden; permitiéndonos conocer la vida de algunas trabajadoras universitarias y descubrir un punto de unión que las identifica: su condición de ser mujeres.

El documental *Otra manera de hablar*, de María Eugenia Tamez y Rosa Delia Caudillo, no sólo nos ofrece las imágenes de doce mujeres que platican, también nos brinda un mosaico de su doble jornada. En diferentes temas, podemos ver a las protagonistas salir muy temprano, no sin antes dejar preparado el desayuno, para dirigirse a sus empleos donde accionan una y otra vez cajas registradoras, limpian pasillos, salones, laboratorios, teclean máquinas de escribir, atienden estudiantes en las ventanillas de Rectoría o dan clases. Las vemos salir antes de hora para ir por sus hijos a la escuela, visitarlos en alguna guardería, alimentarse de prisa porque casi concluye la hora destinada a comer. Regresan a casa para meterse a la cocina, a la cama, sin ánimo, fatigadas. Mañana, la historia se repetirá.

La película, según sus propias creadoras, no plantea solución alguna a los problemas femeninos, por eso proyecta ese final sin final. Las mismas protagonistas han visto el filme y opinan e interpretan: apenas se empieza a abrir la brecha para la reflexión y la organización.

Tanto María Eugenia Tamez como Rosa Delia Caudillo no quisieron caer en lo que se ha llamado "realismo feminista" y presentar mujeres chingonas, supertriumfadoras, que resuelven de inmediato sus conflictos laborales, domésticos o amorosos. Su intención fue hacer una película honesta, con las historias de varias mujeres que hablan entre sí y demostrar que son capaces de discutir, que existe realmente otra manera de hablar, de hablarse, de hablarnos unas a las otras, sin quejas, lamentaciones o chismes, y advertir cómo a lo largo de una plática puedes ofrecer una aportación de tu propia situación. Las palabras no cambian, el lenguaje es muy cotidiano, pero empieza a vislumbrarse un proceso, una forma de conciencia femenina que va desarrollándose conforme a lo oído y escuchado.

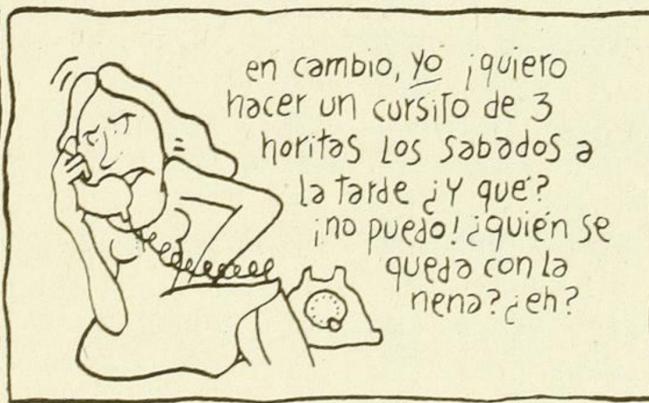
Para la realización del documental, Rosa Delia y María Eugenia, realizaron una amplia investigación de campo (marzo a octubre de 1986), aplicaron cuestionarios, utilizaron el método participativo en aproximadamente 30 dependencias de

Efectivamente, es "otra manera de hablar"

Se apagan las luces, empieza la función, aparece en la pantalla un foro cuya única escenografía son doce sillas.

Poco a poco varias mujeres empiezan a llenar esos lugares, se presentan, charlan, hablan de sus problemas laborales y sindi-

(Fempres)



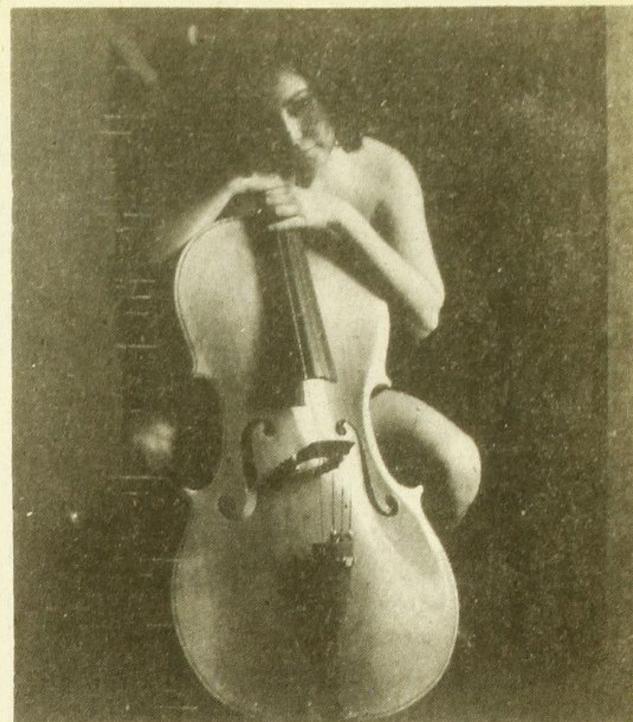
la UNAM, con una asistencia promedio de veinte trabajadoras de cada una de ellas, "donde se reflejaron en forma constante y similar los temas abordados en este testimonio cinematográfico".

De octubre de 1986 a julio de este año trabajaron en la estructura del guión, filmación y edición.

A veces trabajaron a marchas forzadas pero su interés por el proyecto nunca decayó. Ambas cineastas confiesan haberse involucrado de verdad en la vida de las trabajadoras universitarias, y que nació entre directoras y protagonistas una relación afectiva muy fuerte, muy rica. En muchas ocasiones hicieron malabarismos para continuar: el tiempo se consumía,

era necesario ajustarse al horario de las empleadas que participaron en la película, conseguir permiso de sus jefes para que no les descontaran el sueldo y la aprobación de los familiares. Sin embargo, pudo concluirse.

Mientras me alejo del cine pienso que ojalá después de ver esta película, las reuniones femeninas en la UNAM, en cualquier institución, fábrica o lugar de trabajo se difundan, porque efectivamente existe otra manera de hablar cuando lo hacemos entre nosotras, y así, poco a poco, transformemos "la plática cotidiana en reflexión, la lamentación en proposición, la queja en solución y la resignación impotente en organización". *Jem*



(Xóchitl Calderón Córdova)

Cocinando imágenes

Angeles Necoechea

Me daba miedo no ser capaz de ir reconociendo qué caminos y cómo había que recorrerlos para hacer la Cocina de Imágenes. No estaba segura de que fuera posible hacerla con tan poco dinero y tan poca experiencia en esas cosas.

Y mientras dudaba, hacía, y mientras hacía, dudaba más. Pero una vez echada a andar, se había iniciado la aventura y ya no podía detenerla.

En las noches me imaginaba cómo podrían hacerse ciertas cosas, solucionarse. Mi primer compañero de trabajo en la Cocina de Imágenes fue Pablo. Al despertarnos, y mientras desayunábamos, yo iba contándole lo que se me ocurría.

Una mañana, entre la prisa del horario de cada uno, y entre café y café, quedó claro que había que buscarle un nombre especial a esta muestra de cine. Esa noche, ya tarde, sentados en la cocina-sala-estancia de la casa, con el foco sobre nuestras cabezas, discutimos algunas ideas. Yo me preguntaba por qué si ciertos grupos de cine utilizaban nombres como laboratorios de imágenes, o espacio de imágenes, o fábrica de imágenes, no podía yo utilizar la casa y sus lugares como ese terreno en el que se generan las imágenes que crean muchas mujeres cineastas.

La idea de un laboratorio (pero más en el sentido de la alquimia) en el que se mezclan sueños, realidades, fantasías, deseos, y se crea una ilusión, un pedazo de vida, era la que más me gustaba.

Personalmente me encantan las cocinas, la mayor parte de mi vida la he pasado en diversas cocinas. Para mí es el lugar más cálido de una casa. Ahí he tenido las conversaciones más intensas, las más acaloradas, las más íntimas, las más alegres y las más tristes. En la cocina me he sentado a trabajar, a escribir, a dibujar, a leer.

Al llegar a una casa siempre empiezo conociendo a la gente que vive ahí a partir de cómo es su cocina y cómo la habita. Tengo la impresión de que quien habita y disfruta de su cocina es gente afectiva y calurosa.

Yo dije (con cierta inseguridad) "¿Y qué tal Cocina de Imágenes?" A Pablo le gustó y apoyó la idea de la cocina como un laboratorio de imágenes muy particular.

Era octubre de 1986. Guadalupe Lara (que siempre estuvo cercana y ayudando en todo lo que podía) hizo una cita con las autoridades de la Cineteca Nacional y decidieron apoyarnos porque les gustó la propuesta.

Una mañana, durante el desayuno, Pablo y yo terminábamos con las ideas que debería llevar un primer folleto que íbamos a imprimir para iniciar la difusión de la Cocina de Imágenes. Pablo había hecho el diseño.

Ese primer diseño nos costó discusiones y malos humores, pero también alegrías y buenos ratos. Todo se hizo en el taller de Pablo. Tomamos las fotos juntos, mezclando nuestras ideas. Esa mañana me iba a un Festival de cine chicano. Todavía en el coche discutíamos

los últimos detalles. El folleto tendría que estar impreso antes del Festival de La Habana, porque era un lugar ideal para anunciar la Cocina de Imágenes e iniciar los contactos.

Mientras yo no estuviera Pablo iniciaría la impresión. Esa primera impresión, que después yo empecé a colorear a mano, y más adelante la coloreamos en serigrafía, fue un éxito durante el Festival en Cuba. Era diciembre, la Cocina de Imágenes había sido muy bien acogida por las mujeres del Festival. Había muy buenos contactos, la FEDELIC estaba dispuesta a ayudar y la perspectiva era buena.

Las vacaciones de fines de diciembre con Pablo, fueron, con todo y las dificultades que ya se anunciaban, una carga de baterías.

En enero regresamos al trabajo en Zafra. En la última semana me fui a Nueva York, a Filadelfia y a Chicago. Estaba invitada para hacer presentaciones de las películas de mujeres que mandaba Zafra para la muestra. La experiencia fue muy buena porque conocí a Ana Carolina, una cineasta brasileña.

Disfruté mucho escuchándola hablar sobre sus ideas cinematográficas, el porqué de su estilo de cine, y su pasión y vocación.

Este encuentro me movió más hacia Cocina de Imágenes. No había dejado de pensar en si tenía sentido o no hacer una Muestra de cine, que requeriría un esfuerzo tan grande y que tal vez a nadie le interesaría. O que tal vez no era ya interesante hacerla específicamente sobre cine de mujeres; en fin, las dudas eran muchas y no dejaba de cuestionarme si no era mejor ponerme a trabajar en mis propias cosas. Las conversaciones con



(Xóchitl Calderón Córdova)

Ana Carolina me aclararon mucho con respecto a mi trabajo y en general sobre cómo las mujeres (algunas y hasta el momento) vivimos el trabajo creativo intentando integrarlo al resto de nuestra vida; sobre nuestras inseguridades, dudas y tal vez sacrificios innecesarios.

Pensé entonces en que si la Cocina de Imágenes no era útil o interesante para otras mujeres, para mí sí lo era, y con suerte podría continuar escuchando las experiencias y los puntos de vista de otras mujeres, que me dieran claridad frente a mi propia confusión.

Por otra parte, estando dentro de Zafra, siendo ese lugar mi espacio de trabajo y mi manera de ganarme la vida, generar a partir de ahí algo divertido de hacer, estimulante y nuevo como la Cocina de Imágenes, me parecía sacarle el mejor jugo a los lugares y trabajos en los que una va estando.

Regresé de Nueva York. Para ese momento ya había pasado otra de las cosas más bonitas que me sucedieron durante la invención de Cocina de Imágenes: había conocido a Julia y empezábamos a trabajar juntas y armónicamente.

Tal vez lo más rico de Cocina de Imágenes durante los meses en los que la creamos fue el empujón estimulante de Pablo, la relación que gané con Julia, conocer a Ruth de nuevo y hacernos muy amigas, trabajar con Edna y darle un poco del motor que a mí me cargaba de baterías, y darme el gusto de trabajar y hacer la Muestra de la manera y con los tiempos que quise y que me hicieron ese período más disfrutable.

La Cocina de Imágenes no fue un fin a lograr, fue un invento en el que el "cómo se va haciendo y viviendo" era un fin en sí mismo. De ahí que la calidad de la relación entre nosotras fuera creciendo y la amistad estrechándose. La organización de Cocina de Imágenes fue también

un buen pretexto para juntarnos y salir a comer, viajar un fin de semana para descansar, hablar de nosotras, de nuestros deseos, miedos, dolores, y del cine que nos gustaría hacer.

La forma de hacer Cocina de Imágenes fue en todos sentidos enriquecedora. De manera que cuando se inició la Muestra el 10. de octubre, para mí era un momento más, con su intensidad particular, pero un momento más a disfrutar que venía unido como en un collar de cuentas a todos los que habíamos vivido hasta entonces.

Creo que si no hubiera sido así, para mí hubiera sido muy duro trabajar con tanta presión y tal necesidad de ir inventando, en medio de la ruptura con Pablo, que fue el hecho que puso a tirar de mi cuerda interna en sentido contrario al que yo necesitaba tirar.

En marzo, al regresar de Estados Unidos, pasé rápidamente por Zafra, hablé brevemente con Julia, amé todavía más breve y caóticamente a Pablo, y me fui a la Escuela de Cine y T.V. de Cuba, a un curso con García Márquez de seis semanas.

Este paréntesis me obligó a nuevas reflexiones sobre el cine y mis ganas o no de hacer películas. También me metió en mí misma y mis relaciones con la gente. Pensé mucho en Pablo y en cómo yo planteaba exigencias en la relación que tenían que ver directamente con lo que yo me exigía en el trabajo y con lo que yo creía que debía rendir para llegar a hacer lo que quería.

Para escribir, para pensar, para crear, para lograr algo, necesitaba más horas de trabajo y sobre todo una vida más ordenada. Pero ¿cómo hacerlo? Ahí empezaban las exigencias (o por lo menos una parte de ellas) de mi relación con Pablo y que, en último caso, eran exigencias a mí misma. Empecé a plantearme

una vida de trabajo en la que, sin darme cuenta, no cabía nada más.

En la escuela tuve otro encuentro importante, de los que marcaron este año. Conocí y me hice muy amiga de Fina Torres. Venezolana, realizadora, también de la generación de mujeres que estamos cruzando los treinta y pico de años. De ella aprendí cosas tan importantes, hablando del trabajo y del cine, como las que pude aprender de García Márquez en el taller.

Y una vez más me senté a preguntarle, como lo había hecho con Ana Carolina, cómo hacía ella para trabajar, para tener seguridad haciendo cine, para tomarse en serio como mujer que hace cine, para lograrlo, para amar, para no sentirse sola dentro de la disciplina que se imponía, para vivir como mujer.

Exhibir su película e invitarla a Cocina de Imágenes, se convertía entonces en algo que se agregaba al sentido de ser de esta Muestra.

Regresé en abril, con una montaña de trabajo, con nuevas preguntas, mayores confusiones y alguna que otra certeza. Durante mayo, mientras Pablo y yo nos íbamos desencontrando, sin tener, por lo menos de mi parte, mucha conciencia de qué tan grande o no era este desencuentro, me puse a hacer un guión con una vieja idea que me gustaba mucho. Pensaba que aunque estuviera haciendo la Cocina de Imágenes y eso requiriera un buen esfuerzo, no podía dejar de hacer lo mío.

Pablo y yo nos separamos. El 9 de junio yo había entregado el guión que me gustaba mucho, la Muestra iba a todo vapor, era el día de mi cumpleaños, eran mis treinta y cinco años Pablo me había aclarado que ya no estábamos en la misma frecuencia, y yo lloraba al sentirme tan grande de edad y tan chica de experiencia.

Hacia adelante quedaban julio, agosto y septiembre, para hacer lo que fuera necesario y que Cocina de Imágenes se convirtiera en un evento del cual pudiéramos sentirnos muy orgullosas y que pudiéramos disfrutarlo.

El trabajo seguía. Continué tocando las puertas de algunas instituciones. También empezamos a concretar lo que ya otras nos habían ofrecido. El camino recorrido a través de muchas de estas instituciones fue un aprendizaje lleno de lecciones útiles para el futuro.

El 30 de septiembre veíamos con alegría los carteles que habíamos logrado hacer a última hora, después de que la Cineteca Nacional no había podido

dárnoslos como había ofrecido. Tenerlos ahí, listos, era motivo de un brindis.

El diseño de los carteles y los programas lo había hecho Carolina Herrera, ella y todas nosotras estábamos encantadas con su trabajo.

Eran las diez de la noche, habíamos estado recibiendo a algunas realizadoras que ya habían llegado, las habíamos instalado en el hotel (30 lugares que nos dio el ISSSTE en el Hotel Monte Real, detrás de Balderas, en pleno centro) y todavía estábamos ahí empezando a doblar y compaginar los programas. Padeciendo porque algunas películas no habían llegado a México y no sabíamos si llegarían. Yo estaba triste y contenta. Todavía tengo algo escrito de esa madrugada:

“Son las siete de la mañana. Aunque he dormido tan pocas horas desde hace tres meses, estoy despierta desde las cinco.

Ayer llegó una de las brasileñas que hacen video, un poco antes de las cinco y me desperté.

Me metí de nuevo a la cama y a las cinco en punto sonó el teléfono. Después de hablar ya no pude dormir. Vi el amanecer. Haber interrumpido así el sueño me dejó como indefensa frente a las emociones.

Entonces me asaltó una gran tristeza y sentí mucho dolor. Te me apareciste de muchas maneras. Te vi tranquilo durmiendo.

Me acordé de que mañana que se inicia Cocina de Imágenes, también se reestrenan las obras de Eva. Me dolió que Eva estuviera muerta, pensé en ti. Me vi por dentro con mucha tristeza.

Te imaginé en el teatro viendo las danzas que son tu mundo. Son ya diez para las ocho, tengo que estar lista a las ocho. Vamos a una entrevista para la televisión. Tengo muy mala cara por haber llorado y estar cansada.

Estoy en medio de Cocina de Imágenes, con un exterior que parece rico y lleno de gratificaciones, y aunque sí lo es, me veo navegando internamente por un vacío, encontrando mucha tristeza y dolor.

Tengo que parar ahora.”

Y la noche de ese mismo día también me reía armando los programas y tomándome una cerveza con Carolina y con Ruth.

La apertura de la Muestra fue especialmente buena, asistió mucha gente. Vinieron mujeres que trabajan en cine y en video de la mayoría de los países de América Latina. Los encuentros entre nosotras fueron buenos y muy cálidos. También

logré cierta cercanía con las realizadoras mexicanas.

Los días de la Muestra fueron días de estar platicando, de ver cine, de comer juntas, de salir a bailar, de estar hasta muy tarde trabajando porque siempre había algo más que resolver, algo pendiente. La Muestra fue exitosa.

Siempre quedan las ideas sobre lo que hubiera sido mejor hacer; sin duda que casi todas esas ideas son razonables y mejorarían una futura Cocina de Imágenes. Yo me intereso especialmente en que tengamos más espacio para discutir sobre el cine y el video como lenguaje, como instrumentos para contar algo y contarlo bien.

Se que existe bastante interés en que podamos seguir haciendo muestras y reuniéndonos. Por el momento, nosotras todavía estamos regresando las películas a sus países; transcribiendo las discusiones; haciendo un directorio y hablando sobre las películas que más nos gustaron; pagando poco a poco nuestras deudas;

intentando ver hasta dónde tiene importancia hacer lo que hicimos; poniendo en orden nuestras ideas y también nuestras vidas atropelladas por la intensidad del trabajo final; y tomando aire para decidir cuándo, cómo y con qué haremos la siguiente Muestra; si es que nuestra evaluación, personal y no personal, nos lleva a aventurarnos de nuevo al interior de otra cocina.

La Cocina de Imágenes formó parte de un año lleno de trabajo y de emociones; algunas marcadas por el encuentro afectivo y la identificación en las ideas, y otras por el dolor de la separación, de lo que acaba, de lo que termina. En una siguiente Cocina de Imágenes, o en algún otro proyecto, quisiera volver a trabajar con estas mujeres, amigas, queridas, imaginativas, muy chambeadoras. Tal vez parte de lo importante es justamente encontrarse con la gente que nos permite inventar, crear, hacer, y salir adelante de entre las emociones que nos duelen y los sueños que se nos ocurre hacer reales. *fem*

DESTINO MAYOR

Nacimos para estar solas

existimos con la conciencia en carne viva
dando saltos mortales cotidianos

alguna madre cósmica nos amamantó con fuego
para abandonarnos luego en una tierra
donde por ser se paga un precio

aprendimos a mordernos el deseo
a templarnos la sangre
a dominar el ansia

estamos hechas de ciclos
de silencios
de nostalgia

habitantes temporales del amor
somos nuestra media naranja
nuestra propia pareja
nuestra pasión más fiel

A veces, la soledad nos punza
el mundo nos desgaja
pero, entonces, ahí está el mar,
y la palabra.

Rosamaría Roffiel
Ixtapa Zihuatanejo
Septiembre de 1987

¿Cómo se hace una película?

Maricarmen de Lara

Los primeros días después de los sismos de 1985, la conmoción y la impotencia ante la tragedia se dejaban sentir en muchos de nosotros; llevábamos víveres, medicinas, ropa, a los albergues, y sentíamos un enorme hueco sin saber cómo responder.

En ese momento mi hijo tenía siete meses y todavía lo amamantaba. Empezaron las reuniones de los grupos feministas para ver qué hacer y se formó el Comité y el Grupo de Difusión; el objetivo era responder desde la profesión de cada una.

Berta Navarro había filmado algunas escenas en Tlatelolco y en el Centro Médico, propuso entonces que la apoyáramos para realizar un proyecto sobre las costureras; tenía una cámara y algunos rollos, en ese momento yo me ofrecí como sonidista, con una grabadora y algunas cintas. . .

Hablamos con las costureras que se encontraban en San Antonio Abad y les pedimos autorización para filmarlas, estaban en asamblea y la discusión era acalorada, nos dijeron que podíamos ir al día siguiente. Fuimos al campamento de sus familiares y les explicamos la necesidad de tener también un testimonio de lo que ahí pasaba.

Al siguiente día Berta me llamó para decirme que me daba todo su apoyo y que yo dirigiera el proyecto. Berta se encontraba desde hacía un año trabajando en un proyecto sobre Centroamérica y estaba a punto de salir a filmar. Al principio sentí una enorme responsabilidad y pensé que me sería imposible llevar adelante algo así, sin recursos y con un hijo tan pequeño; llevaba seis años trabajando en proyectos independientes de cine de mujeres, pero también había una investigación y un guión atrás. Al mismo tiempo, sentía que hacer el intento o filmar lo que fuera posible podría ser útil a futuro.

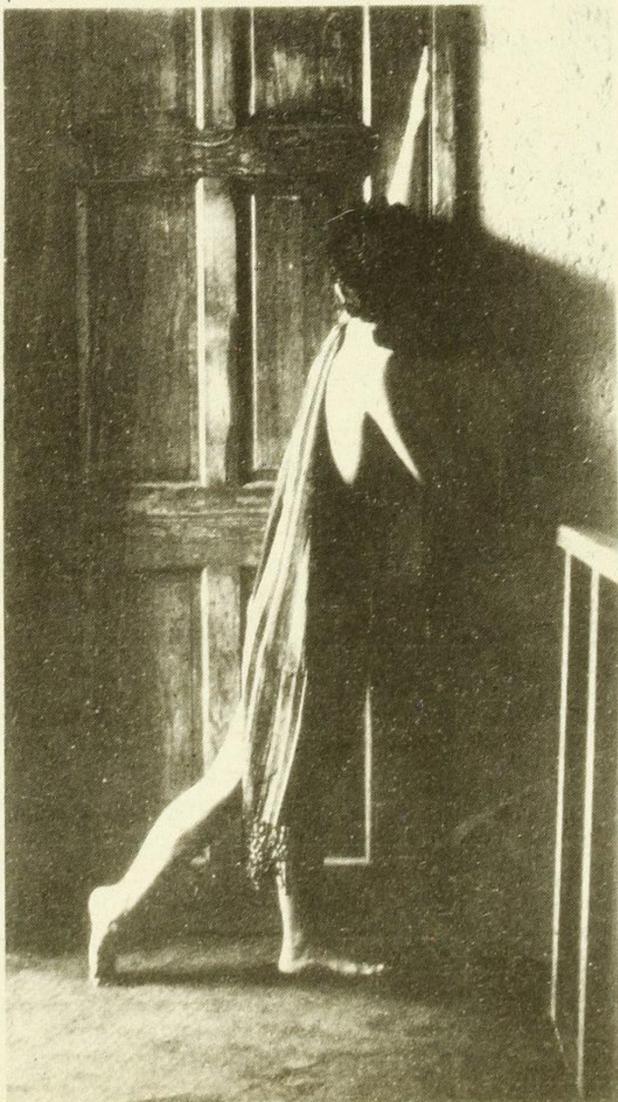
El trabajo diario en el campamento de costureras era fundamental, íbamos todos los días, aunque hubiera poco material y diariamente tuviéramos que pedir equipos diferentes para poder trabajar. El proyecto requería también de confianza en la coordinación, experiencia y discipli-

na para captar las necesidades. El cine es un trabajo colectivo, felizmente había un equipo de trabajo con el que me coordino desde hace años. De repente, nada más con ver a Maripi o a Peni, captaban la idea de lo que quería, y lo más importante, nos ganamos la confianza y el cariño de las costureras.

Estoy convencida que mientras estuvimos filmando, o cuando Maru y yo íbamos a platicar con las costureras, ni ellas ni nosotras pensábamos o sabíamos en qué iba a terminar el proyecto. Cuando las costureras nos veían llegar nos sentían parte del mismo movimiento, pero no se si realmente pensaban que la película les iba a servir después de algo. Por nuestra parte tampoco pensábamos que la película cambiaría su situación, simplemente queríamos dejar testimonio del primer sindicato independiente de mujeres en nuestro país, registrar el proceso que ellas estaban viviendo.

Durante fines de noviembre de aquel año trabajamos con los sobrantes de material de cineastas independientes de Es-

(Xóchitl Calderón Córdova)



tados Unidos, Latinoamérica y México. Cuando recibimos el dinero de los financiamientos logramos comprar material reciente y reponer algunos préstamos.

En enero de 1986 enviamos a revelar la primera parte del material, se inició el proceso de estructuración. El 5 de enero se había levantado el campamento de las costureras.

Para sacar adelante la película, durante todos esos meses tuvimos que combinar el trabajo para subsistir, la vida cotidiana de cada quien y la enorme voluntad de creer en un proyecto. Cuando se inició la edición, Luis se integró al proyecto. La mayor parte del tiempo nos sentábamos frente a la moviola o las hojas para discutir cómo estructurar siete horas de material filmado, cómo relacionar el movimiento sindical de las costureras con el contexto social de México. Nuestras visitas al campamento disminuyeron. El 1º de mayo estuvimos ahí para marchar al Zócalo, pero no pudimos pasar, la policía nos lo impidió.

El último día de filmación fue el 18 de mayo, día del Primer Congreso de las Costureras. Terminamos la edición a fines de agosto. La película se estrenó el 19 de septiembre de 1986 en el campamento de San Antonio Abad, ante un público de tres mil costureras. Esa ha sido la mayor satisfacción que tuvimos todas y todos los que trabajamos en ella.

Mi hijo tenía un año y siete meses. A Polo le agradezco el ánimo y el tiempo completo de papá que vivió en esa etapa.

El uso más importante que ha tenido la película es dentro del sindicato mismo, sus canales de distribución han sido los del cine independiente. Rafaela es quien se estrenó como cácara, ha proyectado la película por varias ciudades del país y en mítines callejeros.

Hubo mucha gente que utilizó el terremoto para comerciar y lucrar, pero también el terremoto generó una serie de reflexiones y de solidaridad que modificó muchas vidas. Esta ha sido nuestra experiencia.

Los premios en festivales, o el Ariel al mejor medimetraje han sido extras y nos da gusto recibirlos. Ojalá y eso sirva para que la película sea vista, que para eso fue hecha. *fem*

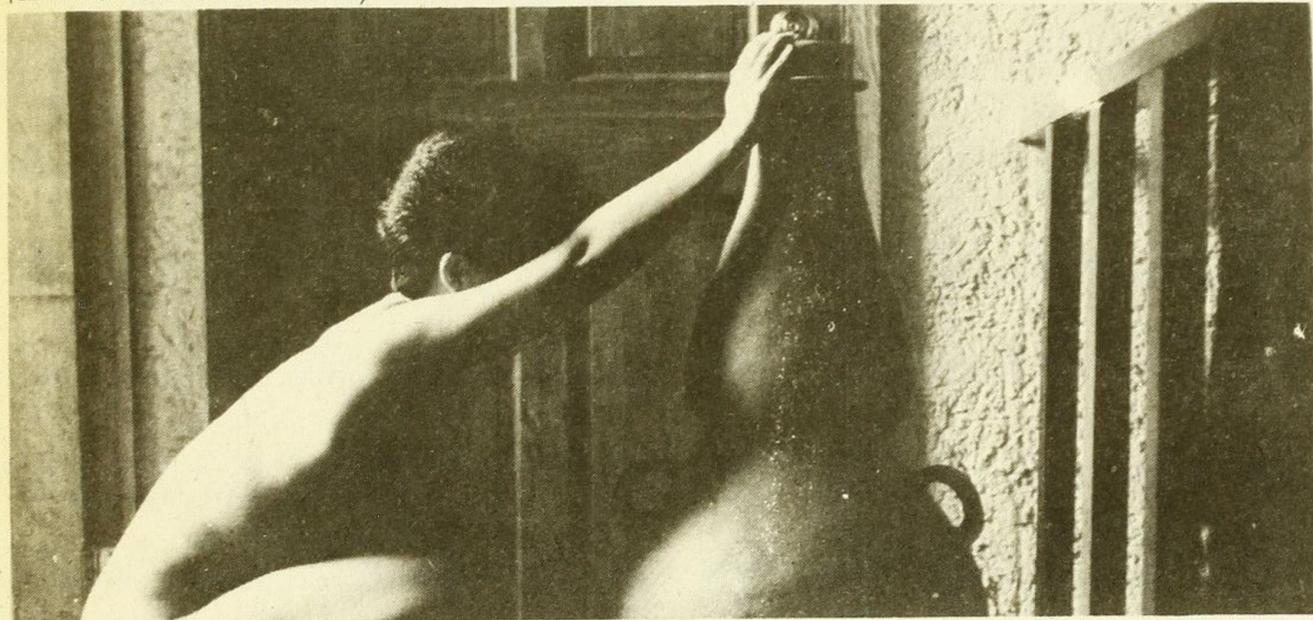
Las mujeres cineastas de Chile: el exilio y la creatividad

Zuzana Pick

Si bien es cierto que pocos nombres de mujeres figuran en las cronologías del cine chileno, entre ellos figuran cineastas y videístas cuyas obras han sido realizadas durante los últimos 15 años, tanto en Chile como en el exilio.

Desde 1974, en Chile, Carmen Neira, Tatiana Gaviola, Patricia Mora, Lotty Rosenfeld y Diamela Eltit han ido desarrollando un trabajo creativo considerable.

(Xóchitl Calderón Córdova)



Mientras que Marilú Mallet y Amaya Clunes en Canadá, Valeria Sarmiento en Francia, y Angelina Vázquez en Finlandia retomaron una labor creativa que fue truncada por el golpe militar de 1973. Las películas y los videos de estas mujeres son aportes importantes a la cultura y a la conciencia política de nuestra América contemporánea.

Insistir en las dificultades que estas cineastas han tenido para realizar sus películas, por más que sean dolorosamente concretas y reales, me parece fuera de lugar. Insistir en la presencia de 'algo estrictamente femenino' en los trabajos de estas realizadoras me parece una tarea bastante inútil.

Yo creo que ya hemos llegado al punto en que debemos rechazar esa fácil condescendencia paternalista que los críticos han querido adoptar hacia el cine realizado por mujeres. Me refiero específica-

mente a aquellas evaluaciones que buscan imponer una 'sensibilidad femenina' a obras que son fundamentalmente innovadoras, porque sus propuestas no corresponden ni a las normas creativas aceptadas ni a las categorías establecidas por la ideología machista.

Quiero hablar de algunas de las películas que han realizado las mujeres chilenas en el exilio y proponer algunas ideas que pudieran permitir una discusión abierta sobre aquellas obras que se presentaron

en la muestra de cine y video realizado por mujeres, recientemente celebrada en México.

El "romanticismo" y el cine de Valeria Sarmiento

No es difícil reconocerse en las imágenes que nos propone Valeria Sarmiento en su documental *EL HOMBRE CUANDO ES HOMBRE*. No es difícil identificar las canciones interpretadas por los músicos costarricenses como la materia prima de un romanticismo que ha perpetuado el "ideal femenino" en América Latina. Pero cada una de las imágenes y cada uno de los testimonios son como los hilos de una telaraña que seduce a sus víctimas a través del encanto de sus promesas de amor eterno.

EL HOMBRE CUANDO ES HOMBRE

es también la crónica violenta del condicionamiento sexual, moral y social del macho latinoamericano. Valeria entreteje con humor y con ironía la seductora mirada de Jorge Negrete con la brutal espontaneidad de las entrevistas masculinas; y el vestuario ostentoso de los músicos con las metáforas lingüísticas que perpetúan la dominación de la mujer latinoamericana. Hombres y mujeres, asesinos y prostitutas, padres y amantes, viven el ciclo vicioso de la virilidad sexual y de la procreación según las reglas establecidas por la 'seducción'. En un mundo donde la mujer es reina y el hombre forja el rito de la conquista amorosa, los individuos han aceptado las premisas eróticas de la sumisión y del poder.

Después de realizar *EL HOMBRE CUANDO ES HOMBRE*, Valeria Sarmiento ha adaptado al cine una novela de Corín Tellado, *MI BODA CONTIGO* — conocida también como *NUESTRO MATRIMONIO*—; fue filmada en Portugal en 1984 con actrices y actores franceses. Del 'romanticismo' impulsado por la canción popular a la 'ilusión romántica' de la novela rosa, Valeria se ha lanzado a la exploración de aquellas manifestaciones tradicionales de la cultura latina que han servido para perpetuar la opresión de la mujer.

Como espectadoras y como mujeres, Valeria Sarmiento nos invita a una reflexión crítica sobre los *clichés* y los comportamientos que determinan las vivencias presentadas en *EL HOMBRE CUANDO ES HOMBRE* y los mitos perpetuados por novelas como *MI BODA CONTIGO*. Por eso considero que estas películas no son sólo ataques frontales al machismo latinoamericano. Estas películas proponen una discusión y un replanteamiento de las instancias culturales y políticas que han sido aceptadas como normas sociales.

Valeria Sarmiento ha escogido el romanticismo como punto de partida de una reflexión sobre el macho latino. *EL HOMBRE CUANDO ES HOMBRE* nos implica más allá del tema mismo a través de la estructuración de sus elementos narrativos. La dinámica estética de la

película de Valeria Sarmiento permite una revisión crítica de aquellas imágenes que hemos aceptado como modelos únicos al yuxtaponer los mitos románticos y la violencia de la realidad cotidiana.

Las otras películas de Valeria Sarmiento tratan de temas diversos. En *LA DUEÑA DE CASA* (1975), Valeria cuenta la historia de las mujeres que, desde la seguridad de sus casas, saludaron la derrota del poder popular en Chile. En *LA NOSTALGIA* (1978), Valeria cuenta las historias de los niños chilenos exilados. En *GENTES DE TODAS PARTES, GENTE DE NINGUNA PARTE* (1980), cuenta el aislamiento y la enajenación de aquellos que han ido a parar a los suburbios de las grandes ciudades europeas y para quienes el desarraigo y la explotación son una realidad cotidiana y colectiva. Con estas películas, la realizadora se plantea el cine como medio de investigación de la realidad que ahora la rodea.

El trabajo reciente de esta cineasta chilena radicada en París desde 1973, es el resultado de muchos años de búsqueda formal y temática. De alguna forma estas obras representan para Valeria el final de un largo período de frustración creativa y profesional. Yo quisiera decir que *EL HOMBRE CUANDO ES HOMBRE* y *NUESTRO MATRIMONIO* son también

el resultado de una reformulación cultural. Es decir, los resultados de una perspectiva determinada por la distancia que provee el exilio y por la re-adequación a una sociedad nueva y a un contexto de producción distinto.

Dos películas finlandesas de Angelina Vázquez

Las mujeres de América Latina han contado y han escrito sobre sus experiencias en prisión, sobre la violación como técnica de tortura. Angelina Vázquez en *GRACIAS A LA VIDA* nos recuerda la degradación de la mujer, pero también propone una reflexión sobre el sentido profundo de la aceptación de una nueva vida engendrada en la violencia.

Si la mujer violada en el cine latinoamericano ha sido una metáfora de la opresión del continente, en *GRACIAS A LA VIDA* la mujer es la personificación concreta de una experiencia humana más allá del sufrimiento. Aquí la mujer deja de ser víctima y con el parto real con el cual termina la película, la mujer representa la afirmación de un presente activo. Si las mujeres del Cono Sur se han volcado a las calles reclamando a sus desaparecidos; si las mujeres de Centroamérica se han sumado a las filas de los combatientes;

las mujeres en el exilio se han comprometido consigo mismas y como participantes de la historia.

Como *EL HOMBRE CUANDO ES HOMBRE*, *GRACIAS A LA VIDA* va más allá de su contenido y de sus implicaciones directas. Estas películas son el resultado de la necesidad de replantear la condición femenina dentro de un contexto político preciso y como instancias de reflexión sobre el quehacer cinematográfico. Por eso tanto Valeria Sarmiento como Angelina Vázquez no se han limitado a constatar o a reiterar situaciones ya conocidas.

Angelina Vázquez, al interior de una historia sencilla, sin pretensiones, implica al espectador en un proceso dramático en el cual el ambiente de la familia y de los amigos, las consultas con los asistentes sociales y los profesionales son los signos de una observación pasiva. Mientras que la mujer es la protagonista de un drama humano en donde la aceptación es el resultado de una resistencia activa contra la muerte. En *GRACIAS A LA VIDA* la decisión de una mujer de dar a luz a un hijo concebido bajo la tortura es un acto valiente y comprometido.

En su primera película de ficción, Angelina Vázquez ha puesto al servicio de la narrativa aquellos aspectos del documental que tan buenos resultados han dado para los cineastas de América Latina: *GRACIAS A LA VIDA* es el dramático testimonio de la violencia. Sin embargo, Angelina toma como punto de partida todos aquellos elementos subjetivos de la experiencia social que el cine de "denuncia" tiende a censurar. De ahí viene el impacto político y emocional de *GRACIAS A LA VIDA*.

Angelina, como cineasta chilena en el exilio, se replanteó desde Finlandia un cine que no sólo pudiera dar cuenta de la historia de América Latina, sino también de los lazos que unen a otras sociedades con nuestro continente. *GRACIAS A LA VIDA* es una "pequeña crónica de una mujer maltratada" — subtítulo que Angelina agregó a su película— y es también una crónica sobre la solidaridad internacional con Chile.

En *PRESENCIA LEJANA*, producida en 1982, Angelina se acercó a una de aquellas personas cuyo destino está ligado a la historia reciente de América Latina. Esta es la historia de dos mujeres finlandesas, dos gemelas, que emigraron a Argentina en los años 30 y una de ellas está desaparecida desde que fue apresada

Las huellas de una mujer sobre la arena
suelen ser dátiles maduros a la sombra
manzanas mordidas
viento distante
Pueden contarse arriesgando las matemáticas

Madeja solitaria
para tejerse con piernas húmedas silentes

Pasos a medias presentidos
encuentros abigarrados de piedras algas y cangrejos

Las huellas se caminan se persiguen
se pierden como el olor del pan recién sacado del horno

Olor de mujer que se distiende esquivo

Extensión de horizonte
litoral que imprime los pasos de una mujer
la memoria de una mujer
y cierto sueño que se abandona si se toca

Anabel Rodrigo.

durante la "guerra sucia". Angelina Vázquez utiliza a una actriz chilena, Shenda Roman, como doble intermediaria: entre la familia en Finlandia y la cineasta latinoamericana, y entre el espectador finlandés y la mujer latinoamericana.

En PRESENCIA LEJANA se encuentran las memorias y las historias, las canciones y las leyendas, las tradiciones y las vivencias de dos comunidades, de dos pueblos. Esta película produce efectos curiosos según sus espectadores; tal vez estos sean el resultado de la manera en la cual Angelina Vázquez entrelaza referencias latinas con elementos propios a la sociedad finlandesa. En mi opinión, PRESENCIA LEJANA tiene como objetivo una búsqueda de elementos formales y culturales. Esta película es el resultado del contacto que emigrantes y exilados forjan con las sociedades que los reciben.

El trabajo cinematográfico de Angelina Vázquez en Finlandia fue realizado conjuntamente con un grupo de productores, cineastas y técnicos finlandeses. Junto con ellos Angelina también realizó APUNTES NICARAGUENSES (1982), que es un corto documental sobre los poetas y los campesinos nicaragüenses. Previamente, Angelina Vázquez había realizado DOS AÑOS EN FINLANDIA (1975) para la televisión nacional. Hoy Angelina vive en España.

Un diario de Marilú Mallet

Quisiera ahora agregar algunas reflexiones sobre DIARIO INCONCLUSO. La importancia de esta película es, en mi opinión, su valor como obra experimental. Marilú Mallet establece la vivencia del exilio a través de la puesta en escena de la actividad artística y de la tensión entre experiencias de otras sociedades y otras culturas.

La película de Marilú Mallet es más que el retrato autobiográfico de una cineasta chilena que vive en Montreal. Invita a una reflexión sobre el exilio a partir de la soledad, del aislamiento y de la memoria fragmentada del pasado, frente a una confrontación abierta con un presente incierto y conflictivo. En DIARIO INCONCLUSO Marilú utiliza el elemento autobiográfico como base para la labor creativa. DIARIO INCONCLUSO permite entrever las dudas, las ambigüedades y las contradicciones del desarraigo en donde la pasividad del recuerdo conlleva a un paralizante vacío.

DIARIO INCONCLUSO no es una película documental ni es tampoco



Elba Escobar y Juana Hidalgo, actrices de "Unas son de amor", película de Haydee Asacanio. Venezuela

una película de ficción. Marilú yuxtapone elementos de ambas modalidades cinematográficas abriendo un espacio para la confrontación y la integración de valores y memorias, de comportamientos y gestos. Esta película está hablada en tres idiomas: en español, inglés y francés. En ella los protagonistas son a la vez personajes reales y actores del proceso de adaptación a una sociedad nueva. Marilú es a la vez ella misma y una actriz; Maria Luisa Segnolet es a la vez su madre y una pintora atareada con su oficio; Michael Rubbo es a la vez su marido y un cineasta australiano que trabaja en el National Film Board de Canadá. En DIARIO INCONCLUSO las situaciones organizan la experiencia cotidiana y la subjetividad fragmentada, el testimonio y el conflicto dramático.

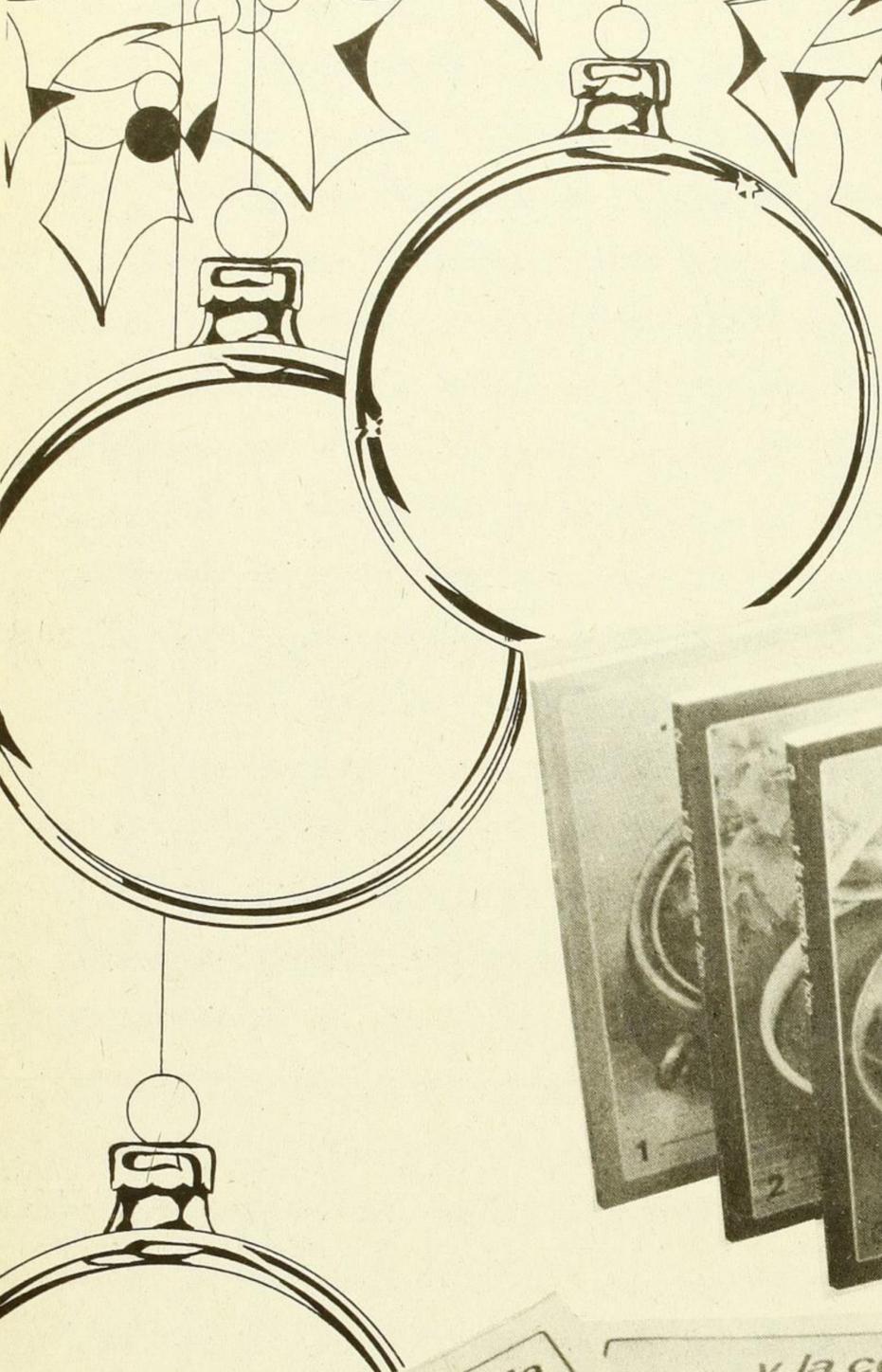
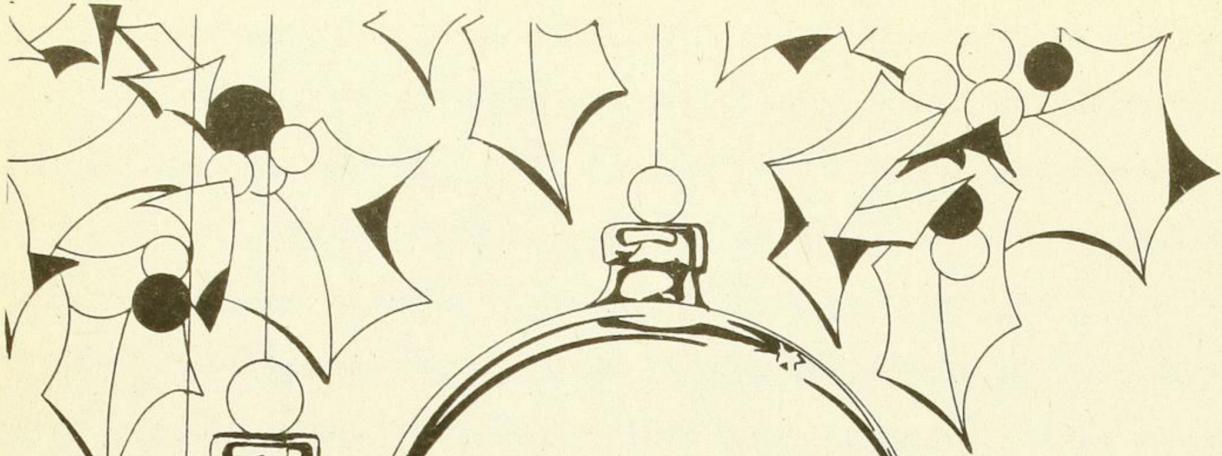
Las otras películas de Marilú Mallet han explorado ambientes, situaciones e historias diversas con una insistencia particular en ciertas preocupaciones políticas y creativas que van más allá de la problemática exclusivamente femenina.

En MEMORIAS DE UNA NIÑA DE

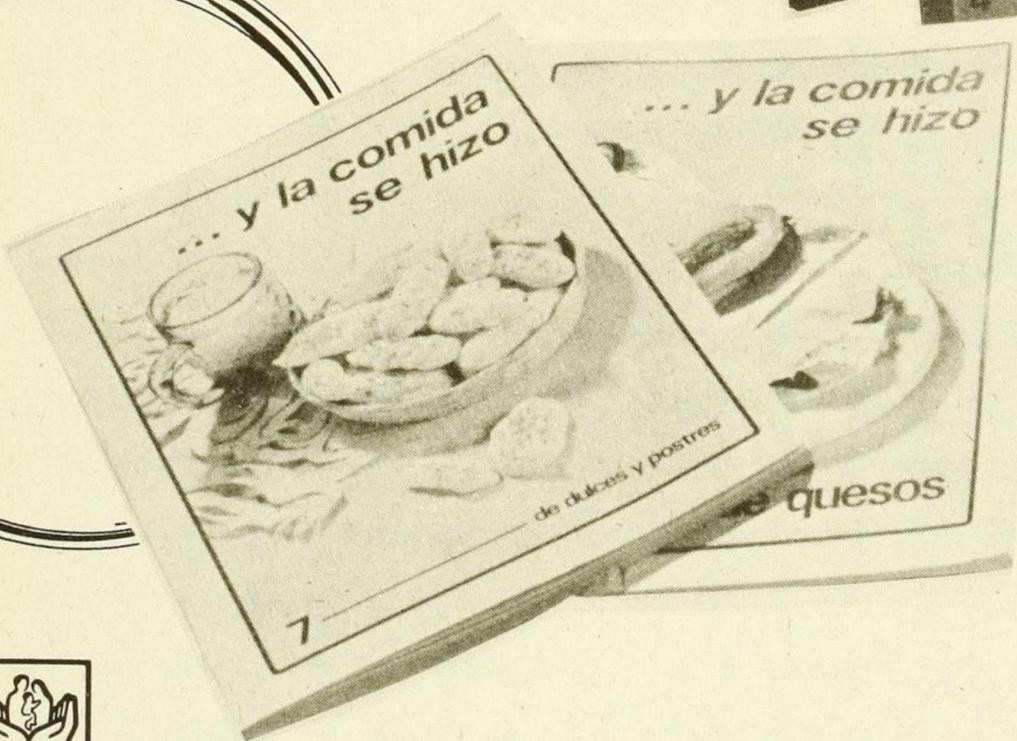
LOS ANDES (1986), Marilú intenta trazar un retrato subjetivo de la vida de un pueblo destinado a transformarse como resultado de los programas de "modernización" rural en Perú. En LOS BORGES (1978), Marilú Mallet cuenta las vivencias de una familia de inmigrantes portugueses en Montreal. Así como en EL EVANGELIO EN SOLENTINAME (1978) explora la experiencia comunitaria de los cristianos nicaragüenses.

Esta realizadora, incluso en su obra literaria, en sus cuentos, se plantea la actividad creativa como medio de expresión y comunicación entre culturas y experiencias diversas.

Por eso es difícil, si no imposible, tratar de categorizar el trabajo de estas cineastas chilenas dentro de normas definidas *a priori* o por un feminismo mal entendido. Yo creo que las películas de Marilú Mallet, Valeria Sarmiento y Angelina Vázquez son contribuciones importantes dentro de fenómenos más globales, llámense cine chileno, cine chileno en el exilio, nuevo cine latinoamericano o cine de mujeres latinas y caribeñas. *fem*



Ya puedes
adquirir
nuevamente
la colección
completa.



Ahora con
el número
dedicado a
Dulces y Postres.



De venta en tus **ISSSTESTIENDAS.**

CICLO DE CONFERENCIAS MENSUALES

LA MUJER SIN PAREJA

Las mexicanas ante el sexo: un testimonio. Charla de la escritora y periodista Angélica Maldonado (vier., 23 octubre).

Configuración de la familia a lo largo de la historia. Charla del sociólogo Héctor Santiago y la antropóloga Oralba Castillo Nájera (vier., 13 de noviembre 87).

Explotación del potencial y en la mujer: creatividad-procutividad. Charla de la terapeuta de familia Rosemaire Eustace (vier., 4 diciembre 87).

La pareja desde un enfoque sistémico. Charla de la psicoanalista y terapeuta de familia Teresa Roble de Fabre (vier., 22 enero 88).

Anima/animus en Jung. Charla del terapeuta de pareja Sergio Orozco (vier., 19 febrero 88).

Disfunciones sexuales. Charla del doctor, terapeuta de pareja y sexólogo Eusebio Rubio (vier., 11 marzo 88).

¿Qué es femineidad? Charla de la psicoanalista Alicia Montoya (vier., 22 abril 88).

Manejo clínico de los hijos de padres divorciados. Charla del doctor, psicoanalista y terapeuta de niños y adolescentes Alfonso Escamilla (vier., 20 mayo 88).

La familia monoparental y el amor a los hijos: escudo ante la propia sexualidad. Charla de la terapeuta de familia Ma. Eugenia Rivera (vier., 24 junio 88).

Conflicto entre los roles de madre, amante y profesionalista. Charla de la psicoana-

lista Ma. Eugenia Castillo Nájera (vier., 22 julio 88).

La mujer separada ante la perspectiva de una nueva relación. Charla de la psicoanalista y terapeuta de familia Cristina Botinelli (vier., 26 agosto 88).

Sexualidad femenina. Charla de la psicoanalista Graciela Raman (vier., 23 septiembre 88).

Cierre con ejercicio de Psicodrama, coordinado por la psicoanalista y psicodramatista Alicia Gudiño y la psicodramatista Carmen Bello (vier., 21 octubre 88).

Coordinación: Psicóloga Cynthia Orozco

Informes: 568 22 56 (Cynthia)

550 50 17 (Centro de Estudios de la Mujer)

Centro de Estudios de la Mujer
Fac. de Psicología /UMAN.
"Aula Ma. Luisa Morales", Edif. "C"
1er. Piso.

Los viernes de 7 a 9 pm. octubre 87 a octubre 88
(El orden del programa está sujeto a cambios)

1er. CONCURSO DE FOTOGRAFÍA *fem*

fem convoca a su primer concurso de fotografía sobre el tema:

Roles sexuales en el mundo moderno

Bases:

1. Podrán participar todas las personas que así lo deseen.
2. Las fotografías en blanco y negro de 8 x 10 pulgadas, deberán ser enviadas o entregadas en las oficinas de la revista *fem** a partir de la publicación de esta convocatoria.
3. Las personas participantes podrán presentar una o varias fotografías al

reverso de las cuales deberán anotar su nombre completo, domicilio y teléfono.

4. El cierre del concurso será el 31 de enero de 1988.
5. Las fotografías que se reciban se exhibirán durante la Jornada de amistad con *fem*, el 13 de febrero de 1988, evento durante el cual se realizará la premiación que consistirá en:

\$ 100,000.00 para el 1er. lugar.
75,000.00 para el 2o. lugar.
50,000.00 para el 3er. lugar.

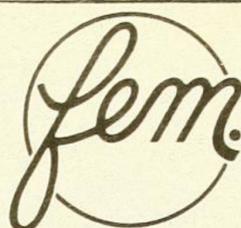
6. Las fotografías que se reciban pasarán a ser parte del archivo fotográfico de *fem* y podrán ser publicadas en dicha revista cuando se considere oportuno.

Nota: *fem* dará a conocer, en su próximo número, el lugar donde realizará la Jornada de amistad con *fem*, así como los nombres de las integrantes del jurado.

*Revista *fem*

Ave. Universidad 1855. 4o. piso
Col. Oxtopulco Universidad
C.P. 04310, México, D.F.
Tel. 550 73 06

Horario de oficina: lunes a viernes 9 a 14 horas.



Relación de títulos publicados

A lo largo de sus 11 años de presencia *fem* ha publicado los siguientes títulos:

1	oct-dic	1976	Misceláneos*	33	abr-may	1984	La mujer y el arte
2	ene-mar	1977	Aborto*	34	jun-jul	1984	Las Chicanas
3	abr-jun	1977	Trabajo*	35	ago-sep	1984	Mujer y salud
4	jul-sep	1977	Sexualidad*	36	oct-nov	1984	Misceláneos
5	oct-dic	1977	Feminismo*	37	dic-ene	84-85	Mujer y violencia
6	ene-mar	1978	Lenguaje*	38	feb-mar	1985	Los pequeños poderes
7	abr-jun	1978	Familia*	39	abr-may	1985	En torno al aborto
8	jul-sep	1978	Educación	40	jun-jul	1985	Las jóvenes
9	oct-dic	1978	Madres-hijas-hijos	41	ago-sep	1985	Cuerpo de mujer
10	ene-oct	1979	Las mujeres escriben*	42	oct-nov	1985	Las mujeres en la música
11	nov-dic	1979	La mujer en la Historia de México*	43	dic-ene	85-86	Maternidad
12	ene-feb	1980	América Latina: La mujer en lucha I*	44	feb-mar	1986	Nairobi
13	mar-abr	1980	América Latina: La mujer en lucha II	45	abr-may	1986	Las costureras
14	may-jun	1980	La mujer y la ciencia	46	jun-jul	1986	Mujer y política
15	jul-ago	1980	El Congreso de Copenhague	47	ago-sep	1986	Mujer y salud II*
16	sep-ene	80-81	El servicio doméstico	48	oct-nov	1986	Las Chicanas II
17	feb-mar	1981	Feminismo, cultural y política	49	dic-ene	86-87	Décimo Aniversario*
18	abr-may	1981	Hombres	50	feb	87	Las mujeres y la energía nuclear
19	jun-jul	1981	La mujer y los Partidos Políticos	51	mar	87	Las mujeres en el movimiento estudiantil
20	ago-ene	81-82	La mujer y la religión	52	abril	87	Mujeres en la reconstrucción
21	feb-mar	1982	Congreso de escritoras	53	mayo	87	Otra vez el 10 de mayo
22	abr-may	1982	La mujer en Asia	54	junio	87	Violencia en casa
23	jun-jul	1982	Grupos feministas internacionales	55	julio	87	Prostitución*
24	ago-sep	1982	Vejez	56	ago	87	La mujer ante el SIDA
25	oct-ene	82-83	Mujeres	57	sep	87	Miradas sobre el cuerpo y la sexualidad
26	feb-mar	1983	El amor	58	oct	87	Encuentros feministas en México
27	abr-may	1983	El matrimonio I	59	nov	87	Todo queda en familia.
28	jun-jul	1983	El matrimonio II				
29	ago-sep	1983	Campesinas				
30	oct-nov	1983	Antecedentes del feminismo en México				
31	dic-ene	83-84	Reuniones de mujeres I				
32	feb-mar	1984	Reuniones de mujeres II				

* Por estar agotados, los tenemos a la venta en fotocopia y su costo es de \$ 5,000.

PRESUPUESTO DE EGRESOS DE LA FEDERACION 1988

(PROYECTO)

De acuerdo con los **Criterios Generales de Política Económica para 1988**, el Ejecutivo Federal se propone avanzar simultáneamente en los siguientes cuatro objetivos:

1. Consolidar y profundizar el cambio estructural.
2. Apoyar la recuperación gradual y sostenida que, acompañada de un fortalecimiento del comercio exterior del país y del ahorro interno, ha comenzado a efectuarse de manera sana y equilibrada.
3. Intensificar los esfuerzos por combatir la inflación, protegiendo el poder adquisitivo de los salarios.
4. Continuar asegurando el manejo correcto y responsable de las facultades y recursos encomendados a los servidores públicos, en el que será el último año de la presente administración.

En congruencia con estos objetivos, la política de gasto enmarcada en el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación se sustenta en las siguientes ocho líneas de acción:

1. **Apoyar la recuperación moderada de la economía, en un marco de continuada austeridad y disciplina presupuestal.**

Al mantener el gasto público programable en un nivel de 22 por ciento del producto interno bruto, que es igual al estimado para el cierre de 1987, se apoyará un crecimiento de la actividad económica de poco más de tres por ciento, en un contexto de fortalecimiento de la balanza de pagos y del ahorro financiero.

Procurar una expansión económica más rápida, mediante un gasto público mayor al propuesto, pondría en peligro los avances de la reordenación económica, y causaría que la recuperación fuera insostenible. Para una recuperación sostenida de la actividad económica, se propone un crecimiento real de 13 por ciento de la inversión pública.

2. **Continuar con el esfuerzo de saneamiento de las finanzas públicas.**

No existen recursos suficientes para atender todas las demandas de gasto público. Sin embargo, el proyecto de presupuesto propone aumentos significativos del gasto social y de la inversión, que deberán ser compensados por una mayor austeridad y disciplina en el ejercicio del gasto corriente. Asimismo, bajarán las transferencias a entidades fuera de control presupuestal directo, como efecto de las medidas de cambio estructural tomadas durante los primeros cinco años de esta administración.

3. **Elevar la eficiencia y rentabilidad social de la inversión pública.**

La inversión del sector público, de acuerdo con el programa de terminación de obras, dará prioridad a aquellos proyectos susceptibles de concluirse en 1988 y que tengan un claro beneficio social. Dada la escasa disponibilidad de recursos, no se propone iniciar nuevos proyectos, salvo en casos verdaderamente excepcionales con contenido social.

4. **Mantener la disciplina y el control presupuestal, evitando la ineficiencia y el despido.**

Se reforzarán las medidas de disciplina y control presupuestal en el ejercicio de todas las partidas de gasto, las que estarán sujetas a un estricto control por parte de las contralorías internas, para reducir al mínimo las erogaciones. No habrá aumento global de plazas y, mediante la política de no autorizar obras nuevas, salvo casos de verdadera excepción, se ayudará a evitar la dispersión e inefectividad del gasto público. El programa de terminación de la obra pública incluye un sistema de control y seguimiento para garantizar el estricto cumplimiento de las metas físicas y financieras.

5. **Garantizar la prestación de los servicios básicos a la población con un claro propósito de mejoramiento social y económico.**

En congruencia con el Plan Nacional de Desarrollo, se ha modificado la composición del gasto público para apoyar y mejorar el bienestar social. Los recursos destinados a los servicios educativos, de salud, de vivienda, de seguridad pública, de impartición de justicia y a la infraestructura básica han ampliado su participación en el gasto programable total, al pasar de 36 por ciento, en 1983, a 40 por ciento en 1988. Así, en 1988 los servicios de salud cubrirán al 91 por ciento de la población, en comparación con el 81 por ciento en 1982. Entre 1983 y 1988, se habrán construido 171 mil espacios educativos, el doble que en los seis años anteriores. En ese mismo período, la construcción de viviendas beneficiará a más de 9 millones de habitantes.

Para respaldar el desarrollo del campo, tanto en los aspectos productivos como de bienestar, el gasto público destinado a dicho propósito aumentará su participación en el gasto público programable, la que pasará de 15 por ciento, en 1987, a 20 por ciento en 1988. Se estima que, al concluir el presente sexenio, la producción de granos básicos habrá aumentado de 16 a más de 20 millones de toneladas, y que el número de tiendas CONASUPO en el medio rural se habrá incrementado 40 por ciento.

6. **Consolidar el cambio estructural en el sector central.**

El proyecto de presupuesto de 1988 propone continuar reduciendo el gasto corriente de las dependencias del sector central, mediante una mejor utilización y una adecuada reasignación de recursos entre los programas internos, reduciendo los de apoyo y administrativos.

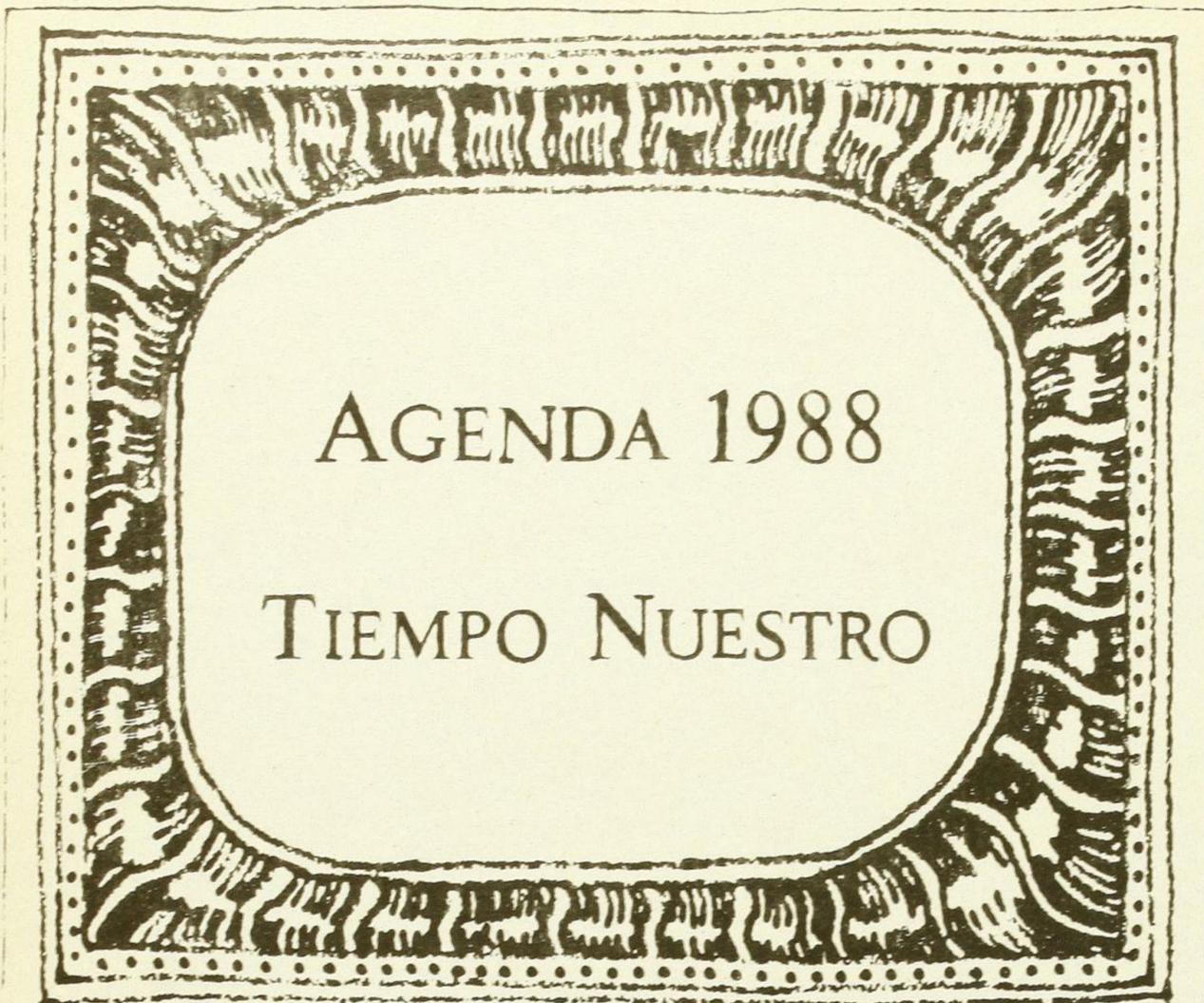
7. **Continuar con el esfuerzo de cambio estructural y modernización en el sector público paraestatal.**

Se propone continuar el proceso de desincorporación de empresas que no son estratégicas ni prioritarias, y así poder aumentar los recursos y la atención a las entidades que sí lo son.

El aumento autorizado de la inversión en la planta productiva paraestatal será enfocado a sustituir líneas obsoletas e ineficientes de producción y, en general, a modernizar sus procesos. Por otra parte, dentro de los programas de saneamiento financiero, que exigen compromisos claros y realistas de aumento de la productividad, el Gobierno Federal asumirá los pasivos de empresas prioritarias que requieren este apoyo para alcanzar niveles óptimos de operación.

8. **Atender el mantenimiento y conservación de la infraestructura básica y de la planta productiva.**

Mediante una estricta selectividad en la asignación de los recursos para inversión, será posible apoyar a la planta productiva existente del sector paraestatal, la que, en algunos casos, ha sufrido rezagos en su mantenimiento. Se destinarán recursos a la conservación de la infraestructura carretera, hidráulica y al mantenimiento de la capacidad para producir bienes y servicios básicos.



AGENDA 1988

TIEMPO NUESTRO

Deléitate, organiza y disfruta cada día del próximo año con la agenda TIEMPO NUESTRO un espacio para tí. (96 páginas de 15 x 17 cm que incluyen hermosos textos e ilustraciones)

Pedidos a los tels.

595 59 90

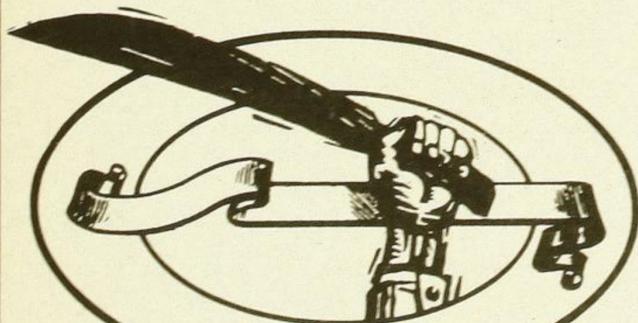
590 56 81

696 50 83

ediciones era

NOVEDAD

**RESISTENCIA CAMPESINA
Y EXPLOTACIÓN RURAL
EN MÉXICO**



BLANCA RUBIO

EDICIONES ERA / AVENA 102 / 09810 MEXICO, D. F. ☎ 581 77 44

■ GUADALAJARA ☎ 14 90 84 ■ MONTERREY ☎ 42 08 12

Ives Chevrier
**LA CHINA
MODERNA**



Este libro detalla las causas de la revolución, el camino hacia el cambio desde las proclamas y actos públicos hasta las alianzas ocultas, las divisiones partidarias, las debilidades de los líderes.

Werner Becker
**EL TALÓN
DE AQUILES
DEL MARXISMO**

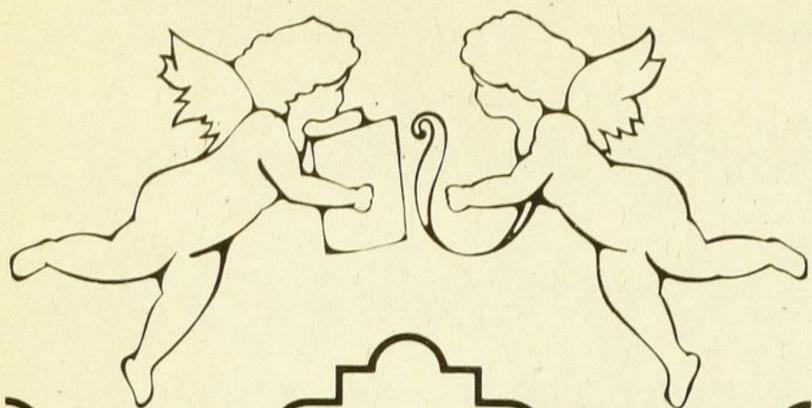
La contradicción
entre capital y trabajo



Becker muestra en este libro que la visión marxista de la sociedad ha brotado de presuposiciones antidemocráticas y ofrece esta solución: libertad con responsabilidad.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE · BAR

MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO · COMIDA · CENA

PLAZA SAN JACINTO 3, SAN ANGEL, MEXICO TEL 548 75 68

XI siglo
veintiuno
editores

MÉXICO 1987: "EL PAÍS QUE
PERDIMOS"

Novedades

Benito Rey Romay
\$ 4,900.00

LA CLASE OBRERA EN LA
HISTORIA DE MÉXICO. Vol. 7:
EN EL INTERINATO DE ADOLFO
DE LA HUERTA Y EL GOBIERNO
DE ÁLVARO OBREGÓN
(1920-1924)

Jaime Tamayo
\$ 6,500.00

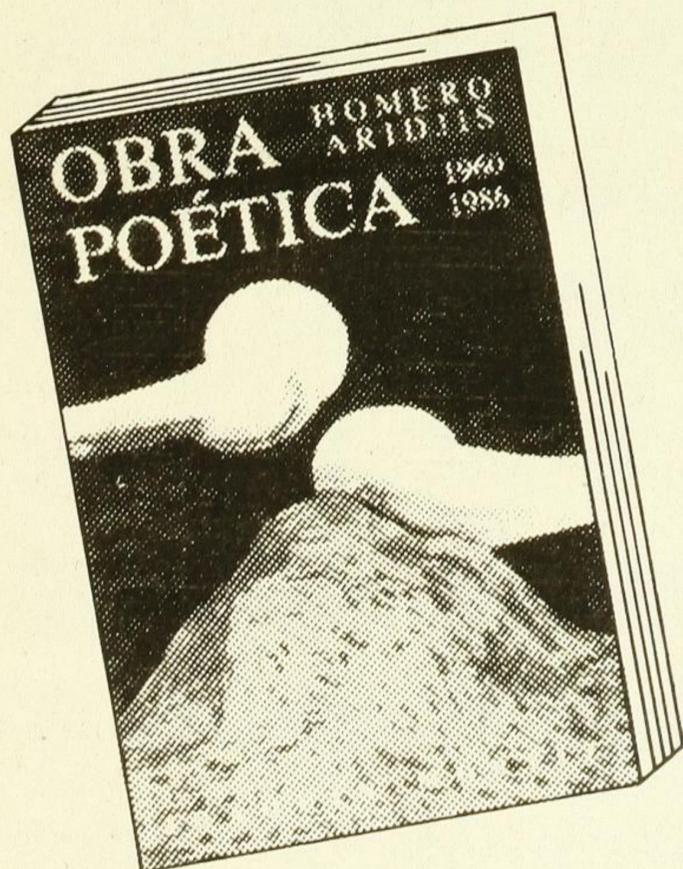
HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
Vol. 1 DE LA ANTIGÜEDAD AL
1500

Vol. 2 DEL 1500 A NUESTROS
DÍAS.

Mario Alighiero Manacorda
\$ 6,900.00 C / U

OBRA POETICA (1960-1986)

HOMERO ARIDJIS



Su poesía es una erótica rayada de
velocidad mística, pero es a la vez
una mística empapada de pasión
por las cosas.

Alberto Ruy Sánchez



LIBROS UNIVERSITARIOS

JOSE VASCONCELOS
Y LA UNIVERSIDAD
Introducción y selección de Alvaro Matute

OBRA
EDUCATIVA
Vicente Lombardo
Toledano

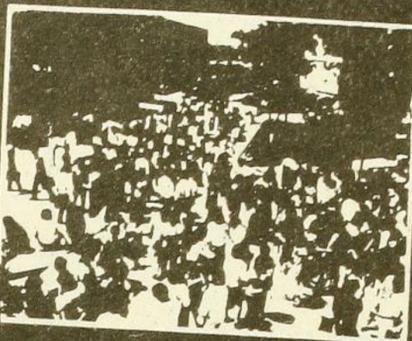
UNIVERSIDAD,
POLITICA Y
PUEBLO
Alfonso Reyes

Años críticos
La UNAM, 1968-1987

Gastón García Cantú

Instituto de
Ciencias Sociales

CUADERNOS DE EXTENSION
ACADEMICA 40



LA UNIVERSIDAD Y LA CRISIS

Marcos Kaplan

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección General de Extensión Académica

CUADERNOS DE EXTENSION
ICA 39



INTRODUCCIÓN A LA UNIVERSIDAD

Jorge Adame Goddard

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección General de Extensión Académica

EXTENSION
37



SOBRE LA UNIVERSIDAD

Enrique Murillo y de Los Arcos

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección General de Extensión Académica

De venta en el piso principal de la Torre
de Rectoría, C.U.; y en las principales librerías

Coordinación de Difusión Cultural/UNAM



- EXPRESION CORPORAL
- DANZA CONTEMPORANEA
- JAZZ • GIMNASIA REDUCTIVA

Miguel Angel de Quevedo N° 7 Colonia Chimalistac. CP 01070
Teléfono: 5-48-31-28

• *Salón de belleza / Guardería /
cafetería / Estacionamiento.*

PUBLICACIONES EL COLEGIO DE MÉXICO

De próxima aparición

Pedro Pérez Herrero

**Plata y Libranzas. La articulación comercial en
el México borbónico**

Virginia González Claverán

**La expedición científica de Malaspina en la
Nueva España**

Arna Golán (comp)

Cuentos contemporáneos de Israel

Fernán González de Eslava

**Villancicos, romances, ensaladas y otras
canciones devotas**

Soledad Loaeza y Rafael Segovia

La vida política mexicana en la crisis

Mayores informes:

Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20, 10740 México, D.F. Teléfono: 568 60 33
exts. 388 y 297

**III Exposición
y venta de muñecas**

"Se sigue haciendo la lucha"

**Cooperativa mexicana
de la confección:**

"19 de Septiembre"

**Inauguración: 10 de diciembre
Museo Carrillo Gil.**

Zafra VIDEO

el mejor regalo... un video

FRIDA
naturaleza
viva

Dir. Paul Leduc

Frida Kahlo, su vida apasionada,
su fiebre creadora, sus altibajos
sentimentales, su profunda soledad.

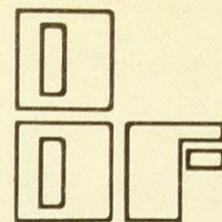


Pídalas en su VIDEO CLUB favorito
venta y renta en:

COYOACAN **CONDESA**
Tel. 554-58-44 Tamaulipas No. 29-E
ROMA **COPILCO**
Tel. 534-67-70 Av. Copilco No. 102-5
TRANSVAL
Tel. 751-18-20

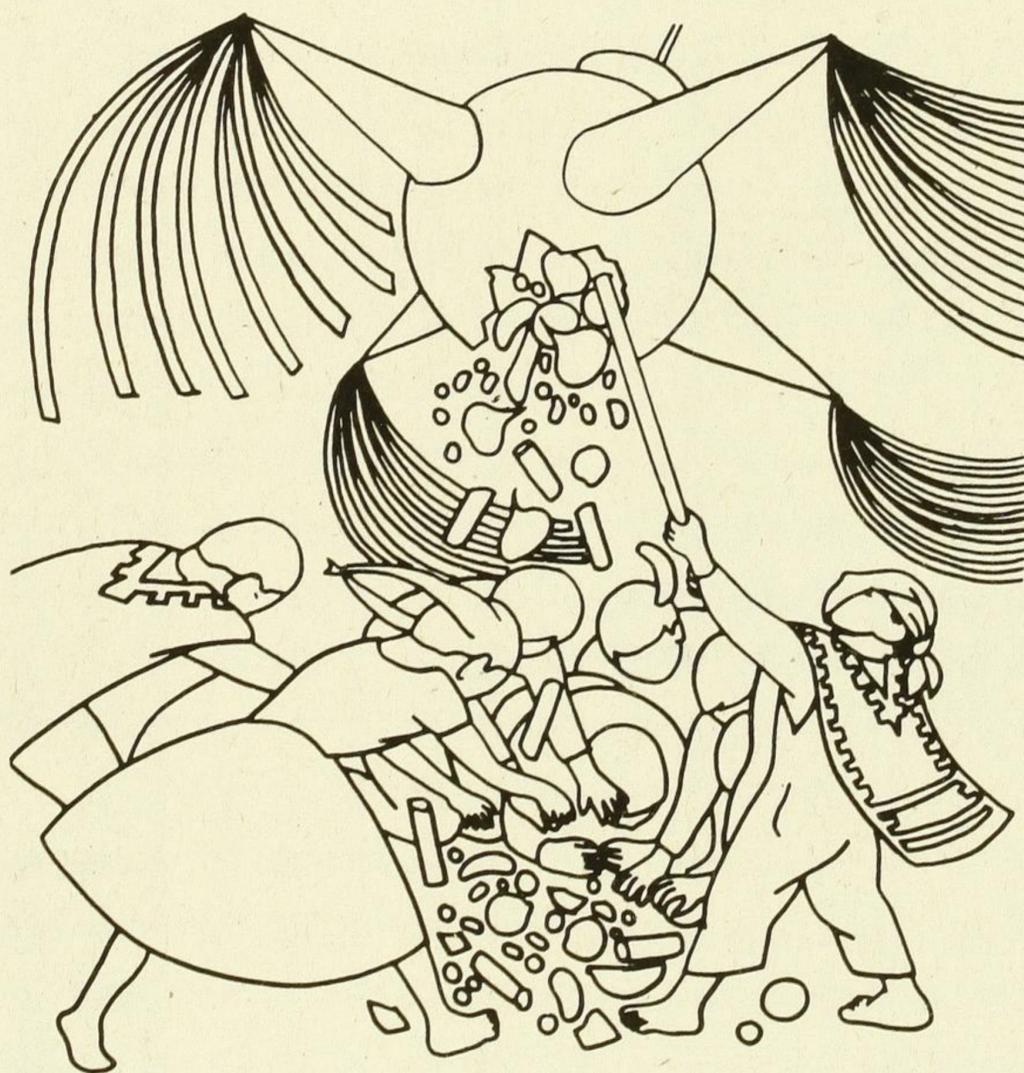
Librerías El Juglar, Monte Parnaso,
Ghandi, Salvador Allende,
Cineteca Nacional y El Agora

SEP



Vive y comparte nuestras tradiciones

diciembre en LA TRADICION POPULAR



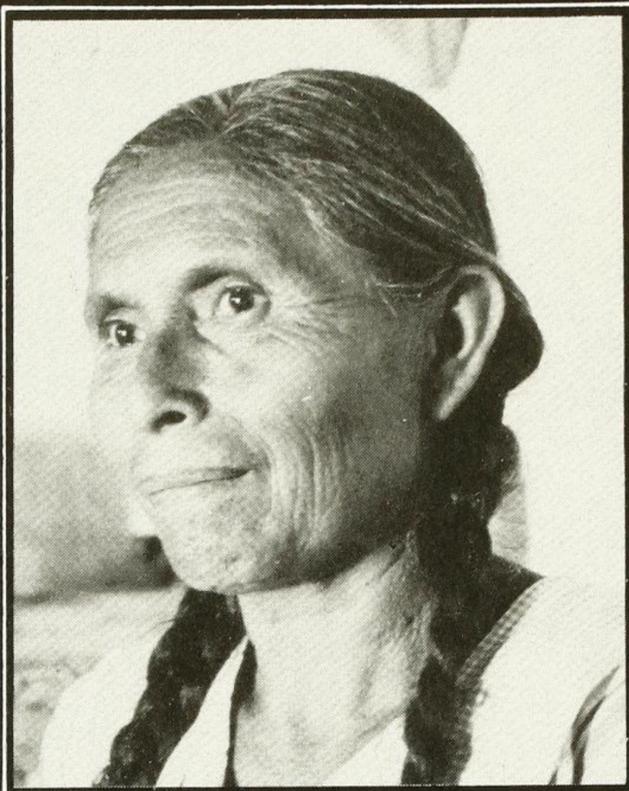
Concursos · Exposiciones · Pastorelas

Consulte nuestra cartelera



Instituto Nacional para la Educación de los Adultos

Cada vez son más. . .



. . . quienes han aprendido a leer y escribir



Con tu apoyo, podrán continuar sus estudios de primaria y secundaria.

Se ha dado un gran paso. La tarea continúa.

Tu solidaridad es la base que sostiene este esfuerzo común.

Apóyalas en su derecho a educarse.



Diseño y Producción: Unidad de Comunicación Social • Arte: Lucía Monterrubio



UNIR VOLUNTADES
RESPUESTA PARA SUPERARNOS

SEP



TABASCO



CABEZA COLOSAL OLMECA

VILLAHERMOSA